

CUSCATLAN

Nº1

Realidad Salvadoreña



El proceso de liberación
y sus perspectivas.

Entrevistas con los
comandantes de FMLN

CUSCATLAN

Nº1

Realidad Salvadoreña

SUMARIO

1 Presentación

2 El estado actual de la guerra y sus perspectivas
Comandante Joaquín Villalobos, miembro de la Comandancia General del FMLN.

38 Entrevista con el *Comandante Roberto Roca*, miembro de la Comandancia General del FMLN. Radio Venceremos, 25 de julio de 1986.

44 Entrevista con el *Comandante Jorge Schafik Handal*, miembro de la Comandancia General del FMLN. Radio Vencermos, 27 de julio de 1986.

55 Entrevista con el *Comandante Leonel González*, miembro de la Comandancia General del FMLN. Radio Farabundo Martí-Radio Venceremos, 13 de agosto de 1986.

60 Entrevista con el *Comandante Fermán Cienfuegos*, miembro de la Comandancia General del FMLN. Radio Farabundo Martí-Radio Venceremos, 23 de agosto de 1986.

DOCUMENTOS

64 Comunicado del FDR-FMLN, 2 de junio de 1986.

68 Oferta Política a los distintos sectores sociales para buscar solución al conflicto.

71 Comunicado del FDR-FMLN, 16 de julio de 1986.

74 Comunicado del FDR-FMLN, 23 de julio de 1986.

75 Comunicado del FDR-FMLN, 25 de julio de 1986.

CENTRO PARA LA EDUCACION Y ESTUDIOS SOBRE
AMERICA LATINA

Quito-Ecuador

PRESENTACION

El conocimiento de las opiniones y puntos de vista de los dirigentes del movimiento democrático-revolucionario, es un requisito obligado para entender la situación salvadoreña y hacer pronósticos sobre su evolución y perspectivas. Esto se torna imprescindible en la medida que la guerra interna se prolonga y el gobierno de Estados Unidos se compromete más en ella impidiendo su solución y complicando la situación en toda Centroamérica.

Partiendo de ese reconocimiento, publicamos la presente recopilación de artículos y entrevistas ofrecidas, entre abril y agosto, del año en curso, por los miembros de la Comandancia General del FMLN.

Del Comandante Joaquín Villalobos, ofrecemos el artículo "El Estado Actual de la Guerra y sus Perspectivas" publicado en la Revista ECA de El Salvador en su edición del mes de abril.

De los Comandantes Fermán Cienfuegos, Roberto Roca, Leonel González, Sehafik Handal, incluimos las entrevistas que ellos ofrecieron a Radio Vence-

remos en los meses de julio y agosto, destinadas todas ellas a esclarecer la posición del FMLN y el FDR, ante la posibilidad de una tercera reunión de diálogo entre los frentes revolucionarios y el gobierno salvadoreño.

En la sección Documentos se incluye así mismo, los textos de la Oferta Política anunciada el 10 de julio y de los comunicados y boletines de prensa emitidos por el FMLN-FDR, entre junio y septiembre, en torno a las gestiones y negociaciones de una tercera reunión de diálogo, que finalmente no se produjo, debido al empecinamiento gubernamental.

El material, que ahora colocamos en manos de nuestros lectores ofrece una panorámica del desarrollo de la guerra en El Salvador, hasta el momento, y de sus perspectivas; enjuicia el papel de los principales protagonistas, esclarece el papel determinante que EE. UU. juega en el mismo, y subraya la confianza en el pueblo, todo ello a la luz de un enfoque de seguridad en el triunfo revolucionario.

Esperamos que nuestro propósito cumpla su cometido...



Joaquín Villalobos

Miembro de la Comandancia General del FMLN

El estado actual de la guerra y sus perspectivas.

1. EL DESARROLLO DEL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO. UN ININTERRUMPIDO Y ASCENDENTE PROCESO DE ACUMULACION DE FUERZAS.

En el transcurso de las últimas dos décadas, el movimiento revolucionario salvadoreño ha logrado mantener un proceso ininterrumpido y ascendente de acumulación de fuerzas el cual desemboca en el actual proceso de guerra popular. En este marco, los últimos cinco años constituyen una fase avanzada de la guerra popular dentro de la cual el movimiento revolucionario se ha mantenido en ofensiva continua.

A manera de síntesis podemos señalar que el proceso de acumulación de fuerzas del movimiento revolucionario salvadoreño se expresa claramente en los siguientes aspectos: (a) alto grado de organización y conciencia de las fuerzas motrices de la revolución; (b) avanzado proceso de

unificación de las fuerzas revolucionarias, y (c) gran desarrollo militar de las fuerzas revolucionarias hasta el punto de encontrarse la guerra popular en una fase muy avanzada.

Si bien, por un lado, el factor unidad de la vanguardia es evidente y está implícito en el avance de los otros aspectos, podemos señalar, por otro lado, que lo fundamental para analizar el proceso de acumulación, es el problema de las fuerzas motrices y el desarrollo de la guerra popular.

En esta primera parte del trabajo analizaremos lo relativo al problema de las fuerzas motrices, por ser el factor histórico estructural más importante y en el

cual descansa la perspectiva general del avance de la revolución.

Si nos remitimos al análisis histórico de los niveles de organización y desarrollo de la conciencia de clase de los trabajadores en nuestro país, a partir de la década del 60, veremos que, muy a pesar de los elevados grados de represión aplicados por las dictaduras militares, se ha mantenido un proceso de acumulación de fuerza. Este proceso se expresa en el hecho de que las clases trabajadoras, a lo largo de 20 años, han desarrollado un alto grado de organización abarcando prácticamente todos los sectores populares. A mediados de la década del 60, el desarrollo organizativo de las clases populares cubría solamente algunos sectores de la cla-

se obrera y del estudiantado universitario. Las luchas electorales que en este período jugaron un papel decisivo en el desarrollo de la conciencia política de las masas populares, influenciaron a las capas medias y motivaron al pueblo para desarrollar nuevos niveles de organización, fundamentalmente en los centros urbanos. En este momento, el nivel de organización de los obreros agrícolas y de los campesinos pobres era inexistente, pues aún pesaba sobre ellos la huella represiva de 1932.

A finales de la década del 60 se produjeron nuevos avances al desarrollarse la organización magisterial y la de los estudiantes de secundaria con lo cual la organización de los sectores populares se extendió más allá de las ciudades principales y alcanzó a un sector importante del propio aparato del Estado.

A principios de los años 70, a pesar de lo inmenso que resultaba el término "sindicalización campesina," comenzaron a darse los primeros niveles de organización de los trabajadores del campo. A mitad de la década del 70, esta organización asumió características formales y orgánicas, cubriendo una buena parte del territorio.

En 1978, 1979 y 1980, con legalidad o sin ella y en la mayoría de los casos bajo formas de hecho, el nivel de organización de los sectores populares abarcó a la mayor parte de la clase obrera, a los campesinos, estudiantes, pequeños comerciantes y a algunos sectores del aparato del Estado, incluyendo áreas tan estratégicas como la industria generadora de energía eléctrica. Todo este desarrollo organizativo se expresó con fuerza en el momento

más álgido de las luchas populares de los años 1979 y 1980.

Los diversos grados de represión con los que se intentó destruir todo este poder organizativo de las clases trabajadoras, cobraron las características de un genocidio con más de 50 mil muertos; varios centenares de miles de desplazados y exiliados; centenares de presos y miles de desaparecidos. Este proceso de lucha de los años 1979 y 1980, estuvo íntimamente ligado al desarrollo de la guerra popular, lo cual significó objetivamente, un nivel superior en el desarrollo de la conciencia política del movimiento popular.

En los años anteriores, las luchas electorales expresaron determinados niveles en la conciencia de los trabajadores en la lucha por una plataforma política, pero indiscutiblemente, en el auge y empuje del movimiento popular en 1979 y 1980 y su vinculación al proceso de guerra popular en el cual la lucha armada se definía claramente como la forma de la lucha fundamental, constituyó objetivamente una etapa superior en la conciencia política del pueblo.

Planteado todo lo anterior, surge una de las interrogantes claves para determinar las posibilidades históricas del movimiento revolucionario para mantener y definir el actual proceso de guerra a su favor. La interrogante es, ¿fue la represión, desencadenada en ese período de lucha popular, capaz de desarticular y aniquilar la base social del movimiento revolucionario y mantener los niveles de organización y conciencia de clase de los trabajadores?

Para respondernos a esta in-

terrogante veamos la situación de manera más detenida. Aparentemente se produjo una disminución en la lucha popular como resultado de la represión, pero al mismo tiempo, hubo una generalización de la lucha armada, provocando el avance de la guerra revolucionaria. Esto permite precisar que, en realidad, no hubo repliegue de la lucha de masas, sino un avance de ésta a formas superiores, resultado del enfrentamiento entre el proyecto de genocidio y reformismo de los norteamericanos con las aspiraciones revolucionarias del pueblo.

La radicalización de la lucha provocó que amplios contingentes de las clases trabajadoras tomaran las armas. Es decir, que entre el auge de la lucha popular en 1979 y 1980 y el avance de la guerra revolucionaria en los años subsiguientes estaba de por medio el proceso de integración de amplios sectores del pueblo a la lucha armada y esto, sin lugar a dudas, constituyó un salto de calidad, clave para mantener vigente la situación revolucionaria y el proceso de acumulación de fuerza.

De todo lo anterior se puede concluir que el aparente repliegue de lucha popular constituyó un avance hacia formas superiores de organización y conciencia de las masas y que en el terreno concreto de las estructuras gremiales, sectoriales y reivindicativas, ésto se terminó traduciéndose también en una etapa superior con nuevas conquistas y mayores niveles de organización y conciencia de los trabajadores.

El nivel de desarrollo del movimiento revolucionario, la dimensión de las estructuras organizativas y los niveles de conciencia de las clases populares al-

canzados en 1979 y 1980, asociados con la capacidad para profundizar y avanzar militarmente en la guerra popular en los años posteriores, volvieron imposible consumar la desarticulación total de las capacidades organizativas del pueblo. No se produjo lo que se podría llamar un corte histórico, como el que se dió en 1932. Las cosas fueron totalmente diferentes. La situación revolucionaria se mantuvo vigente. La primera crisis nacional de la situación revolucionaria no condujo a la toma del poder pero constituyó un avance en la acumulación de fuerzas que preparó al movimiento revolucionario para una lucha que ha resultado más compleja, dados los niveles de intervención.

El plan contrainsurgente que debieron instrumentar los norteamericanos, no pudo ser de las mismas características al aplicado en 1932, con una evidente dictadura militar. Ahora el plan contrainsurgente constituyó un genocidio encubierto, con un supuesto proceso de democratización que, además de la política de aniquilamiento de las bases de la revolución, buscaba maniobrar para atenuar el proceso de lucha social, disputar bases y frenar el desarrollo de la conciencia revolucionaria de las masas. De esto se concluye lo que ya muchos han reiterado: es el temor al avance y acumulación de fuerzas del FMLN lo que obligó al gobierno de Reagan a colocar un gobierno de apariencia reformista y democrática en El Salvador.

En el marco del avance de la guerra popular y de los otros factores que hemos señalado, la realidad objetiva nos muestra que, a pesar de los 50 mil muertos y de toda la represión, el campesinado, el cual había construido ins-



La represión de los años 79-80 no logró destruir la lucha política de masas.

trumentos organizativos ilegales, arribó a un momento superior de su organización con el surgimiento del movimiento cooperativo y las organizaciones campesinas con personería jurídica. Los trabajadores del Estado, quienes desarrollaron incipientes luchas en la coyuntura anterior, legitimaron y fortalecieron sus niveles de organización, muy a pesar de que las leyes prohibían su organización y su movilización. Igual cosa podemos decir de los trabajadores bancarios, quienes antes pasaban serias dificultades para organizarse.

Si echamos un vistazo a la cantidad de instrumentos organizativos y sectores organizados de la clase trabajadora en este momento, nos daremos cuenta de que estamos en una etapa superior a la de los años de 1979 y 1980 y que, lejos de haber un retroceso, se ha producido un avance, aún cuando los niveles de movilización no se pueden comparar todavía con los que se produjeron en aquellos años. Era acertado prever que a partir de la existencia de un mayor nivel de organización, del efecto generado por

el avance de la guerra popular en la conciencia política de las masas y de la profundidad de la crisis económica que obligó al pueblo a movilizarse, resultaría una coyuntura de lucha social de dimensiones superiores a la de los años anteriores.

Estamos, sin lugar a dudas, en el momento histórico de mayor organización de las fuerzas motrices de la revolución, el cual cubre a la clase obrera, al campesinado, a los estudiantes, a los maestros, a los empleados y a los trabajadores del Estado, la banca, el comercio, los pequeños empresarios y comerciantes y los cooperativistas. Existe diversidad de organizaciones comunitares vinculadas a la lucha por mejorar los niveles de vida, organizaciones por el respeto de los derechos humanos, organización de los presos políticos, de los pobladores de las zonas conflictivas, de los desplazados, organizaciones cristianas, etc.

El nivel de organización alcanzado por los sectores populares, es prueba del desarrollo de su conciencia política. Si esto lo

vemos en el marco de una intensa y profunda guerra revolucionaria y con una objetiva crisis económica que golpea a las masas populares, podemos prever de manera realista y seria que la conducta de las diferentes fuerzas sociales del pueblo en los próximos años de guerra será de alineamiento con el movimiento revolucionario.

Partiendo de todo lo ante-

rior y tomando en cuenta que la guerra revolucionaria es una profundización de la lucha social, resulta indiscutible que el movimiento revolucionario ha logrado mantener un proceso de acumulación de fuerzas no interrumpido ni cortado por la represión. El desarrollo organizativo y político de las fuerzas motrices de la revolución no pudo ser contenido. Además, el plan contrainsurgente que encabeza Duarte, no cuenta

con ninguna posibilidad para maniobrar y disputar la base social al movimiento revolucionario, ya que el proyecto reformista y modernizante del sistema capitalista oligárquico, que tratan de impulsar los norteamericanos a través de Duarte, está, después de 5 años de guerra, en la bancarrata económica, política y social, muy a pesar de la creciente intervención del gobierno norteamericano.

2. LA GUERRA: CINCO AÑOS DE OFENSIVA CONTINUA DEL F.M.L.N.

Intentando hacer una síntesis histórica de los 5 años de guerra podemos, al analizar su desarrollo, establecer algunas tesis básicas que nos permitan definir su curso.

En una primera etapa, ubicada en los años 1979, 1980 y 1981, el desarrollo militar del movimiento revolucionario fue exiguo y podemos decir que diferentes factores imposibilitaban la maduración de las condiciones históricas que permitieran su progresión hacia la toma del poder. Entre estos factores podemos citar los siguientes: En primer lugar, la falta de unificación de línea estratégica dentro del movimiento revolucionario. Esto impedía el máximo aprovechamiento del poder político y militar acumulado. El papel del factor militar era relativo en una coyuntura como la de ese período, aún cuando existía menor desarrollo, dado que estaba super potenciando el auge de masas. En segundo lugar, el nivel de intervención desarrollado por el gobierno norteamericano constituyó un factor externo que comenzó a alterar la correlación y, por consiguiente,

la guerra cambió su carácter. Este fue el factor más decisivo de todos.

Dada esta situación, el primer plan contrainsurgente, o una primera etapa del mismo, diseñado por los norteamericanos, se orientó, no a la derrota militar del FMLN, sino al intento de destruir la base social de la revolución y al aniquilamiento y desarticulación de sus aliados potenciales. El FMLN no era considerado un peligro militar. Por lo tanto, el planteamiento central del plan norteamericano en esa etapa es lo que podríamos llamar el "genocidio necesario." La decisión política de consumar un genocidio y de llevar la represión a niveles tan brutales y elevados, partió de la evaluación de que en ese momento el FMLN no tenía la fuerza suficiente para hacer de la represión un factor detonante, sino que, por el contrario, la matanza podría dejar al pez sin el agua. En este planteamiento, como veremos más adelante, hay un grave error de subvaloración de la capacidad del FMLN para mantener el proceso de acumulación de fuerzas.

En el caso de El Salvador, los norteamericanos, al definir el plan contrainsurgente, tuvieron en cuenta todas sus experiencias anteriores, fundamentalmente Vietnam y Nicaragua. En ese sentido, es importante señalar que ya no eran aplicables los esquemas clásicos de gobiernos claramente dictatoriales con los cuales habían resuelto muchas crisis en América Latina en las décadas anteriores.

El triunfo de la revolución nicaragüense fue asociado por los norteamericanos al error de haber sostenido por demasiado tiempo su apoyo a dictaduras que, a la larga, aceleraron los procesos de acumulación de fuerzas de los movimientos revolucionarios. Esto explica por qué el gobierno de Reagan, que suscribe la política del grupo de Santa Fe, debió variar mucho su posición al tolerar o favorecer cambios en el continente para evitar que los movimientos revolucionarios acumularan fuerzas como resultado del desgaste de las dictaduras.

Es decir, esta política del gobierno de Reagan, no obedece

en nada a un deseo de cambios, sino esencialmente a un pensamiento contrainsurgente, reaccionario y anti-comunista que se está batiendo en retirada, pero tratando de complicar o retardar las revoluciones que de manera inevitable se van a producir en el continente.

El triunfo de la revolución popular sandinista provocó un giro muy grande en la política contrainsurgente norteamericana al incidir en la búsqueda de formas para el recambio de Pinochet en Chile, la caída de Duvalier en Haití, la presiones para la sustitución de Ferdinand Marcos en Filipinas y debemos esperar igual conducta con Paraguay. Aunque lo que determinará el momento de tomar estas decisiones, será el grado de acumulación de fuerzas de los movimientos revolucionarios y la presión popular.

En el contexto de esta política debemos analizar la supuesta democratización de El Salvador y el papel de Duarte y de la democracia cristiana. En primer lugar, es necesario que tengamos bien claro que el genocidio aparece como una fría decisión estructuralmente necesaria para los norteamericanos, sin la cual no era posible "pacificar" ni "democratizar". El problema era cómo ejecutar ese genocidio sin correr los riesgos de la ampliación de las fuerzas sociales de la revolución, del aislamiento internacional y de problemas internos en Estados Unidos. Si los norteamericanos hubieran optado por una dictadura de corte militar para ejecutar la matanza, habrían enfrentando serios problemas. Entre ellos, la posibilidad de una victoria revolucionaria a más corto plazo. En este sentido, es falsa la afirmación de que Duarte y la democracia cristiana constituyeron



Para el Plan contrainsurgente norteamericano, el genocidio ha sido una "necesidad" política.

un mal menor. Los hechos muestran todo lo contrario.

Analicemos esto en sentido histórico e hipotético. Supuestamente, el general Carlos Humberto Romero arribó al poder con la idea de cortar cabezas y de pacificar el país mediante una brutal represión. Sin embargo, no pudo consumar el genocidio, ni reducir las fuerzas sociales revolucionarias. Por el contrario, potenció su crecimiento y provocó una confluencia de fuerzas que abarcó al propio ejército, el cual terminó derrocándolo en octubre de 1979.

El golpe del 15 de Octubre de 1979 se inscribió en el intento de los norteamericanos de contener el avance revolucionario, pero en un momento en que múltiples fuerzas ajenas a su control estaban conspirando y buscando una alternativa popular. Las fuerzas democráticas y revolucionarias lograron incidir con fuerza en la coyuntura de golpe de Estado, frustrando el intento norteamericano de capitalizar la situación. Los 3 meses subsiguientes al 15 de octubre se convirtieron

en un claro enfrentamiento entre el proyecto de genocidio y reforma de los norteamericanos y el proyecto democrático revolucionario sustentado por la mayoría del pueblo. Esta situación aceleró el proceso de acumulación de fuerzas por parte del movimiento revolucionario, ampliando las bases de la revolución y creando una confluencia de fuerzas la cual permitió constituir el FDR. Los norteamericanos intentaron tener el avance de las fuerzas democráticas y revolucionarias con el pacto democracia cristiana-ejército, en enero de 1980. Este pacto, que se ajustaba claramente a las necesidades del plan contrainsurgente norteamericano, tenía como elemento central el "genocidio necesario".

El hecho de que las fuerzas que conformaron la primera junta se desprendieron del gobierno y el que Monseñor Romero ya había condenado al ejército por el genocidio y que, a pesar de eso, la democracia cristiana pactara con García, entonces ministro de defensa, constituyen evidencias claras de que Duarte y la democracia cristiana, plegándose

a los intereses del gobierno de Reagan, asumieran la ejecución del "genocidio necesario" conscientemente, con el objetivo de evitar el avance revolucionario desde una posición esencialmente reaccionaria, anticomunista y contrarrevolucionaria.

Hipotéticamente, es conveniente hacerse la siguiente pregunta: ¿qué habría pasado si en vez de la alianza democracia cristiana-ejército se hubiese establecido un gobierno con D'Aubuisson a la cabeza? Con toda seguridad, un gobierno de D'Aubuisson u otro similar de la derecha tradicional habría sido derrotado en el mero intento de consumar la matanza. El aislamiento interno e internacional no le habría permitido ni profundizar la matanza, ni mantenerse en el poder y se hubiera hecho muy difícil el apoyo norteamericano al ejército. Todo esto habría dado condiciones al movimiento revolucionario para definir la situación a su favor. Esto nos lleva a concluir que, sin lugar a dudas, D'Aubuisson habría matado menos salvadoreños que los que ha matado y está matando Duarte. Estas razones explican por qué la cuota social del gobierno duartista es la más alta de toda la historia. El papel de la democracia cristiana ha sido el de proveer la fachada y la correlación favorable a una política contrarrevolucionaria, anticomunista, reaccionaria, entreguista y antinacional. De ahí que resulte falso, en el contexto histórico salvadoreño, pretender ubicar a Duarte como un democratizador.

Los norteamericanos intentaron, sin éxito, que Duarte jugara un papel contrarrevolucionario similar al de Martínez en 1932. (1) Duarte se prestó a lo que exigía el nuevo pensamiento contrain-

surgente de los norteamericanos, el cual necesitaba que la democracia cristiana y Duarte se constituyeran en la nueva derecha que permitiera retardar la revolución.

Al analizar moral y políticamente el papel de Duarte y de la democracia cristiana sería absurdo y poco serio regirnos por las expresiones de su juego político y dejar de lado la profunda lucha social y los enormes costos humanos que esto ha tenido durante todo su período de gobierno. Es precisamente ese juego de poder relativizado de fuerzas no controladas y de desequilibrio de correlación dentro del poder mismo, lo que permite que el genocidio, como acción central del plan contrainsurgente de los norteamericanos, pueda consumarse reduciendo temporalmente el costo político para el ejército y el gobierno de Reagan.

Las bases del pacto democracia cristiana-ejército dejaban clara la libertad de acción del ejército en la ejecución de las matanzas y los asesinatos. A partir de ahí debemos entender que crímenes como el de Monseñor Romero estaban justificados por la política de pacificación del plan contrainsurgente y aparecían registrados en el esquema norteamericano como "crímenes necesarios". No interesaba mucho a quién le sería asignado el papel de ejecutor directo. El mismo sentido tienen los asesina-

1) Maximiliano Hernández Martínez, dictador salvadoreño que gobernó el país desde 1931 hasta 1944, año en que fue derrocado. Con el golpe de Estado de diciembre de 1931 inició la dictadura militar vigente hasta ahora. Hernández Martínez ahogó sangrientamente la insurrección popular de 1932 asesinando a más de 30 mil personas.

tos de los dirigentes del FDR, de las monjas norteamericanas, del coronel Benjamín Mejía, del rector de la universidad, de Mario Zamora y muchos otros asesinatos con los cuales se buscaba quebrar las posibilidades de conformación de un frente amplio contra el proyecto duartista de los norteamericanos. El asesinato de Enrique Alvarez, por ejemplo, se concibió para contrarrestar cualquier influencia que éste pudiera ejercer para conformar un sector progresista de empresarios, quienes entrarían en alianza con el FDR-FMLN. Aquí cabe que nos hagamos otra pregunta hipotética: ¿se habría podido mantener Duarte y la democracia cristiana en el poder durante estos 5 años, sin llevar a cabo el genocidio de los años 1980 y 1981? ¿Qué implicaciones habría tenido para el plan norteamericano y para Duarte el mantenimiento del empuje popular, las divisiones en el ejército y la oposición clara de la Iglesia con Monseñor Romero a la cabeza?

Toda esta problemática no fue resuelta con reformas ni apertura democrática, sino con asesinatos de figuras prominentes como Monseñor Romero, con el exilio de decenas de oficiales del ejército y dirigentes democráticos, y con una despiadada represión contra el movimiento popular.

Es importante detenerse a explicar por qué, a diferencia de las aperturas democráticas producidas en el cono sur, en el marco de las crisis económicas y políticas de los proyectos dictatoriales de corte tradicional, Duarte no ha podido concretar una amnistía, juicios por los crímenes políticos, retorno de exiliados, investigación de la situación de los desaparecidos, etc. Duarte no pue-



La importancia estratégica del 10 de enero de 1981, fue la incorporación masiva del pueblo al Ejército Popular.

de tocar estos puntos porque el genocidio y la represión constituyen el eje de la política que le asignó el gobierno de Reagan. Esa es la razón de ser de su gobierno. Duarte no es, pues, un parangón de Raúl Alfonsín o Julio Sanguinetti. Duarte es más bien una nueva modalidad de Augusto Pinochet, Rafael Videla o Emilio Massera, que se inscribe en el marco de la doctrina de seguridad nacional trazada por Estados Unidos. Esto explica por qué Duarte tiene tan reducido el espacio de maniobra con el diálogo y la solución política. Los intereses que lo colocaron en el poder son los de la solución militar y el aniquilamiento de las bases de la revolución y Duarte tiene claridad sobre este papel. La bandera del diálogo es un simple juego político limitado a las necesidades coyunturales de cobertura de su proyecto. Duarte y la democracia cristiana no constituyen ningún poder en sí. Su papel es el de simples instrumentos de la política del gobierno de Reagan.

Volvemos al aspecto relativo al desarrollo de la guerra en sí

misma. Ya hemos dicho que fueron subvaloradas las capacidades del movimiento revolucionario de mantener el proceso de acumulación de fuerzas muy a pesar del genocidio. En sentido estratégico general, podemos decir que la primera etapa del plan contrainsurgente constituyó un esfuerzo militar por contener un proceso de insurrección general en el campo y en la ciudad por vía del aniquilamiento y la desarticulación de la base social del movimiento revolucionario. En los años 1980, 1981 y 1982 se concentró el grosor de las matanzas.

Al analizar los resultados de este plan podemos concluir que logró contener las insurrecciones urbanas, pero asimismo el FMLN fue capaz de desarrollar una insurrección de los campesinos y trabajadores del campo en vastas zonas del país y convertir este proceso de insurrección popular en un ejército revolucionario que conquistó territorio, mantuvo viva la situación revolucionaria e hizo fracasar los aspectos económicos, sociales, políticos y militares del plan contrainsurgente.

El 10 de enero de 1981 constituyó en sí una gran insurrección popular que tuvo su mayor fuerza en el campo con la participación masiva de los campesinos pobres y obreros agrícolas, pero que integró a muchos obreros, estudiantes, maestros y diversos sectores urbanos que se incorporaron a la lucha armada. Militarmente fue un hecho de importancia estratégica para el proceso de conformación del ejército popular. La ofensiva, analizada desde el punto de vista de los objetivos proclamados por el FMLN, apareció como una derrota. Pero desde el punto de vista del desarrollo de la correlación en el terreno militar, constituyó indiscutiblemente un salto hacia adelante en el desarrollo de la guerra popular.

Fue en el marco de la ofensiva del 10 de enero y del desarrollo de la guerra en los meses subsiguientes, donde prácticamente se definió el futuro del proceso. En sentido figurado podemos decir que el ejército, al no haber logrado aplastar la insurrección campesina en los meses de enero, febrero, marzo y abril

de 1981, perdió la guerra para siempre. La consolidación de un ejército popular complejizó la guerra, dio posibilidades al movimiento revolucionario de enfrentar la escalada intervencionista y de potenciar a su favor nuevas coyunturas de la lucha social que, sin lugar a dudas, se iban a presentar, ya que la crisis económica no sólo persistiría, sino que se profundizaría.

A partir del 10 de enero el FMLN logró desarrollar una práctica militar revolucionaria que le permitió mantenerse en la ofensiva continua, derrotando cada plan estratégico que los norteamericanos se fueron trazando.

El esquema militar de los tres primeros años de guerra, a pesar de que después fue cuestionado por los mismos asesores que lo concibieron, al punto de provocar la caída del general García, era lógico y acorde a las necesidades de la guerra, desde el punto de vista del enemigo. Los grandes operativos de cerco con maniobras convencionales y el sostenimiento de muchas posiciones fijas en el terreno trataban de impedir la expansión del FMLN y de evitar perder territorio, ya que si esto sucedía, la guerra entraría en una fase todavía más compleja e imposible de contener. El abandono de centenares de posiciones, resultado de la presión militar del FMLN, y el paso a una estrategia de tropas móviles, aun con todo lo que se quiera decir sobre este esquema, significó la entrada del ejército en una situación de defensa estratégica. Señalamos esto porque es importante dejar claro que no fueron los errores ni lo malo del primer esquema militar estratégico del enemigo, lo que permitió su derrota, sino la efectividad del plan militar estraté-

gico con el cual el FMLN se planteó derrotarlo. La ofensiva militar del FMLN de los años 1981, 1982, 1983 y parte de 1984 consiguió aniquilar centenares de posiciones con un saldo de más de 15 mil bajas, 2 mil prisioneros y 5 mil armas capturadas. Estos resultados, de no existir la ayuda norteamericana, habrían llevado a punto de colapso al ejército y el FMLN habría tomado el poder.

En este contexto de gran fortalecimiento militar del FMLN, se reelaboró o se pasó a otra etapa del plan contrainsurgente. Los norteamericanos consideraban haber aniquilado la base social del FMLN, y por lo tanto, a través de Duarte pensaron contar con algún espacio para maniobrar y captar base social para su plan. Por otro lado, partiendo del errado análisis de creer que la guerra en El Salvador subsistía a partir del apoyo material desde el exterior, consideraban tener tal control del terreno en Centroamérica, que impedirían los abastecimientos logísticos para resolver así, según ellos, el problema militar planteado por el FMLN.

Según este planteamiento, la crisis del plan estratégico del ejército intentó ser resuelta con cambios en las modalidades tácticas y con el incremento de unidades y medios aéreos y terrestres hasta crear un aparato militar de tales dimensiones que, de acuerdo a su visión, no pudiera ser derrotado por el FMLN. Este fortalecimiento aparente del ejército terminó de poner la guerra en el centro de la sociedad salvadoreña. Obligó al aparato del Estado a hacer un gran esfuerzo para pelear la guerra, elevó los niveles de intervención y profundizó la crisis económica. Estos y otros factores serán los que en el futuro

desencadenarán el colapso, quizás definitivo, del ejército duratista y del plan contrainsurgente norteamericano.

En una guerra popular, el papel del factor militar no es absoluto. Lo decisivo para un movimiento revolucionario es saber si ha logrado la acumulación militar necesaria que, conjugada con los factores políticos, permite cambiar la correlación de fuerzas. En 1983, a pesar de que los golpes militares del FMLN pusieron al ejército al borde del colapso militar, la inexistencia de auge en la lucha popular impidió que las victorias militares derivaran en cambios más significativos en la correlación de fuerzas. El propio gobierno y el ejército, en medio de esa crisis militar, no se sintieron tan débiles y argumentaron el aislamiento político del FMLN y la ausencia de lucha de los sectores populares. Con cierto cinismo, incluso, los demócratas cristianos hablaron de la pérdida, de la amplia base social del FMLN tal como lo había mostrado en 1980. Es decir, hubo un equivocado regocijo por la aparente victoria de la política genocida.

Una característica de esta etapa de la guerra fue la calma y la estabilidad de la capital, mientras tanto, el ejército perdía territorio estratégico en el campo y unidades enteras de su fuerza eran aniquiladas por el FMLN. San Salvador constituyó la vitrina de una aparente estabilidad. Pero la guerra, al alargarse y extenderse, puso en crisis el proyecto político, económico y social del gobierno, comenzando a abrir un nuevo espacio para la lucha popular. Entonces las fuerzas sociales que estaban por la paz, la solución política, la independencia y la democracia, fueron cada vez más amplias.

En un país tan pequeño como El Salvador y con la densidad de población que tiene, cada kilómetro cuadrado donde la Fuerza Armada ya no pueda sostener de manera estable su poder militar, donde no se pueda mantener la autoridad jurídico-política del gobierno y donde, de manera embrionaria o parcial, se comience a desarrollar otro poder, se terminará reflejando una evidente dualidad de poderes político-militares entre el FMLN y el ejército, lo cual constituirá un grave debilitamiento estratégico del proyecto contrainsurgente norteamericano.

En El Salvador, un país con 244 habitantes por kilómetro cuadrado, cruzado por muchas carreteras, lleno de municipios por todos los rumbos, no existe el concepto de montaña ni área rural aislada. En ese sentido, cada pulgada de terreno perdido constituye un desequilibrio vital en la guerra. Haciendo un estimado modesto del territorio donde el FMLN tiene más control o más dominio que la Fuerza Armada, podríamos hablar de unos 5 mil kilómetros cuadrados, es decir, de la cuarta parte del país. Cualquier analista, por muy superficial que sea su enfoque, se da cuenta que esto supone un proceso de pérdida de poder del ejército en el campo que lo irá dejando reducido a las ciudades.

Sobre la situación concreta en cuanto al dominio del terreno por ambas partes, existen muchas dudas y confusiones, en especial a partir de los choques conceptuales de la propaganda. Cabe, entonces, hacer una descripción sistematizada y objetiva de la situación para que cada quien saque sus conclusiones.

Existen zonas del territorio



A pesar de la asistencia militar norteamericana, las bajas gubernamentales van en aumento.

que constituyen lo que se conoce como los frentes o retaguardia del FMLN. Las mayores extensiones de este tipo de territorio se encuentran en los departamentos de Chalatenango, Morazán, Cuscatlán, San Vicente, San Miguel y Cabañas. En estos espacios hay decenas de municipios. La presencia del ejército en estas zonas se limita a los operativos o incursiones de corta duración. La extensión de estos territorios abarca ahora casi la tercera parte del país. Su ubicación general es la región norte, pero también hay espacios al sur del país, en los departamentos de San Vicente y Usulután.

Existe también otro territorio mucho más amplio donde el ejército no mantiene posiciones permanentes. Su presencia se establece en base a tropas mantenidas en movimiento constante, sin controlar todo el terreno, sino sólo parte de éste y por corto tiempo, para evitar los ataques del FMLN. En ninguno de estos tipos de territorios existe vestigio alguno de autoridad política o militar del gobierno. La suma de estos dos territorios cubre más

del 50 por ciento del país y más de la tercera parte de los municipios.

El ejército, a partir de 1983, abandonó toda concepción de defensa permanente del terreno. Recordemos que primero los generales decían "estamos en todas partes" y luego pasaron a decir "llegamos donde queremos". En los primeros años de guerra sus tropas resistían la toma de un poblado. Ahora, la concepción es que, si son atacados y se encuentran en desventaja, repliegan de inmediato sus fuerzas. En esta concepción subyace la táctica de evitar el desgaste, y también la situación moral de sus fuerzas. Esto explica por qué los ataques del FMLN a veces consiguen definir posiciones en 20 minutos de combate (como el caso de Juayúa). (2)

En este sentido, el único terreno que el ejército defiende de manera permanente es aquel donde se encuentran ubicadas las infraestructuras económicas estratégicas y sus propios cuarteles. Incluso, en muchas ocasiones no arriesga su fuerza ni siquiera por

una infraestructura económica secundaria o en la periferia de las ciudades, las cuales pueden ser así incursionadas fácilmente. En la base de todo esto subyace la idea de evitar los golpes militares de envergadura y proclamar eso como avance.

Que la guerrilla se esconda, golpee y se retire y que no defienda el terreno es algo lógico. Pero que en un país donde no hay selva, batallones enteros del ejército tengan que andarse escondiendo y no defiendan el terreno para evitar los golpes militares es evidente debilidad y deterioro moral. Así podemos también comprender por qué el FMLN recurre a las acciones guerrilleras de desgaste, pues no está en disputa el terreno, sino dos cosas: incorporar a todo el pueblo a la guerra y ser capaces de desgastar en profundidad al contrario.

Otro elemento que es de inquietud general a la hora de analizar el estado de la guerra es la falsedad o veracidad de los datos militares sobre las bajas causadas, las operaciones, las armas capturadas, etc. Al cambiar las modalidades tácticas de combate, hay cambios en la forma de percibir el desarrollo de la guerra. Por ello, para evitar errores, quienes quieran ser objetivos deberán integrar al análisis de los datos, el

cumplimiento de objetivos trazados en los planes de ambas partes y la conducta de las fuerzas en el terreno. No resulta difícil concluir que el FMLN está imponiendo un elevado desgaste al ejército, si no, veamos como éste ha tenido que acrecentar sus recursos bélicos y el reclutamiento forzoso. Por su lado, el FMLN ha dado golpes de importancia en puntos donde antes no había guerra, mantiene un sabotaje de dimensiones elevadas y obliga al ejército a asumir una conducta política y militar sobre la cual confiesa que no está teniendo ningún éxito en sus planes.

De ser cierta la cifra de casi 3 mil bajas del FMLN y solamente 2.500 del ejército, como lo aseguró el alto mando en su último balance, la conducta política y militar de las partes en guerra tendría que ser diferente. Es evidente que el FMLN no aparece, ni remotamente, acosado, ni en desventaja, en tanto que el ejército y el gobierno tienen una obvia conducta de preocupación y retroceso. Vencer, para el ejército, sería poder detener la expansión del FMLN, lograr romper sus vínculos con las masas; sería poder aniquilar las unidades estratégicas del FMLN que acechan y golpean objetivos estratégicos.

El plan estratégico con el cual el FMLN derrotó la estrategia del general García permitió romper la defensa de las áreas vitales, crear condiciones para llevar la guerra a todo el territorio y vincular a las guerrillas con las masas. En ese sentido, lo correcto y acertado era que el FMLN pasara a una estrategia más política, la cual le permitiera conjugar la lucha política con la lucha militar. Aquí cabe señalar algo que es de suma importancia. No es la guerra aérea, ni son los

cambios de táctica en el ejército los que obligan al FMLN a expandir la guerra. Habría sido un gravísimo error si habiendo roto la defensa de las áreas vitales, habiendo acumulado experiencia militar y cuadros, y estando en proceso una coyuntura favorable para la lucha popular, el FMLN se hubiera empeñado en librar la guerra sólo en sus frentes tradicionales, alejado de las masas que habitan las áreas vitales, con el peligro de agotar sus reservas humanas y olvidándose de que debía aprovechar al máximo las condiciones generadas por el avance militar para desarrollar una estrategia de integración de todo el pueblo a la guerra en todo el territorio y bajo todas las formas posibles.

En el nuevo plan contrainsurgente del ejército hay tres elementos claves. En primer lugar, reducir la guerra a las zonas más alejadas de las ciudades, aislando a la fuerza militar del FMLN y sometiéndola a desgaste. En segundo lugar, separar la lucha política de la lucha reivindicativa para evitar que ésta se uniera a la guerra. Y por último, reducir los simpatizantes del FMLN a pequeños grupos radicalizados y a bases campesinas dentro de las zonas conflictivas. Estas últimas debían ser disputadas en un primer momento, separadas en un segundo y aniquiladas si persistían en su apoyo al FMLN, en un tercer momento.

Como podemos ver, el propio enemigo está claro de que la guerra se define en términos de quién logre el apoyo popular. Por ello, en este momento, analizar la guerra sólo desde las modalidades tácticas o de la situación de medios y fuerzas, sería un análisis simplista y sin mayor valor.

2) El 9 de enero de 1986, fuerzas del FMLN incursionaron en la ciudad de Juayúa, a 74 km al occidente de la capital. Dada la baja moral del ejército a pocos minutos de combate huyeron en desbandada, permitiendo tomar la ciudad, recuperar armas y fondos, además de la destrucción de 3 beneficios de café y los cuartellos de la defensa civil. La acción también evidencia la expansión de las fuerzas del FMLN al occidente del país.

Los cambios operados en el plan del FMLN, no son una simple readecuación táctica. Es el arribo a una fase más avanzada en la estrategia de la guerra de todo el pueblo, la cual busca sentar las bases que le permitan pasar a la contraofensiva estratégica, en relación con el desarrollo de los factores militares, políticos e internacionales. El problema en estos momentos ya no es estrictamente militar. El plan de crecimiento de las fuerzas y medios del ejército está resultando y resultará insuficiente para contener la estrategia política y militar que está imponiendo el FMLN.

El auge de la lucha popular que se está desarrollando muestra que se está abriendo una nueva crisis nacional en la situación revolucionaria. La existencia de la guerra y, sobre todo la incapacidad del ejército de vencer al FMLN, hacen de la paz un obligado tema de la lucha política de todo el pueblo, de sectores de la empresa privada, de los sectores medios, de todos los partidos y fuerzas políticas e incluso de la misma Fuerza Armada.

En consecuencia, con voluntad o sin ella o el trabajo político del FMLN, resulta imposible separar la lucha reivindicativa de la lucha política si la guerra está en el centro de la vida nacional. El mismo Duarte llama a todos los sectores a darle apoyo para la guerra. Esto convierte la paz en bandera política de todo el pueblo y de todos los sectores, quitando al gobierno la posibilidad de impulsar en serio la bandera del diálogo y la paz. La Palma y Ayagualo son la prueba. En ese sentido, por una razón política estructural, es imposible que el plan contrainsurgente de los norteamericanos tenga alguna posibilidad de éxito.



Dada la Guerra Popular, la lucha reivindicativa de los trabajadores es necesariamente una lucha política.

Los últimos hechos son prueba de lo anterior. Hay un evidente y creciente auge de la lucha popular expresado en constantes huelgas y manifestaciones y que ahora está siendo abonado por medidas económicas antipopulares, necesarias para mantener al ejército en guerra. De esta manera, se ha generado una contradicción entre la intencionalidad política de disputar a las masas y las necesidades militares impuestas por la profundización y extensión de la guerra por parte del FMLN y la voluntad de Reagan de sostener solamente la solución militar al conflicto.

La situación a nivel de gobierno y de la estructura de poder se está encaminando hacia la creación de un vacío de poder, el cual profundiza la conspiración contra la democracia cristiana y abre espacio a un consenso nacional por la paz, por la democratización y contra la intervención.

La supuesta base social que debería haber conformado el proyecto duartista se ha esfumado y es inexistente. Lo funda-

mental para Duarte ahora es la guerra, porque eso es lo que está determinado por la política del gobierno de Reagan. Toda idea de reforma o juegos políticos para confundir o intentar ganar base han sido abandonados. Es ya inevitable el choque violento y generalizado del ejército y gobierno duartista con los sectores populares.

Estratégicamente, el ejército y el gobierno no tienen ninguna posibilidad de ganar apoyo porque no tienen capacidad de concesión, ni posibilidad de estructurar una política que les sirva, por lo menos, para confundir al pueblo. Los planes del gobierno de construirse una base social se fundamentaban en la corrupción de los dirigentes, a través del financiamiento de organizaciones y gremios por parte de organismos vinculados a la AID y a la CIA. Esta política dividió organizaciones, hizo chocar a las bases con los dirigentes y terminó dejando al PDC aislado.

La estrategia del PDC fue la de engañar con una platafor-

ma que no estaba dispuesto a cumplir, en tanto corrompía a los dirigentes ofreciéndoles cargos en el gobierno y financiamiento que en nada resolvían los problemas de las bases de las organizaciones, pero que enriquecían a los dirigentes. De todo esto, al PDC le quedaron solamente cascarones y dirigentes traidores que no representan a nadie. El resto de sectores pasaron a la oposición. La movilización misma de la UNOC, (3) la cual en su etapa previa debió ocultar o disminuir su nexo con el gobierno, no representa en esencia un apoyo. El papel de estas organizaciones en el proyecto democrata cristiano ha sido el de contener y desmovilizar las bases. Esto obligó a que la movilización requiriera presiones y grandes recursos financieros, pero esto es, en última instancia, secundario. Lo más importante es que se llevó a cabo con una plataforma en contradicción con la política del régimen. Para el gobierno fue un recurso táctico forzado por la crisis y la pérdida de apoyo. Ello lo obligó a jugar con fuego, ya que puso a estas organizaciones a pedir el diálogo en un momento en el que la política de Reagan sólo deja espacio para la guerra y los puso a exigir la profundización de las reformas, cuando Duarte busca atenuarlas

3) La Unión Nacional Obrero Campesina, UNOC, fue organizada por instancias gubernamentales como contrapeso a la Unidad Nacional de los Trabajadores Salvadoreños, UNTS, cuyas principales demandas son opuestas a las medidas del actual gobierno. La UNOC, a pesar de haber sido creada para aparentar ser base social del PDC, ha expresado públicamente sus discrepancias con el régimen y sus demandas ante la aguda crisis económica y política por la que atraviesa el país.

pactando con la oligarquía. Es un juego similar al de las elecciones y al del pacto social, sólo que ahora se encuentra más desgastado y con menos fuerza.

Duarte podrá seguir comprando dirigentes, pero mientras no pueda cumplir las demandas de las masas, jugar a movilizarlas y a agitarlas es atizar el fuego en su contra y eso lo saben bien el ejército, la oligarquía y los norteamericanos.

Los intereses estratégicos que defienden ambos bandos están manifiestos y nadie va a confundirse. Está claro que el FMLN-FDR representan una fuerza nacional, la cual defiende intereses populares y busca cambios profundos en el país. También está claro que el gobierno y el ejército representan intereses antinacionales y antipopulares que buscan perpetuar los privilegios de las minorías dominantes.

Las ilusiones de Reagan y de la CIA de que Duarte era la marioneta perfecta de su plan han ido desapareciendo con la misma velocidad con que el Pentágono se ha ido percatando de la imposibilidad de derrotar al FMLN. Los norteamericanos han comenzado a interpretar las razones de sus fracasos y a examinar la posibilidad de un recambio. El descontento de los norteamericanos y del ejército con Duarte es cada vez más grande. Ello profundiza la conspiración en la estructura de poder y dentro del propio PDC, el cual está sufriendo anticipadamente la crisis de la sucesión.

El enfrentamiento generalizado del ejército con el pueblo es cada vez más evidente. Los conceptos "democratización y pacificación" estaban ligados al

exterminio y neutralización del movimiento popular, pero al no producirse esto último se va elevando la represión y va quedando más claro el papel contrarrevolucionario y títere de Duarte y de la democracia cristiana.

En la actualidad existe represión en gran escala, expresa da en bombardeos directos con el fin de aterrorizar y despoblar, desalojo masivo de población en zonas conflictivas, asesinato y desaparecimiento de dirigentes del movimiento popular revolucionario, aplicación sistemática de tortura a los presos políticos, amplia actividad de los cuerpos de seguridad bajo el nombre de escuadrones de la muerte y un incremento acelerado de los presos políticos. La supuesta disminución o mejoría en los derechos humanos es un juego de números vinculado a los altibajos de la lucha popular. Veamos esto más detenidamente. Los años en que hubo más violaciones a los derechos humanos fueron precisamente los de mayor actividad del movimiento popular en las ciudades y cuando el ejército intentó parar el avance del FMLN en el campo, matando y desolando poblaciones enteras. Esto sucedió fundamentalmente en 1980 y 1981. Después de esos años comenzó a disminuir la matanza. Pero, ¿es moral y lógico hablar de una disminución después de haberse consumado un genocidio? También después de 1932 hubo una disminución en la matanza.

En los años siguientes, para continuar matando masivamente sólo había dos alternativas: matar a los militantes del FMLN, pero éstos estaban armados y eso ya no era fácil, o comenzar a matar a cualquiera que andu-

viera por las calles sin importar quién fuera ni por qué, aunque mucho de esto lo hicieron y lo siguen haciendo.

Los asesinatos no han disminuido porque Duarte haya controlado la situación, sino porque ya no tenían muchos enemigos visibles a quienes matar y porque consideraban que los 50 mil muertos y el exilio de varios cientos de miles eran suficientes para la pacificación. Después de los 50 mil muertos evaluaron que la represión podía ser dosificada y selectiva para mantener el control y evitar un nuevo auge popular. Esto es precisamente lo que han estado haciendo.

Un enfoque serio sobre las violaciones a los derechos humanos, por lo tanto, no puede asentarse en una teoría numérica, sino en el hecho de que este gobierno ha cometido un genocidio y persiste en continuar matando gente en la proporción que lo planteen las necesidades y las posibilidades de la coyuntura política y militar. Este gobierno mantiene y ha fortalecido su capacidad para ejecutar un nuevo genocidio ya que los muertos están muertos, los presos siguen presos, los desaparecidos siguen desaparecidos y los asesinos siguen matando gente, solamente que ahora reciben charlas sobre los derechos humanos. Nadie los ha juzgado y, por el contrario, están en los mismos o mejores puestos que antes. Está claro que el ejército es una estructura esencialmente represiva que mata selectivamente o en masa cada vez que lo necesita. El problema del carácter represivo del ejército no lo resuelve el cambio de cuatro coronellos desprestigiados por otros cuatro menos desprestigiados. Muchos de los oficiales y soldados prisioneros



La llegada de Duarte a la presidencia no ha significado ninguna alteración en la violación a los Derechos Humanos.

de guerra del FMLN siempre confesaron tener más temor a su propio ejército que al FMLN. Ahora, al incrementarse la actividad organizativa del pueblo, las huelgas, las movilizaciones populares y las protestas; ahora al volverse evidente la impotencia del ejército para vencer al FMLN, los coronellos y generales han vuelto a sentirse presionados para ejecutar masacres, reprimir en masa, cortar cabezas, acusar a todo el mundo de ser del FMLN, torturar y despedazar gente a diestro y siniestro.

Pero las condiciones políticas para reprimir masiva y descaradamente han variado; no por voluntad de Duarte, sino por un problema de correlación nacional e internacional. Por eso, la represión tiene en algunos momentos características vacilantes y vive la crisis de los deseos y de la impotencia. El deseo de matar a los civiles se conjuga con el temor a que tomen las armas y se unan al FMLN el cual ahora es más fuerte. Hoy los generales saben que un excesivo desprecio por la represión pondría en peligro la aprobación de la ayuda militar y

económica, que es lo único que los mantiene a flote; por eso los coronellos y generales hacen el ridículo al lanzar toneladas de bombas, quemando casas y cultivos primero, para luego hacer piñatas y repartir maíz, en medio de discursos en los cuales amenazan con matar a los pobladores si apoyan a la guerrilla.

No es un secreto que, cuando comenzó a producirse el auge de la lucha popular, muchos mandos del ejército comentaron la necesidad de reprimir para evitar que la lucha creciera, pero que la represión contemplaba el riesgo de acelerar su crecimiento. En este intento de contener el proceso de la lucha popular fueron asesinados 44 sindicalistas. Los asesinatos eran parte de un plan de guerra especial, diseñado por el Estado Mayor del Ejército y los asesores norteamericanos en 1983, pero dicho plan no pudo contener la lucha popular.

Las acciones de desalojo masivo de población, el asesinato selectivo de pobladores de las zonas conflictivas, los bombardeos, la quema de cultivos y casas, el

corte de los abastecimientos, medicinas y alimentos a las zonas, constituyen una expresión de impotencia de la política represiva. Bajo otras condiciones políticas y militares, sin duda, los coronellos habrían preferido el exterminio en masa de la población. Por eso, precisamente, ahora recurren a formas de exterminio indirecto como el condenar a la población al hambre, a las enfermedades y al desplazamiento forzado. El ejército desaloja constantemente a miles de personas de las zonas de guerra, pero sin ofrecerles ninguna otra alternativa para sus vidas. Con todo esto lo único que se está haciendo es acrecentar la crisis social y el descontento, y reforzar en la población la idea de que la guerra del FMLN es justa y, por lo tanto, que es necesario apoyarlo a él y no al ejército.

Quien quiera encontrar la explicación de por qué la población no sólo tolera, sino que a veces, hasta participa en las operaciones de sabotaje, que analice la conducta histórica del ejército, la extrema crueldad con la que ha reprimido, el desprecio con el que ha tratado al pueblo, las decenas de miles de salvadoreños que ha matado y continua matando injustamente, y entenderá entonces que, a pesar de la prolongación de la guerra, de su complejidad y de su cuota de sacrificio, el pueblo no se confunde, tiene principios y razones de sobra para saber que la guerra es justa. No son pocos los salvadoreños que piensan que es la fuerza del FMLN la que ha obligado al gobierno a respetarlos un poco en algunos momentos. Hay situaciones en la que esto se evidencia más. Por ejemplo, cuando la guerrilla plantea mejores salarios el ejército lanza operativos para que los terratenientes paguen menos; o en otro sentido,

el ejército ha pedido públicamente a los terratenientes pagar mejores salarios porque la guerrilla ya llegó a esa zona. En ese contexto, nadie se pierde y todos saben quién representa sus intereses. Por lo tanto, no es casual que todos los reclamos sean contra el gobierno. Aquí cabe resaltar el error de Duarte y de la democracia cristiana al creer que su presencia en el gobierno iba a provocar el olvido histórico de 5 décadas de represión.

Con toda seguridad comenzará a aparecer la idea de un nuevo "genocidio necesario." Sólo que ahora, no sólo resultará inútil, sino también reversible. El dilema que tienen planteado los norteamericanos en su plan contrainsurgente, ejecutado por Duarte y el ejército, es el siguiente: si no hacen un genocidio para contener la lucha popular, perderán la guerra y si hacen un genocidio, en el intento de contener la lucha popular, acelerarán todos los factores políticos y militares en su contra y perderán la guerra.

En 1981 los norteamericanos evaluaron que la guerra era más un problema político que militar; trataron de ganarla con un genocidio y no lo lograron. En 1983 los norteamericanos consideraron que la guerra era fundamentalmente un problema militar y se plantearon ganarla, haciendo crecer al ejército y tampoco tuvieron éxito. Para los norteamericanos la guerra en 1986 se ha convertido en un problema político y militar de mayores dimensiones para el cual ya no tienen solución, ni con genocidio ni con ayuda militar.

La correlación de fuerzas que se va configurando les es totalmente adversa. El sólo inten-

to de una represión en gran escala la provocará una crisis de tal envergadura que provocará una situación internacional totalmente adversa; la política intervencionista de Reagan se desgastará y se debilitará y generará una coyuntura latinoamericana y centroamericana opuesta a cualquier intervención. En el plano interno, el poder militar del FMLN, basado en los altos niveles de unidad que ahora posee, aprovechando la dualidad de poderes, la retaguardia, su volumen de fuego, sus reservas logísticas y el nivel de organización de las masas trabajadoras, tomará la ofensiva e impedirá la profundización de la represión, generándose las condiciones para una contraofensiva estratégica.

Desde el punto de vista del alineamiento de otras fuerzas sociales en el proceso de guerra, la situación se presenta muy difícil para Duarte. El proyecto norteamericano está desgastado, no sólo frente a las clases populares, sino dentro de la propia estructura de poder económico-político. Dentro de poco lo estará también dentro del ejército, ya que existen varios puntos de consenso entre cada vez mayores sectores de la sociedad. Estos puntos de consenso son: en primer lugar, que el ejército no le puede ganar la guerra al FMLN; en segundo lugar, que es necesario detener el proceso de intervención y encontrar la forma de rescatar nuestra independencia, ya que el nivel de endeudamiento y la pérdida de capacidad para tomar decisiones se ha vuelto intolerable; y por último, que es necesario buscar una solución política negociada, ya que sólo la paz permitirá reactivar la economía.

Estos puntos de consenso constituyen un reconocimiento

de hecho de la existencia de una dualidad de poderes y, por lo tanto, manifiestan la inclinación de la mayor parte de la sociedad por la tesis de que el gobierno y el ejército están debilitados.

Las fuerzas revolucionarias han salido de la ofensiva estratégica y se están acercando a la posibilidad de una contraofensiva.



3. LA PERSPECTIVA: EL COLAPSO DEL REGIMEN Y LA VICTORIA DEL F.M.L.N.

Militarmente a estas alturas del desarrollo de la guerra, la tesis más generalizada es la del equilibrio. Esta tesis plantea que el ejército no puede vencer a la guerrilla, pero que tampoco la guerrilla puede vencer al ejército. Los oficiales del alto mando y, en mayo de 1984, el propio embajador norteamericano pusieron el énfasis no en las posibilidades del ejército para vencer a la guerrilla, sino en haber logrado una aparente estabilización de la situación militar que imposibilitaba una victoria del FMLN. Para ellos esta estabilización era un éxito. En estas afirmaciones está implícita la imposibilidad del ejército de vencer al FMLN y pone en duda la capacidad del FMLN de obtener una victoria militar. Estos planteamientos son un reconocimiento del nivel de desarrollo militar alcanzado por el FMLN y si tenemos en cuenta los volúmenes de ayuda, la disparidad de fuerzas y medios y el nivel de intervención de los norteamericanos en la guerra, podemos concluir que el FMLN tiene la

ventaja y que el supuesto equilibrio tiene más posibilidades de romperse a favor del FMLN que de las fuerzas armadas.

El sólo hecho de que la tesis del equilibrio militar sea la dominante entre las opiniones de la mayoría de sectores e incluso entre las propias fuerzas armadas, constituye un elemento importante por que en el marco de la lucha política contribuirá en gran medida al colapso del plan contrainsurgente y, por consiguiente, a una derrota militar del ejército. No debemos olvidar que el sólo hecho de hablar de un equilibrio cuestiona la política del gobierno de Reagan para El Salvador, profundiza las presiones internas por la solución negociada, desmoraliza al ejército y empuja al gobierno a una crisis que lo puede llevar a un vacío de poder al perder la credibilidad de todos los sectores en su plan.

Hasta aquí hemos analizado las ventajas que para el FMLN se derivan de la idea del equilibrio.

Pero es más importante probar cómo la estrategia político-militar del FMLN hará colapsar, a no muy largo plazo, a la Fuerza Armada y a todo el plan contrainsurgente de los norteamericanos.

Es falso que la guerra esté en un impasse. En términos conceptuales podemos hablar de una fase de equilibrio estratégico en la guerra popular, pero es falso que la guerra este en un impasse. El concepto de equilibrio estratégico en la guerra popular tiene otro sentido. Es precisamente el momento cuando las fuerzas revolucionarias han salido de la defensiva estratégica y se están acercando a la posibilidad de una contraofensiva. Puesto que las perspectivas de victoria en una guerra popular residen en la correcta y favorable conjugación de los factores militares, políticos, sociales e internacionales, podemos afirmar que el FMLN tiene un curso de acumulación de fuerzas que le permitiría obtener la victoria aun cuando se produjera una intervención directa de los norteamericanos.

Algunos de los conocidos planteamientos del alto mando son extremadamente simplistas y revelan una visión estratégica muy pobre. Se centran en describir que ahora el ejército cuenta con mas batallones, con más helicópteros, con más piezas de artillería, con fábricas de uniformes, con una fábrica procesadora de comida, con un hospital militar muy grande y hasta con su propia funeraria. Hablan de que pueden llegar donde quieren, que rápidamente pueden socorrer tropas en situación difícil, que tienen un departamento de guerra psicológica, una radioemisora, un organismo de prensa y un centro de entrenamiento para sus tropas. Estas ideas adolecen de mucha pobreza estratégica al excluir los factores sociales y políticos y tratan de establecer y absolutizar la siguiente tesis: "tenemos un ejército tan grande y los norteamericanos nos ayudan tanto que no nos pueden ganar la guerra."

Sin entrar en muchos detalles podemos señalar que el crecimiento del ejército es una respuesta a la complejización de la guerra, como resultado de los avances del FMLN, y que el crecimiento tiene límites que están dados por la capacidad que tenga el Estado de asimilar la ayuda. En ese sentido, la historia de las guerras populares es aleccionadora. Recordemos que Somoza comenzó la guerra con 7 mil guardias y la perdió con 15 mil; Batista la comenzó con 30 mil y la perdió con 70 mil; los norteamericanos comenzaron la intervención en Vietnam con 3 mil asesores que apoyaban a un ejército de 125 mil efectivos y perdieron cuando tenían medio millón de soldados y la tercera parte de su fuerza aérea apoyando a un ejército de 1.2 millones de survietnamitas.

mitas.

En ninguno de los casos se definió la guerra a favor de los revolucionarios porque estos llegaron a contar con más fuerzas y medios materiales que los del bando contrarrevolucionario. Lo que definió la guerra a favor de los revolucionarios fue el hecho de que supieron conjugar acertadamente los recursos y medios militares que tenían con la lucha política y la integración de todo el pueblo a la guerra. En esta estrategia, el papel de los medios materiales es relativo. Lo importante es contar con una experiencia y una capacidad militar básica y con los medios fundamentales necesarios para potenciar la participación de todo el pueblo como factor decisivo de la guerra. Hipotéticamente se puede afirmar que menos de mil fusiles en manos de los revolucionarios salvadoreños en los primeros meses de 1980 hubieran bastado para ganar la guerra en ese momento. El FMLN cuenta con la experiencia militar y los medios materiales suficientes, los cuales, combinados con una estrategia de guerra popular, pueden vencer a un ejército mucho más grande que el creado actualmente por los norteamericanos.

En otra parte de este análisis señalamos que los cambios en el plan estratégico del FMLN no obedecieron a una razón defensiva, sino a una necesidad ofensiva para alcanzar una etapa más avanzada de la guerra popular. Veamos, sintéticamente, algunos de los elementos del plan estratégico del FMLN para probar cómo su combinación y desarrollo irán creando una situación insostenible para la Fuerza Armada hasta el punto de derrotarla.

La expansión de la guerra

busca abarcar todo el territorio. No se trata de una concepción pasiva de traslado o de simple ubicación de fuerzas que distraigan, hostiguen o dispersen al ejército. La dislocación actual de las fuerzas del FMLN está relacionada con un vasto plan de organización de las masas y de creación de contingentes milicianos y guerrilleros, los cuales irán conformando múltiples direcciones de ataque sobre las áreas vitales. En el proceso de conformación de esta fuerza juegan un papel fundamental las armas populares, la utilización al máximo del explosivo y la vasta experiencia militar del FMLN para operar con cualquier modalidad táctica, de acuerdo al desarrollo de las fuerzas locales. Es decir, que la expansión de la guerra permitirá al FMLN desarrollar y hacer crecer su ejército popular ligándolo mucho más a las masas populares. El FMLN está preparando una fuerza más grande y con más capacidad que la fuerza que acabó con todas las posiciones de la zona norte; solamente que ahora no disputará pequeños pueblos, sino las áreas vitales, es decir, la conquista de la victoria definitiva.

La posibilidad o imposibilidad de que esto pueda o no concretarse dependerá de si las masas se integraren o no a la guerra. Estas condiciones, si tenemos en cuenta los elementos políticos planteados en la primera parte de nuestro análisis, son obvias. Precisamente, el interés estratégico de los norteamericanos de alejar al FMLN de las áreas vitales reside en el reconocimiento de que si la guerra se expande hacia las masas más politizadas y con mayores niveles de organización, el avance del FMLN se volverá incontenible.

La operación Fénix en Guazapa, además de ser un intento innútil de levantar la moral de un ejército que no conoce las victorias, sino sólo las derrotas y frustraciones, es también un esfuerzo desesperado por alejar al FMLN de la explosión social que la crisis económica está produciendo en las masas de la capital.

El FMLN, mediante la expansión de la guerra y la organización popular, cuenta con una ventaja insuperable por el ejército, la reproducción y crecimiento de su fuerza. Mientras el FMLN busca crecer favorecido por una ventaja política, el ejército lo intenta hacer mediante una mayor generalización del reclutamiento forzoso, profundizando así el descontento popular y el rechazo a la Fuerza Armada.

El apoyo de las masas, la experiencia conspirativa del FMLN y la recuperación de medios al enemigo cuando así se requiere, son suficientes para asegurarse la logística necesaria para librar la guerra. Lo que en Vietnam fue la ruta de Ho Chi Min, en El Salvador es la experiencia conspirativa del FMLN y el apoyo popular. Estos dos factores son tan indestructibles como lo fue la ruta de Ho Chi Min. El desarrollo en calidad y cantidad del poder armado del FMLN es ya incontrorable si se tiene en cuenta la extensión del territorio, la cantidad de población, el nivel de explosividad social y la cantidad de retaguardias y frentes guerrilleros que tiene el FMLN en el país.

El análisis numérico de hombres armados es un asunto de inteligencia y de un valor relativo. Pero tomemos como cierto el dato de 6 mil hombres que dice el ejército que tiene el FMLN



El sabotaje golpea la economía de guerra del régimen, impidiéndole toda reactivación del sistema.

y tratemos de especular un poco. Los fusiles, los tiros y el volumen de los explosivos del FMLN, sumado a su experiencia en todo tipo de combate y ligado al descontento de las masas en un país de apenas 21,000 kilómetros cuadrados, nos lleva a concluir que el ejército salvadoreño está perdido y que no lo salva ni la ayuda norteamericana, por muy grande que ésta pueda ser. Los factores humanos y políticos, en un momento de colapso y máxima crisis, no los resuelve ni la ayuda ni la intervención, pues son factores con límites físicos, políticos y temporales. Si la dimensión del movimiento guerrillero salvadoreño, la ubicamos, en términos relativos, en un país tan grande como Chile, estableciendo condiciones similares de frentes por todo el territorio, cerca de las ciudades y carreteras estratégicas y con miles de hombres armados y vinculados al pueblo, con toda seguridad, los revolucionarios chilenos serían capaces de resistir y vencer a muchas decenas de divisiones del ejército norteamericano.

El plan de desestabilización,

cuyo objetivo es quebrar las bases de la economía de guerra y a la vez impedir la materialización del proyecto de modernización capitalista con el cual se pretende reactivar la economía y hacer sobrevivir al sistema, no puede ser contenido por el ejército. La pequeñez del territorio que en un tiempo se pensó como desventaja, aparece ahora como una enorme ventaja para el FMLN. Todas las carreteras estratégicas están al alcance de sus fuerzas y en la medida en que se consolida el proceso de expansión y desarrollo de nuevas fuerzas, se van cubriendo todas las carreteras del territorio. Lo mismo puede decirse con relación al sistema de distribución de energía y a las áreas de cultivos de exportación, las cuales son el pilar fundamental de la economía.

Todo esto plantea al FMLN la posibilidad real de ir ahogando la economía de guerra y volviendo inviable todo proyecto e idea de reactivación del sistema. Este problema se presenta como militarmente irresoluble para el ejército, por mucho que trate de crecer.

Debemos dejar claro que cuando hablamos de colapso nos referimos al colapso del poder político-militar y no al colapso de la economía en sí, ya que ello en sí mismo, no tiene mayor valor y la economía siempre mantendrá niveles de sobrevivencia. Lo importante es quebrar la capacidad de la economía para mantener la guerra. El plan de desgaste de las fuerzas vivas del ejército busca su debilitamiento moral mediante el sangramiento constante, atacando los operativos y patrullajes, multiplicando las operaciones guerrilleras (emboscadas, golpes de mano) y ejecutando sistemáticamente operaciones estratégicas y de mediana y gran escala. Esto eleva el desgaste y la crisis moral del ejército y se inserta en el auge de la lucha popular, contribuyendo a la moralización de las masas y a generar en éstas la confianza en la victoria. El volumen de las acciones guerrilleras será cada vez mayor. En ellas, juegan un papel fundamental las milicias y guerrillas clandestinas y las mismas masas integradas a la guerra.

El volumen, la complejidad y la diversidad de las tácticas operacionales, los tipos de fuerza y la combinación de armas populares y convencionales, en todo el territorio, en las áreas urbanas, sub-urbanas y rurales, y en la propia capital, constituyen una mortal combinación para el ejército. Este no puede cubrir todo el terreno ni puede proteger la economía ni las estructuras de poder porque tiene planteada la contradicción entre la dispersión y la concentración, y entre la defensa permanente del terreno y la defensa en movimiento de sus tropas. En síntesis, lo obliga a no tener iniciativa y a tener que reaccionar defensivamente, de acuerdo al plan estratégico del

FMLN. Si no pudo contener la guerra cuando esta se libraba en 9 frentes principales y con menos planteamientos tácticos, mucho menos la podrá contener ahora, cuando se está librando en todo el territorio y con todo tipo de táctica.

A medida que avanza el plan del FMLN se va viendo con claridad su éxito y la incapacidad del ejército para contenerlo. La desestabilización y la expansión de la guerra presionan al enemigo a la defensa de carreteras, infraestructuras y zonas productivas. Esto vuelve insuficiente a sus tropas, obligándolo a nuevas necesidades de crecimiento.

El desarrollo del frente occidental, la presencia de unidades guerrilleras y comandos urbanos en la periferia de la capital y otras ciudades, al igual que la presencia guerrillera en los departamentos de la Paz y La Libertad, van conformando un desequilibrio operacional que lo fuerza a romper la lógica de sus planes. La coyuntura política también trabaja en ese sentido al obligar al ejército a una acción defensiva de concentración de fuerzas contra el frente más cercano a la capital con la tardía idea de impedir que las guerrillas se vinculen a las masas urbanas.

La ejecución de operaciones guerrilleras de inteligencia constituyen un valioso factor de cooperación político-militar para el avance general del plan estratégico del FMLN sin que el ejército pueda contenerlas. El FMLN ha ejecutado tres importantes golpes de inteligencia en el último año y medio. La ejecución del coronel Monterrosa dejó al ejército con un vacío de liderazgo que lo mantiene con un mando disperso, dividido, compartido e inca-

paz. La ejecución de los asesores norteamericanos en la zona rosa evidenció la dependencia, señaló al enemigo principal y dejó claro cuál es el punto más débil de la política del gobierno de Reagan, cuando éste amenazó con bombardeos de represalia sobre los frentes del FMLN. La captura y canje de la licenciada Inés Guadalupe Duarte y los alcaldes, llevados a cabo en el marco de una intensa actividad militar, con paro del transporte, sabotaje, desgaste, y la operación estratégica de ataque al CEMFA, debilitaron enormemente al gobierno de Duarte, profundizaron las contradicciones y moralizaron a todo el pueblo. Esto prueba que el apoyo popular constituye un poderoso e indestructible aparato de inteligencia que permite aprovechar cualquier debilidad enemiga para dar golpes de gran importancia con la táctica, la fuerza y los medios apropiados en orden a asegurar su ejecución. La amenaza permanente de estas operaciones desestabiliza al mando enemigo porque le lleva la guerra directamente a él y lo obliga a destinar tiempo, fuerzas y medios a la creación de un enorme y costoso aparato de seguridad.

La táctica de tropas móviles se concibió como medio para evitar ofrecer blancos fijos al FMLN y detener así el desgaste que sufrián sus fuerzas con los aniquilamientos masivos de tropas en posiciones. Ese planteamiento implicaba el abandono de la defensa permanente de decenas de municipios, eliminando las posiciones pequeñas y medianas y limitando la defensa permanente a objetivos mayores. Su defensa se basaría en la posibilidad de ser fácilmente reforzados por estar cerca de las áreas vitales con bastante tropa y fortificación del terreno. La lógica del plan era dejar al

FMLN sólo objetivos mayores en los cuales necesitara usar grandes concentraciones de fuerza para atacarlos y mantener a la vez tropas móviles en operativos y patrullajes permanentes; éstas apoyadas por la guerra aérea, impedirían las concentraciones del FMLN. Esta concepción buscaba parar la desmoralización total a la cual se aproximaban sus tropas que ya no estaban dispuestas a seguir defendiendo terreno. Asimismo supuso que el FMLN se aferraría a sus esquemas tácticos anteriores.

Así como en el primer plan estratégico del enemigo, el FMLN aprovechó la existencia de muchas posiciones menores para aniquilarlas una a una, causando gran cantidad de bajas al ejército, ahora se propuso convertir cada operativo y cada patrullaje del nuevo plan en un objetivo militar al cual habría que desgastar y causar la mayor cantidad de bajas posibles, utilizando la táctica y el armamento que le permitieran ser efectivo con gran economía de fuerza y medios.

El sólo hecho de que el FMLN tomara la iniciativa contra los patrullajes, usando tácticas adecuadas para mantener y aumentar el desgaste causando bajas al ejército, quebró la idea inicial del enemigo en cuanto a que los patrullajes y los operativos desestabilizarían el plan del FMLN. Ello fue posible porque el FMLN los convirtió en el objetivo central de su plan. El enemigo pensó que era muy difícil que el FMLN encontrara respuesta adecuada a la táctica de tropas móviles, ya que consideraba era difícil realizar emboscadas, ataques o maniobras a fuerzas que no tenían rutina en movimiento ni ofrecían blancos fijos en el terreno. Pero el FMLN ha logrado, aplicando



El cambio de planes tácticos del Ejército no ha logrado reducir el número de bajas en sus filas.

otras modalidades tácticas (combate con pequeñas unidades, golpes de mano, campos minados al avance, francotiradores, etc.), mantener y aumentar las bajas del ejército en los operativos y patrullajes, al punto de que en este momento, lo que se supuso sería el eslabón ofensivo del plan del ejército, se ha convertido en la causa principal de sus bajas y del desgaste físico, psicológico y moral de sus fuerzas.

El planteamiento del enemigo no ha sido efectivo, porque no ha desestabilizado al FMLN ni ha impedido que éste de golpes militares de importancia, ahora en nuevos teatros de operaciones, cerca de las ciudades y de las áreas vitales (CEMFA, Picacho, Cerro Piedra Colorada, Guazapa, Santa Lucía, Guarneña en Santa Ana, y Juayúa en Sonsonate, la cooperativa El Martillo en Usulután). Las operaciones estratégicas en el área vital aumentan el impacto político de la guerra, puesto que son golpes inocultables que motivan a las fuerzas más politizadas a integrarse a la guerra.

El FMLN mantiene la iniciativa estratégica y táctica porque define cómo, cuándo y dónde va a actuar su fuerza; ha extendido el dominio operacional del terreno y mantiene la capacidad de concentrar y golpear puntos estratégicos, ahora en zonas más importantes que en los primeros años de la guerra.

En las zonas vitales, el enemigo sufre un desequilibrio entre su táctica de patrullaje y la cantidad de objetivos que debe proteger. En las zonas donde aplica la táctica de tropas en movimiento para evitar golpes del FMLN, la situación es tan inestable y defensiva que desgasta física y psicológicamente a sus hombres, sin lograr detener el desgaste guerrillero impuesto por el FMLN.

Las modalidades tácticas aplicadas por el ejército para evitar golpes militares le plantean una contradicción entre el problema de cuidar a sus hombres o proteger su base de sustentación económica y política. En toda esta situación, el FMLN tiene además la ventaja de que al ejército se le vuelve imposible

romper los vínculos de las guerrillas con las masas. Por ello, cosas que hace 10 años hubieran parecido imposibles, hoy resultan hechos cotidianos. Por ejemplo, que las patrullas guerrilleras con armas largas penetren a los barrios periféricos de la capital, que unidades mayores del FMLN puedan alcanzar objetivos en el volcán de San Salvador o en la periferia de Santa Ana, o que los guerrilleros ataquen el penal de Mariona, en San Salvador, y liberen presos sin mayor problema.

El ejército no ha progresado en lo más mínimo en los aspectos políticos de su plan contrainsurgente. La principal razón de este fracaso reside en la incapacidad estratégica de hacer concesiones importantes a las masas: todo lo contrario, las sigue reprimiendo. Su capacidad de concesión no va más allá de la ejecución de acciones de reparto de víveres que no son otra cosa que una desgraciada caridad que no mitiga el hambre de un día ni hace olvidar la represión de 50 años. Estas acciones sólo confirman el profundo desprecio que sienten por un pueblo al cual creen incapaz de pensar y luchar consciente de sus intereses y cuyos principios y valores humanos son muy superiores a los que promueve el sistema en que vivimos. Esto es lo que está, en gran medida, en la base del fracaso de la formación de la defensa civil y es lo que provoca que las tácticas irregulares de las llamadas PRAL, o grupos de operaciones especiales u otros recursos recomendados por la CIA, resulten planteamientos de poca significación militar estratégica, ya que no tienen posibilidades ni capacidad de realizar ningún trabajo político significativo entre la población.

La guerra áerea se está u-

sando cada vez más con sentido psicológico, sin blancos precisos, buscando resultados en base a un volumen de fuego indiscriminado el cual al afectar a las masas, acrecienta el descontento y profundiza los problemas políticos internos o internacionales del plan contrainsurgente. Los bombardeos masivos en el cerro de Guazapa, sumados a los desalojos de población, dada la cercanía de la capital, exhiben la impotencia de un plan militar que no tiene más alternativa que ir en contra de la lógica política, alimentando su propia derrota.

El uso del arma áerea y de la artillería en un país de 244 habitantes por kilómetro cuadrado constituye en sí una acción genocida y una muestra de impotencia. La densidad de población niega toda posibilidad para justificar el uso de estas armas; la llamada precisión cirujana con la que los asesores pretenden justificar su uso es absurda. La guerra áerea y la artillería han provocado muchísimo más bajas y destrucción a la población civil que al FMLN.

Se ha dicho que la guerra áerea obligó al FMLN a dispersarse, pero este es un falso punto de partida para analizar la estrategia del FMLN. Militar y políticamente hubiera sido un grave error del FMLN permanecer librando la guerra sólo en sus frentes tradicionales. La guerra áerea llegó tarde. Ya habíamos roto las líneas de defensa del área vital. Los territorios bajo control y en disputa eran ya demasiado grandes. La guerra áerea no podrá ser utilizada en las periferias de las ciudades ni en las áreas vitales sin que suponga elevados costos políticos los cuales acelerarán la participación de las masas en la guerra y desestimigiarán

y debilitarán mucho más al ejército. El incremento de la guerra aérea sólo prueba que están perdiendo la guerra en tierra. En sentido más estrictamente táctico, el FMLN ha logrado mantener sus acciones sin que la guerra aérea pudiera evitarlo al haber desarrollado la capacidad de concentración y dispersión de unidades mayores en ataques de mayor velocidad de definición. Para el FMLN derrotar la guerra aérea no significa la destrucción ni el aniquilamiento total de los medios aéreos enemigos, sino lograr que éstos se vuelvan ineffectivos para contener el avance de las fuerzas del FMLN en el terreno.

Es tan crítica la situación del ejército que sus mandos más optimistas hacen descansar las perspectivas de mantenerse a flote en la incondicional ayuda de los norteamericanos, dándole a dicha ayuda un papel máximo que realmente no tiene. Ese sentimiento de sobrevaloración del papel de la ayuda se va a diluir en la medida en que se profundice la crisis y está vinculado a la corrupción y al papel que juega la ayuda en el mantenimiento y enriquecimiento de sectores sociales vinculados al gobierno, a la empresa privada y al ejército. La ayuda norteamericana, aún cuando ya no sirve para ganar la guerra, siempre será buena para enriquecerse. Por ejemplo, a los sectores del capital financiero ligados a FUSADES no les importa que haya o no haya reactivación económica o que se pierda o se gane la guerra. Lo importante para ellos es que están recibiendo muchos millones y que esa posibilidad no la habían tenido nunca. Igual situación se presenta dentro del ejército y del aparato de gobierno.

Los norteamericanos tienen

fría y estructuralmente considerada la corrupción como un componente del plan contrainsurgente. La corrupción busca asegurar la fidelidad de la estructura de poder en el gobierno, el ejército y los sectores de la empresa privada y juega también un importante papel en el sostenimiento de la moral del ejército, ya que es el incentivo principal para que la estructura de mandos acepte continuar en la guerra. La corrupción es alimentada por los norteamericanos a través de un sin fin de proyectos y planes que, al ejecutarse, generan grandes burocracias, estructuras y obras sin sentido las cuales distribuyen un elevado porcentaje de fondos entre quienes administran los proyectos. Esta situación va generando todo un sector social parasitario. La misma jerarquía de la democracia cristiana se ha convertido prácticamente en un nuevo grupo económico de poder con importantes intereses en el sector financiero e industrial.

Esto explica por qué, a pesar de la guerra y de la crisis económica, existe un florecimiento artificial de comercio suntuario, de centros de diversión (zona roja), de turismo y de otras actividades que contrastan con la crisis y el enorme empobrecimiento del pueblo.

El proyecto de reforma urbana es un típico ejemplo de la corrupción estructural, en el cual lo fundamental es la ejecución de obras para justificar préstamos. Existen decenas de proyectos similares, vinculados a los diferentes ministerios, los cuales son sólo mecanismos de distribución de la corrupción proveniente de la ayuda. En Vietnam, Saigón vivió también un florecimiento artificial. Se demolían calles para hacer otras calles iguales, o se levanta-



Dedicar más fondos a la guerra acarrea el colapso financiero del régimen, además de acrecentar el rechazo popular.

taban paredes para luego demolerlas y hacer otras iguales.

Pero, independientemente de estos elementos, es conveniente analizar si es objetivo decir que la ayuda y los norteamericanos son capaces de impedir el colapso del ejército y la caída del gobierno. Si revisamos con detenimiento los planteamientos políticos y militares que hemos desarrollado a lo largo de este documento y los analizamos en el marco de todo lo que esta problemática representa para el plan contrainsurgente, veremos que se han establecido círculos viciosos y dilemas irresolubles para los norteamericanos.

El papel de la ayuda no puede ser absoluto. Guarda una correspondencia directa con las dimensiones del Estado salvadoreño para hacerla efectiva en un plan de guerra. Por mucha ayuda que envíen los norteamericanos siempre hay un porcentaje financiero que debe salir del Estado. La capacidad de endeudamiento tiene un límite. No debemos olvidar que la ayuda se mueve en el

marco de relaciones entre estados capitalistas y que esto implica compromisos limitados para ambas partes. La devaluación del colón es ya un resultado que va en sentido inverso al supuesto papel de la ayuda.

Es estructuralmente imposible, por una serie de complicaciones económicas y políticas, que la ayuda económica y militar de Estados Unidos pueda asumir el mantenimiento total de la guerra y del Estado salvadoreño. Aquí se abre un primer dilema: al aumentar los volúmenes de guerra, aumenta la exigencia de ayuda. Pero esto también significa un aumento en las exigencias financieras del Estado, problema que ya está planteado y que nos llama a proponer como reflexión una interrogante: ¿cuánto más puede destinar el Estado salvadoreño a la guerra?

Destinar el 40 por ciento del presupuesto nacional a la guerra está acercando al Estado al colapso financiero. Este planteamiento, un tanto dramático, no es invención nuestra. Duarte y o-

etros funcionarios demócratas cristianos lo reconocieron explícitamente cuando explicaron las razones del llamado paquete económico. El tener que destinar más fondos a la guerra los obliga a tomar medidas que aumentan el descontento popular, abonando, por lo tanto, su propia derrota. Aquí se abre ya un pequeño círculo vicioso: la guerra les exige más fondos y esos fondos obligan a medidas económicas anti-populares. El descontento por las medidas agrava la crisis y profundiza la guerra y si se profundiza la guerra, se necesitarán más fondos y más ayuda y habrá, por lo tanto, más descontento. El tiempo que les tome enredarse cada vez más en este círculo es, entre otros factores, el tiempo que le tome al FMLN obtener la victoria.

Pero no sólo está establecido este círculo vicioso, sino que hay otros. Por ejemplo, la reactivación económica es esencial para lograr algunos avances en los componentes políticos de su plan. Es decir, la reactivación económica es esencial para ganar la guerra, pero para reactivar la economía necesitan ganar la guerra. Este es otro problema que tampoco lo resuelve la ayuda, ya que por muy voluminosa que ésta sea no puede suplantar el papel de la estructura económica salvadoreña.

La extensión de la guerra a todo el territorio y la profundización de la desestabilización van a exigir al régimen cada vez más tropa y, por lo tanto, más dinero para mantenerla. Aquí cabe preguntarse si la capacidad de crecimiento del ejército es ilimitada o, más bien, si este crecimiento está limitado por las capacidades del Estado salvadoreño, por la economía nacional y

por las condiciones políticas. El ejército aún no ha resuelto los problemas de su plan de crecimiento anterior, el cual supuestamente era suficiente para contener y derrotar al FMLN y sin embargo, ya están planteadas las necesidades de más tropas y mandos.

Más tropas quiere decir más botas, más uniformes, más salarios, más cuarteles, más combustible, mayores estructuras de seguridad, etc. Es decir, significa más fondos y no todos pueden venir del exterior. Actualmente el presupuesto de defensa representa el 40 por ciento del presupuesto nacional. De este 40 por ciento, el 80 por ciento está destinado a salarios de oficiales y tropas. La ayuda militar norteamericana cubre armas, munición y algunas vituallas, pero los salarios deben salir del Estado salvadoreño. Los nuevos batallones se han ubicado en las instalaciones físicas de cooperativas, cines, zonas industriales, escuelas, etc. El desarrollo de la guerra les ha impuesto cada vez más estructuras vinculadas al aparato del Estado (funeraria, seguros, centro de rehabilitación, complejo hospitalario, talleres de mantenimiento de los medios, etc.). El financiamiento de todo este aparato ha creado ya complicaciones tales que ha obligado a sacrificar servicios sociales elementales de la población, los cuales siempre han sido insuficientes. Por ejemplo, mientras el Hospital Militar se moderniza y se abastece completamente, los hospitales públicos están sin medicinas y viviendo una crítica situación con lo cual se agravan los problemas de salud del pueblo y, por lo tanto, también se abona el descontento.

Un proceso de agotamiento de las capacidades físicas de cre-

cimiento del ejército está en desarrollo y este proceso no puede detenerse con la ayuda, a menos que los norteamericanos se decidan por mayores niveles de intervención, estableciendo sus propias bases militares y centros de entrenamiento dentro del territorio, y por usar su fuerza aérea y sus tropas en combate. Es decir, la intervención directa. Pero esto lo tienen que analizar en el marco de la situación internacional, de la situación interna de Estados Unidos y, en alguna medida, tomando en cuenta la ventaja que representa para el FMLN el poder desgastar en mayor profundidad la política de Reagan, obligado a hacer uso de su último cartucho.

La guerra aérea también plantea dificultades en el orden físico-financiero. Esta modalidad de la guerra no fue hecha para estados ni países pobres como el nuestro. En la actualidad, el ejército cuenta con unos 70 medios que requieren de una compleja y costosa estructura de mantenimiento. Cabe entonces preguntarse ¿Cuántos helicópteros más puede tener? ¿Cuántos batallones helitransportados puede formar? ¿Cuántos pilotos? O ¿Cuántas bases aéreas puede tener?

El curso de la guerra establece que harán uso de más medios aéreos aunque dichas armas serán aún más inefectivas en los nuevos teatros de guerra y además profundizarán el descontento popular. La capacidad de asimilación de los medios aéreos tiene límites físicos; por mucho que los norteamericanos quieran incrementar esta modalidad enfrentarán problemas físicos y técnicos que sólo son solubles si ellos lo asumen de forma directa. Aquí se repiten las implicaciones

políticas de las que ya hablamos.

En general, la guerra ha comenzado a adquirir un volumen tal que sólo podrá ser manejada si los norteamericanos asumen un papel más directo en todos sus terrenos. El pronóstico es de más desgaste para sus fuerzas vivas, más golpes estratégicos del FMLN, más sabotaje en el área vital, más zonas de operación, más descontento e incremento de la movilización popular. Deberán enfrentar esta situación con un Estado en crisis económica que no permite aumentar las fuerzas y en medio de una crisis política que se irá aproximando cada vez más a un vacío de poder. Todo esto no lo resuelve la ayuda.

Hasta ahora hemos analizado cómo la ayuda no es omnipotente en el terreno material. Pero hay algo mucho más serio aún: la ayuda y la intervención norteamericana no solamente son incapaces de resolver los problemas humanos, morales y políticos, sino que además contribuyen a complicarlos. En la medida en que el plan militar contrainsurgente es ineffectivo, en la medida en que el ejército debe cargar con miles de bajas en una guerra en la cual sus fuerzas aparecen impotentes e inútiles, se va generalizando un sentimiento que en su momento hará crisis: "no es posible estar librando una guerra bajo la dirección de los norteamericanos, por los intereses de los norteamericanos, con las armas y municiones de los norteamericanos, pero donde los salvadoreños ponemos los muertos".

Aún cuando todavía no hay intervención directa con tropas norteamericanas en El Salvador, los 2 mil millones de dólares de la ayuda y la pérdida de nuestra



Las masas perciben la debilidad del enemigo y la fortaleza del FMLN.
Esto las motiva a organizarse, exigir y desafiar.

independencia, producto del total sometimiento del gobierno de Duarte a las decisiones del gobierno de Reagan, ya están generando un sentimiento nacional sobre la necesidad de rescatar nuestra soberanía. Este sentimiento se da en los partidos políticos, en sectores de la empresa privada y a no muy largo plazo, también se hará presente en las fuerzas armadas.

A medida que avanza el conflicto se debilita la estructura de poder por la falta de credibilidad en el triunfo del ejército y en que los norteamericanos puedan solventarlo todo. Por mucho que el gobierno de Reagan presione a los representantes de su política en El Salvador para que resistan, éstos quedarán aislados y no podrán resistir.

De cara a las masas populares, la situación para el proyecto norteamericano se presenta mucho más difícil. A medida que avanza la guerra, se profundiza la crisis y las masas perciben la debilidad del enemigo y la fortaleza del FMLN. Esto las motiva cada vez más a organizarse, exigir y

desafiar. Por eso mismo, Duarte cometió un error de apreciación al convocar a la reunión de la Palma. Para el pueblo ese hecho constituyó una prueba de la fuerza del FMLN y de la impotencia del ejército. Es decir, lo contrario de lo que esperaba Duarte. Para contener esta situación se enfrentará al dilema de la represión, pero si lo hace, está claro que acelerará y profundizará la lucha popular. En síntesis, cada día que pasa sin que el ejército pueda vencer al FMLN, es un día menos en el camino de los revolucionarios salvadoreños hacia la victoria.

El general Westmoreland, jefe de las fuerzas norteamericanas durante la guerra de Vietnam, solía evaluar los supuestos progresos en la guerra haciendo sumas de los hombres y medios que componían su fuerza y la del ejército survietnamita. Este mismo general, al final de la guerra luego de la derrota, afirmó que sus tropas jamás perdieron militarmente una batalla, pero tuvo que reconocer que los vietnamitas le ganaron la guerra.

Los oficiales de la guardia somocista hacían una afirmación similar, señalando que sus fuerzas élites quedaron intactas y que nunca pudieron derrotarlos militarmente, pero también tuvieron

que aceptar que el Frente Sandinista les ganó la guerra. La guerra popular como estrategia de los revolucionarios está muy por encima de la capacidad de comprensión del bando enemigo, por

que se fundamenta en el apoyo del pueblo y en la capacidad de los revolucionarios de combinar todas las formas de lucha.

4. ¿EL SABOTAJE, VENTAJA O DESVENTAJA?

En otras partes de este análisis hemos demostrado el valor estratégico del sabotaje para debilitar la economía de guerra y para quebrar del todo el proyecto económico del plan contrainsurgente. Sin embargo, el gobierno, el ejército y los sectores contrarios al FMLN intentan explotar las consecuencias negativas del sabotaje para la población. Según ellos el sabotaje contribuye a reducir la simpatía hacia la guerrilla. Veamos con más detenimiento si existe esta desventaja o si más bien se trata de una visión superficial de la complejidad de factores que determinan la conciencia y la conducta del pueblo dentro de la guerra.

El gobierno al elaborar su plan propagandístico debe partir de una realidad adversa a sus intereses, al tener que reconocer que la mayoría del pueblo simpatiza y ve positivamente los valores y las razones que mueven a la guerrilla. La propaganda gubernamental y las declaraciones oficiales se esfuerzan por probar que ya no hay razones para luchar porque ya se produjo la revolución, o por lo menos, la transformación esperada. Por otro lado, tratan de probar también que el FMLN ha desnaturizado sus valores y las razones de su lucha. Estos planteamientos obedecen a una situación de impotencia; ellos mismos aceptan

implícitamente que cuando existen razones para luchar es justo hacerlo. El régimen está claro que el nivel de conciencia política del pueblo rechaza el discurso reaccionario y anticomunista. La misma democracia cristiana pretende identificarse como partido de izquierda cuando le conviene.

Por ahora, el sabotaje se ha convertido en el componente principal de la llamada guerra psicológica del alto mando, quien se propone la difícil tarea de aprovecharlo para reducir la simpatía hacia la guerrilla, pero sin cumplir las demandas estratégicas del pueblo, sin detener la represión y sin ni siquiera poder hacer concesiones a la plataforma reivindicativa del movimiento popular. Por otro lado, intenta contrarrestar el odio histórico del pueblo contra la Fuerza Armada repartiendo víveres y haciendo obras sin ninguna trascendencia.

Mientras no haya capacidad de concesión estratégica a las masas será prácticamente imposible que el plan contrainsurgente pueda disputárselas al FMLN. Las limitadas reformas que se llevaron adelante, en tanto fueron concebidas como parte de un plan contrainsurgente y no como transformaciones económicas y sociales reales no han traído beneficios, sino dificultades. La "nacionalización" de la banca, el IN-

CAFE e incluso la reforma agraria, más que para crear beneficios sociales, han servido para fortalecer la economía del Estado y ampliar su capacidad para pagar los gastos de la guerra.

Es interesante señalar las diferencias económicas en El Salvador y en Nicaragua. En El Salvador existe una guerra popular revolucionaria, y en el segundo, una guerra de agresión contrarrevolucionaria por parte de Estados Unidos. En El Salvador la economía tiene dos orientaciones básicas, mantener la guerra y mantener el sector privado capitalista (plan de reactivación), ambas cosas a costa de sacrificar los elementales y siempre insuficientes servicios sociales de educación y salud de la población. Nicaragua, por su parte, orienta su economía a sostener la guerra, pero al mismo tiempo fortalece la propiedad social y trata de hacer todo lo que puede para avanzar en el campo de la salud y la educación. Nicaragua a pesar de la guerra tiene más hospitales, más clínicas, más escuelas y menos analfabetismo que antes. Contrariamente en El Salvador la guerra está aumentando el número de ricos, profundizando la miseria y el analfabetismo. Es dramático el cuadro de la educación y la salud, las cuales han desmejorado enormemente en relación a los años anteriores; sin embargo, el



Las operaciones terroristas, la represión, los bombardeos gubernamentales, han creado pueblos "fantasma". La población se ha visto obligada a huir masivamente.

gobierno se llama así mismo democrático, reformista y hasta revolucionario.

Por eso, mientras en El Salvador se trata de formar la defensa civil, base de la represión y amenaza a los jóvenes campesinos; en Nicaragua la milicia se forma sin mayor problema ya que detrás de cada cooperativa que se constituye y detrás de cada entrega de tierra de la reforma agraria, también se entregan fusiles para defender las tierras, las clínicas, los hospitales y las escuelas.

Esto explica por qué las bandas somocistas contrarrevolucionarias que paga Reagan para hacer la guerra a Nicaragua asesinan a maestros, alfabetizadores, cooperativistas, empleados del Estado, trabajadores de salud, etc., a la par que destruyen escuelas, clínicas y las cooperativas de la reforma agraria. El FMLN, sin embargo, no sólo respeta las escuelas, las clínicas y las cooperativas, sino que alienta al pueblo a exigírselas al gobierno.

Es muy simplista pensar que un pueblo con tanta tradición de lucha como el nuestro va a determinar su conciencia y conducta frente a la guerra solamente por las complicaciones que genera luchar y no por los factores estructurales que determinan la necesidad de luchar. Aun en los sectores con mayor atraso político, el ejército siempre tiene un saldo muy alto en su contra por la represión que necesita mantener dentro de su plan de guerra.

Al hablar de ventaja o desventaja se debe analizar qué incide más en la conducta del pueblo y en la comprensión que pueda tener de la guerra y el sabotaje. Hay que preguntarse que le impacta más, si el sabotaje o el paquete económico, los bajos salarios, la imposibilidad de los cooperativistas de pagar la deuda agraria, los bombardeos, los desalojos masivos, los escuadrones de la muerte, la quema de los cultivos de subsistencia, la represión y las operaciones terroristas, el reclutamiento forzoso.

Es evidente entonces que la conducta del pueblo se mueve entre un FMLN que promueve, organiza, apoya y se identifica totalmente con las banderas y las luchas del pueblo, y un ejército y un gobierno que con la justificación de que hay guerra, reprimen para tratar de imponer una disciplina social y exigen austeridad, mayores sacrificios y más miseria a las clases trabajadoras. Mientras tanto, con la ayuda que envía Estados Unidos para la guerra se profundiza la corrupción y se enriquecen los mandos del ejército, los funcionarios del gobierno y los sectores de la empresa privada. Son todos estos elementos los que, en definitiva, mueven la simpatía o el rechazo a los bandos en guerra por parte del pueblo. Ellos determinan si es o no justo luchar y si se deben o no aceptar las consecuencias de la lucha.

El sabotaje del FMLN ataca renglones estratégicos de la economía, la electricidad que guarda relación directa con la industria, el comercio y todo el aparato

to productivo de las áreas vitales; los productos de exportación que generan divisas (café, algodón, caña de azúcar); el sistema de telecomunicaciones que tiene valor militar y económico; el sistema ferroviario y el transporte. Ese es el sabotaje que realiza el FMLN y es evidente que su efecto ataca directamente a la estructura económica del sistema capitalista oligárquico.

El ejército también hace sabotaje tratando de causar daños indirectos a las fuerzas del FMLN, atacando directamente la economía de subsistencia de las masas más pobres. En sus incursiones los soldados queman los cultivos (maizales y maicilleras), roban ganado y animales de crianza, destruyen las casas de la población civil, destruyen y cierran escuelas y clínicas, bloquean el pequeño comercio y los abastecimientos (víveres y medicina) de la población civil, prohíben el paso de insumos y de semillas para cultivos, etc. En síntesis, el sabotaje del FMLN se orienta al sistema económico, mientras que el sabotaje del ejército se orienta a la economía de subsistencia de las masas campesinas más pobres.

El sabotaje del FMLN no busca daño intencionado ni directo a la población, como sí lo buscan las acciones del ejército. Por ejemplo, en los paros de transporte, el movimiento de los autobuses de pasajeros es lo menos importante y se integra a los paros porque la efectividad del sabotaje exige que éstos sean totales, pero el objetivo del FMLN es afectar la distribución de mercancías, el tráfico comercial internacional, el transporte de combustible, el transporte de los productos de exportación. En síntesis, todo lo que dañe el siste-

ma económico en sus renglones estratégicos.

En esto, los paros son altamente efectivos. Prueba de ello es que en El Salvador, en un país tan pequeño está por abrirse una línea marítima para transportar combustible y mercaderías al oriente del país (un trayecto de menos de 200 kilómetros). Esto a pesar de contar con un ejército de más de 50 mil efectivos.

Por otro lado, las impotentes acciones del ejército causan daños directos e intencionados a las masas más pobres, aumentando la masa de refugiados y desplazados, quienes pasan de medio millón. Estas acciones que muestran impotencia e irracionalidad, buscan supuestamente desestabilizar y dañar indirectamente al FMLN por los medios más ilógicos y absurdos que se puedan imaginar. Por ejemplo, la lógica de quemar y destruir casas de campesinos es evitar que las utilicen los guerrilleros. Esta irracional política ha significado la destrucción de cientos de miles de viviendas campesinas, abarcando municipios enteros. La quema de cultivos, el bloqueo de abastecimientos y medicinas y el cierre de pequeños comercios, pretende que la guerrilla se quede sin comida y sin víveres, sin importarles que en una determinada zona haya quizás un guerrillero por quién sabe cada cuantos centenares de miles de habitantes. Esto significa que los guerrilleros siempre resolverán sus problemas, pero no así la población civil, la cual se ha visto forzada a desplazarse y a caer en la más profunda miseria. La guerrilla no necesita casas y es absurdo creer que en un país tan pequeño se puede evitar el desplazamiento de abastecimientos para una fuerza guerrillera. No lo pudieron

controlar ni siquiera cuando existían puestos permanentes del ejército en todos los pueblos y el FMLN estaba menos desarrollado y la guerra no tenía dimensión nacional. La batalla del ejército es más contra el agua que contra el pez.

Tal como el ejército hace la guerra, profundiza el odio de las masas hacia la Fuerza Armada. Las dificultades indirectas y no intencionadas que sufre el pueblo por el sabotaje son mínimas en comparación con el volumen de daños directos e intencionales provocados por las acciones del ejército en contra de su derecho a sobrevivir, convirtiendo la guerra en un enfrentamiento directo de la Fuerza Armada con el pueblo.

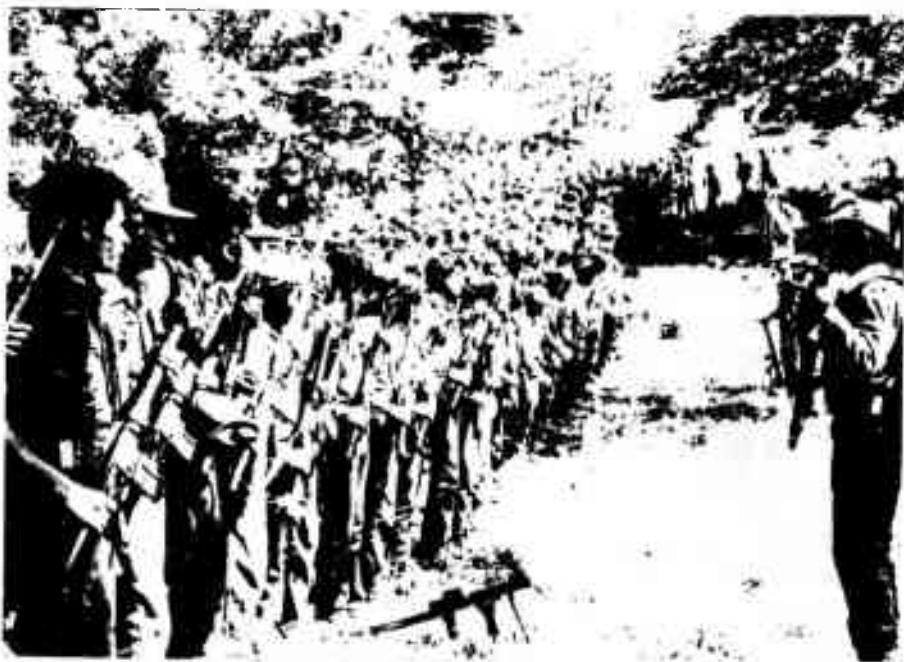
La actividad del FMLN en una zona, al respetar la economía de subsistencia y defender los intereses de los trabajadores produce algunos beneficios. El FMLN respeta a los pequeños propietarios, a los cooperativistas, a los campesinos pobres y alienta a todo el pueblo a exigir la apertura de las escuelas y las clínicas y el respeto a sus derechos. El FMLN lucha por imponer mejores salarios, permite el libre uso de las tierras por las cuales antes los campesinos más pobres debían pagar, y los pequeños comerciantes se ven liberados de los impuestos del Estado.

El cinismo de la propaganda del gobierno juega con argumentos tales como el de que a los ricos no les afecta el sabotaje porque siempre resuelven sus problemas. Este cínico argumento pasa por alto el carácter injusto de las diferencias de clases y trata de jugar con la conciencia antiburguesa de las clases populares. La guerra afecta de distintas formas

a los diferentes sectores sociales. Es claro que para las clases dominantes, en tanto detentadoras del poder, el problema de los efectos de la guerra no se plantea en términos del reclutamiento forzoso de sus hijos, ni del sufrimiento de los bombardeos, ni de la cercanía de los combates ni de los efectos de un paro o de un apagón. El problema de las clases dominantes es que el sistema económico social que les da vida y poder, está cada vez más deteriorado por el avance de la guerra.

Es falso decir que las clases dominantes no sufren la guerra. La guerra ha significado para la burguesía el buscar refugio en Miami, reducción de sus movimientos dentro del país, necesidad de utilizar vehículos blindados y convertir sus casas en fortalezas, imposibilidad de visitar sus fincas y propiedades las cuales ahora están en manos de mandadores y colonos, quienes por cierto pasan así más tranquilos. La guerra y el avance político y militar del FMLN han provocado el que los norteamericanos los hayan forzado a un juego político que ahora los obliga a salir a las calles a protestar con sus sirvientas, golpeando una cacerola que nunca han usado en su vida, lentos para el sol y ropa importada.

El avance de la guerra y los efectos del sabotaje, y en general, toda la lucha popular, han debilitado el poder de las clases dominantes. Cada día que pasa, la guerra llega de manera más directa a los grupos de poder económico, político y militar y no sólo bajo la forma de apagones. El sabotaje como manifestación de lucha es consecuencia y no causa. El sabotaje no origina la pobreza, la pobreza viene de la explotación de clases y la explotación de



La disposición popular de lucha va en aumento, en tanto avanza la guerra y se abre la perspectiva de victoria.

clases origina la necesidad de luchar.

Las huelgas de los trabajadores se mueven en este mismo terreno y son atacadas por la propaganda gubernamental con la misma lógica con la que ataca el sabotaje: "con las huelgas el más afectado es el pueblo, por lo tanto, es mejor no hacer huelgas." La idea central de la llamada guerra psicológica juega con el planteamiento siguiente: "luchar daña a los pobres, entonces es mejor no luchar y dejar las cosas como están."

Si ideas como estas hubieran tenido algún valor en la historia, todavía estuviéramos en el esclavismo, no habría habido independencias y los trabajadores nunca hubieran logrado hacer valer derechos tan elementales como la conquista histórica de la jornada de 8 horas. Cuando los pueblos comprenden que tienen derechos y necesitan hacerlos valer, asumen las consecuencias de la lucha. El problema es si los pueblos han adquirido conciencia histórica de sus reivindicaciones y de sus derechos. En el caso del

pueblo salvadoreño esto es evidente. El mismo régimen trata de engañar y confundir, asumiendo banderas y planteamientos reformistas con vocabulario "anti-oligárquico".

Como los factores estructurales son los dominantes en la conciencia del pueblo, éste está dispuesto no sólo a tolerar, sino también a participar de toda actividad que considere parte de una lucha por sus intereses, a sabiendas de que ello le trae consecuencias. Y si no, ¿Cómo se explica que 60 mil personas estén dispuestas a salir a las calles a exigir al régimen a pocos años de que el ejército asesinara a otros 50 mil porque hacían lo mismo? Resulta evidente, entonces, que las consecuencias de un paro de transporte o de un apagón son insignificantes frente a lo que representa jugarse la vida en las calles exigiendo sus derechos ante un gobierno genocida.

El problema de la ventaja o desventaja del sabotaje para el FMLN, desde el punto de vista del apoyo popular, se mueve en el contexto de la contradicción

sumisión o rebelión de la conciencia popular, y es en ese plano donde intenta actuar la llamada guerra psicológica. El gobierno trata de promover una conciencia sumisa imponiendo el terror, engañando con supuestos cambios, señalando que la lucha trae consecuencias para quienes participan en ella y planteando la imposibilidad de la victoria. Todo esto se mueve en la superficialidad sin afectar los factores que condicionan la conciencia de las masas y como hemos señalado anteriormente, son muy insignificantes los sectores que puedan tener una conducta sumisa.

El FMLN se apoya en los factores estructurales para promover una conciencia de rebeldía y tiene a su favor la existencia de una plataforma de reivindicaciones inmediatas y estratégicas populares no satisfecha; la existencia de represión permanente y la existencia de un odio histórico del pueblo hacia la Fuerza Armada, cosa prácticamente irresoluble. Por otro lado, el FMLN al mantenerse acumulando fuerzas y ser capaz de profundizar y extender la guerra, mantiene viva la perspectiva de la victoria y esto constituye un elemento decisivo para el ánimo de rebelión de las masas.

Los esfuerzos de los norteamericanos por cambiar la imagen del ejército y tratar de que éste se identifique con el pueblo son inútiles y absurdos; van en contra de la naturaleza misma del ejército y no tienen ningún asidero en el proyecto económico y político del plan contrainsurgente, que no sea repartir maíz y frijoles a los mismos a quienes bombardea y reprime. Sería una estupidez pensar que en el marco de una guerra popular, que obliga a la conducta más represiva de toda

su historia, la Fuerza Armada pueda resolver el problema del odio histórico del pueblo.

Su intento de captar base o ganar adeptos, se mueve paralelo a la capacidad de imponer el terror y de someter a las masas a su autoridad. Esto es súrnamente remoto porque, a pesar de los 50 mil muertos de los últimos años, continúa la protesta popular y se extiende la guerra. Prueba palpable de esto último es que si no hubiera existido el FMLN y no se hubiera profundizado la guerra, la represión desatada en los últimos años habría impuesto a las masas quién sabe cuántas décadas de silencio y terror, tal como sucedió en 1932, y no hubieran necesitado ni reforma, ni PDC, ni Duarte, ya que cualquier coronel hubiera servido igual. En la medida en que avance la guerra y sea más clara la perspectiva de la victoria, irá en aumento la disposición popular para luchar por sus reivindicaciones y para participar en la guerra junto al FMLN.

Otro de los planteamientos que maneja el ejército sobre el sabotaje es que el FMLN ha recurrido a él por incapacidad militar y que las operaciones de sabotaje a la energía y otras, son militarmente más sencillas. Es obvio para todo el mundo, y ellos mismos lo reconocen, que el sabotaje tiene un peso estratégico en la derrota del proyecto económico del gobierno y en el debilitamiento de la economía de guerra. Por lo tanto, no está en discusión la capacidad del FMLN, sino la incapacidad del ejército para defender su base de sustentación económico-política, su razón de ser, ya que la guerra no es un simple juego de caballeros medievales.

El ejército no sólo es incapaz de defender los postes, sino

que también poco puede defender los beneficios cafetaleros, algodoneros, las fincas, los ferrocarriles y otros objetivos importantes que cuentan con seguridad militar, aniquilada o burlada por el FMLN. Sin embargo, hay que reconocer que muchas operaciones de sabotaje son más sencillas militarmente, pero su masificación tiene valor de participación popular, por ejemplo, la chapoda o quema de un cafetal o de un algodonal, el derribamiento masivo de postes sin utilizar explosivos, las barricadas o las zanjas en las carreteras no pueden hacerse sin la participación directa del pueblo; implica decenas y hasta centenares de participantes, muchos de los cuales no han combatido todavía y no tienen un arma o bien deben utilizar armas populares. Es cierto que muchos de los combatientes que hacen el sabotaje tienen por ahora poca experiencia militar, pero esto es sólo parte de un proceso de integración y preparación combativa. El ejército debe recordar que los jóvenes inexpertos que hace unos años hacían barricadas y se oponían a sus fuerzas con escopetas y armas caseras son quienes hoy les toman cuarteles y conducen una guerra, la cual ha obligado a los norteamericanos al nivel de intervención más grande en la historia de América Latina. Para formar sus fuerzas, el FMLN no necesitó de grandes academias militares ni de millonarias ayudas, la práctica ha sido nuestra principal escuela.

Para la Fuerza Armada un soldado o un oficial se prepara a fuerza de golpes, maltratos, humillaciones y un trato indigno que garantice una obediencia irracional y el desarrollo de una desmedida ambición de poder y privilegio, esto último fundamentalmente en los oficiales. Razó-

nar y debatir va en contra de la preparación del ejército; esto los obliga a no poder contar con más gente que la que proporciona el reclutamiento forzado de miles de jóvenes, quienes se niegan a permanecer en el ejército más allá del tiempo de servicio y la inmensa mayoría deserta antes de terminarlo. Para el FMLN la formación de un combatiente no es únicamente un problema militar, sino un problema fundamentalmente ideológico, y, es por ello que en el crecimiento de nuestras fuerzas tiene valor estratégico la gradualidad en la participación en acciones combativas, ya que esto permite ir alcanzando niveles superiores de efectividad y conciencia.

El sentido que el ejército da al sabotaje en su guerra psicológica intenta darle también al uso de las minas y armamento popular por parte del FMLN alegando que afecta a la población civil y no al ejército. Las armas populares se están convirtiendo en un grave e irresoluble problema militar para el ejército tal como lo fue para los norteamericanos en la guerra de Vietnam. No han encontrado otra solución a este problema que no sea el de abrir una campaña propagandística. El FMLN no puede hacer uso indiscriminado de armas como las minas porque esto afectaría su propia supervivencia entre el pueblo. El ejército tiene una política de daño intencional y directo a la población civil y cuando se siente desesperado no vacila en hacer uso indiscriminado de armas, las cuales, usadas contra la población civil, son de exterminio y destrucción masiva. Los habitantes de la capital han sido testigos de cómo la fuerza aérea bombardea y ametralla con helicópteros las faldas del volcán de San Salvador, en la propia periferia de



El potencial humano que el FMLN está comprometiendo en la guerra, constituye una sólida base para su crecimiento estratégico a corto y mediano plazo.

la capital, donde viven decenas de miles de personas, tal como sucedió el 1 de abril de 1986.

Basado en esa misma lógica el ejército ha colocado millares de minas de fabricación norteamericana (M-14 y M-18) en las cercanías de sus posiciones (cuartel o infraestructura), las cuales mantienen en áreas densamente pobladas, provocando frecuentemente víctimas de la población civil. Estas víctimas luego son atribuidas al FMLN y son usadas en sus campañas propagandísticas. El FMLN utiliza las minas y el armamento popular en otro tipo de áreas y con planteamientos tácticos que garantizan la movilidad propia y la seguridad de la

población civil; el FMLN avisa previamente y hace labor de organización entre el pueblo para evitar los accidentes. Y lo más importante de todo, el pueblo mismo participa en la fabricación y utilización de estas armas, es decir, el pueblo mismo está haciendo la guerra.

El potencial humano que el FMLN está comprometiendo en la guerra y concretamente en el sabotaje y el uso de las armas populares no sólo tiene un efecto estratégico en el desgaste y la desestabilización, sino que constituye una sólida base para su crecimiento estratégico a corto y mediano plazo.

toria de la Revolución Popular Sandinista provocó una mayor intervención norteamericana en la región, con lo cual la guerra revolucionaria en El Salvador adquirió características de mayor complejidad, convirtiéndose en un nuevo reto para los revolucionarios salvadoreños.

Los analistas del Pentágono, partiendo de falsas teorías como la del dominio y la de la exportación de las revoluciones, daban al FMLN pocas posibilidades de sobrevivir, dada la inexistencia de fronteras directas con Nicaragua que pudieran permitir un apoyo material suficiente para resistir la escalada intervencionista y la complejidad de la guerra. Partiendo de la tesis de que las revoluciones se exportan, cabe preguntarse, ¿por qué razón la guerra popular se acrecentó en El Salvador y no en Costa Rica ni en Honduras, donde resultaba más fácil por la existencia de fronteras directas con Nicaragua? Lejos de eso, en Costa Rica y Honduras se asentaron fuerzas mercenarias que sí son descaradamente abastecidas y mantenidas por Estados Unidos. A diferencia de los revolucionarios salvadoreños, "la contra" tiene las características de una fuerza invasora, extra nacional, sin apoyo ni retaguardia interna y no sobreviviría mayor tiempo de no recibir ayuda norteamericana, puesto que la tropa es mantenida a base de salario y corrupción y no por conciencia. La "contra", en ese sentido, no tiene la más mínima posibilidad de victoria. Es solamente un instrumento de presión de los norteamericanos, el cual está siendo derrotado.

Se arguye la armamentización de Nicaragua para justificar la intervención en Centroamérica y por lo tanto, también en El Sal-



La Incorporación del pueblo a la guerra condena al fracaso toda intervención norteamericana.

vador. Pero, ¿tiene o no derecho Nicaragua a armarse cuando es constantemente amenazada por una intervención directa de Estados Unidos? Si Nicaragua no se hubiera armado y fortalecido en la proporción que lo ha hecho, con toda seguridad Estados Unidos ya habría desembarcado sus tropas en ese país.

Grenada, República Dominicana y las decenas de intervenciones militares del gobierno de Estados Unidos contra los pueblos de América a lo largo de toda la historia prueban que el derecho del pueblo nicaragüense a armarse es justo y legítimo. En tanto Estados Unidos no respete el derecho de los pueblos a la autodeterminación y a la revolución, los pueblos deberán armarse para defender los cambios sociales que necesitan. Lo que los analistas del Pentágono llaman "conflictos de baja intensidad" son, en realidad, guerras de agresión contra los pueblos que luchan por promover cambios sociales internos que no son del agrado de la política de saqueo e intercambio desigual que Estados Unidos intenta perpetuar. En ese sentido, no existe una

guerra contra el supuesto expansionismo soviético, sino agresiones de una política imperialista contra los pueblos del tercer mundo. Estos conflictos van a extenderse y a multiplicarse si Estados Unidos persiste en su errada política de agredir a los pueblos.

Tampoco puede calificarse como parte del conflicto este-oeste el derecho que tienen los pueblos a buscar relaciones justas para su progreso social y económico. Más aún, cuando se plantean medidas como el bloqueo y un injusto y desigual intercambio económico. Además, en América, no sólo Nicaragua mantiene relaciones diplomáticas y comerciales con los países socialistas. En síntesis, no son las revoluciones las que tratan de aislar a Estados Unidos, sino que es Estados Unidos el que trata de aislar a las revoluciones. En ese sentido, no puede hablarse de conflicto este-oeste, ni en Nicaragua ni en El Salvador. Sólo queda entonces el argumento de la expansión de las ideas que no es sino anticomunismo rabioso y constituye una lucha irracional y antihistórica. Las ideas son y han si-

do universales y quienes han luchado contra su propagación han sucumbido.

Todas las corrientes políticas están internacionalizadas: Internacional Socialista, Internacional Demócrata-Cristiana, Internacional Liberal. Hasta la extrema

derecha fascista está internacionalizada. Justificar una intervención a partir de las ideas que tiene el bando revolucionario es irracional, absurdo y contrario a la lógica histórica de la evolución del pensamiento humano. Las revoluciones no se pueden exportar ni importar. Las revoluciones

las hacen los pueblos. En nuestro país, entonces, no existe conflicto este-oeste, lo que existe es injusticia social, intervención imperialista y guerra popular revolucionaria por la liberación nacional.

6. LA INTERVENCION, SIN POSIBILIDAD DE EXITO.

La guerra revolucionaria salvadoreña se contextualiza en el marco de un debilitamiento global de la política imperialista de Estados Unidos. La crisis originada por la derrota en Vietnam es un elemento clave que contribuyó a abrir espacios para que la lucha de los pueblos obligara a Estados Unidos a un cambio en los términos de sus relaciones con el tercer mundo.

La profundidad de la crisis económica latinoamericana y el empuje de la lucha popular han agotado el esquema de las dictaduras tradicionales y de las políticas sumisas. Estados Unidos se ve enfrentado a un continente que le alza la voz y que es ahora más anti-imperialista e independiente que en cualquier otro momento de su historia.

Es muy complicada y difícil la decisión de una intervención directa de las tropas norteamericanas en Centroamérica. Lo más seguro es que los norteamericanos harán todo lo posible por contener el avance revolucionario en Centroamérica, elevando cada vez más los niveles de ayuda material y sometiendo, mucho más, a su propia dirección a las fuerzas y gobiernos que le son adeptos. Estados Unidos hará todo lo que

pueda por mantener sus planes sin usar a sus hombres porque esto significaría trasladar el conflicto a su propio territorio. Sin embargo, no pueden descartarse las posibilidades de una intervención en Centroamérica. Veamos cuál sería la correlación de fuerzas que enfrentaría Estados Unidos en Centroamérica si intentara intervenir.

El nivel de consolidación y desarrollo de la Revolución Popular Sandinista exige de Estados Unidos un compromiso militar en gran escala, sin ninguna posibilidad de victoria a corto o largo plazo. Las fuerzas acumuladas por la Revolución Popular Sandinista le permiten resistir y vencer una intervención. La situación de Nicaragua no es, ni de lejos, la situación de Grenada. El poder militar y el nivel de conciencia de las masas nicaragüenses dificultará mucho las bases políticas en las cuales se sustentare la intervención y terminarán derrotándola. En el caso de El Salvador, una intervención estaría cuantitativamente relativizada por las dimensiones del conflicto y del país. Es decir, un porcentaje muy elevado de la tecnología militar, los medios y la fuerza norteamericana serían inservibles en la guerra que ten-

drían que librar en El Salvador. En general, si Estados Unidos se lanza a una guerra en Centroamérica, más que medios se verá obligado a emplear a sus hombres. Esto significará bajas y serios costos políticos internos.

Una guerra en Nicaragua y/o en El Salvador no será una guerra de una semana y 19 bajas, como lo fue la de Grenada. Una guerra en Centroamérica será una guerra de varios años, en la cual las tropas norteamericanas tendrán decenas de miles de muertos y heridos. Será una guerra que abarcará toda la región, ya que una intervención obligará a que los revolucionarios nos tracemos una estrategia regional; no habrá fronteras ni retaguardia segura para las tropas norteamericanas y sus aliados.

Una intervención en El Salvador podría producirse en el momento en que el ejército salvadoreño se aproxime al colapso, lo cual significaría que las fuerzas sociales alineadas con la revolución se habrían multiplicado y asimismo se habría ampliado la gama de fuerzas opuestas a la injerencia norteamericana en El Salvador. La intervención no haría otra cosa que reforzar y acrecentar esta situación, proveyendo

al FMLN de las condiciones políticas favorables y de la fuerza social necesaria para poder resistir y vencer la intervención.

En síntesis, al analizar la correlación de fuerzas en Centroamérica para una intervención, no debemos medirla en términos de la superioridad numérica o de la cantidad de recursos materiales que Estados Unidos pueda comprometer, sino en cuanto a la capacidad de resistir y luchar que tengan los pueblos para debilitar la base de sustentación política y moral de la intervención y tomando en cuenta la situación interna de Estados Unidos y el contexto de la coyuntura internacional.

Es objetivo afirmar que los revolucionarios salvadoreños y nicaragüenses pueden resistir varios años en guerra. Pero, ¿cuántos muertos puede asimilar la estrategia norteamericana y cuánto tiempo puede mantenerse librando la guerra con sus hombres, sin que la situación se revierta dentro de Estados Unidos? Hay quienes asocian la intervención con la idea de una guerra larga, pero tomando en cuenta los efectos de la guerra de Vietnam, la situación internacional, la situación continental y la propia situación de Estados Unidos, puede preverse que los norteamericanos ya no están en capacidad de librarse una guerra larga como la que tendrían que librarse en Centroamérica. Esta se volvería injustificable ante el mundo y ante el propio pueblo norteamericano. Aquí conviene diferenciar los intereses que defiende Reagan de los que defiende el pueblo norteamericano.

Mientras la política de intervención de Estados Unidos en Centroamérica se dé a través de



Una intervención, no encontraría apoyo de la población.

sus recursos económicos y materiales, el problema político es relativamente menor, ya que las erogaciones de fondos no comprometen de manera directa los intereses del pueblo y de la clase trabajadora norteamericana. Pero en el momento en que esté en juego la vida de los jóvenes norteamericanos, la política del gobierno de Reagan entrará en choque directo con el pueblo de Estados Unidos que es quien tendría que poner los muertos en defensa de una política imperialista de la cual no participa.

La bandera del anticomunismo y la supuesta expansión soviética es extremadamente pobre para justificar una guerra inmoral e injusta, la cual obligará a que mueran los jóvenes norteamericanos y a cometer acciones genocidas. Una guerra así no tendría el apoyo del pueblo norteamericano, ni de incontables fuerzas políticas de la estructura de poder dentro de Estados Unidos. El propio Pentágono y el complejo militar industrial no verían con buenos ojos una guerra en El Salvador y Centroamérica, puesto que ésta no consti-

tuiría ningún negocio y distraería sus esfuerzos en la correlación estratégica en la cual están en juego muchos miles de millones de dólares.

Estados Unidos debe pensar seriamente en las implicaciones que tendrá el persistir en su política errada hacia Centroamérica. Sería mucho menos costoso buscar una solución negociada que respete el derecho de autodeterminación de los pueblos de Nicaragua y El Salvador, que lanzar una guerra de intervención, sufrir una derrota y tener que retirarse. La retirada de las tropas norteamericanas a largo plazo, sin obtener una victoria, será una verdadera catástrofe y traerá una profunda crisis a la política imperialista y a sus aliados de la cual seguramente ya no podrán salir.

La intervención directa de Estados Unidos en Nicaragua y El Salvador, además de provocar la regionalización de la guerra, será una agresión a toda América Latina. Ningún pueblo, gobierno, ni fuerza política que esté por la independencia de su país,

aceptará la imposición de la política de Estados Unidos. Hacerlo sería aceptar el estar sometido a nuevas amenazas, chantajes y agresiones directas.

Tomando en cuenta el momento político latinoamericano actual, en el cual son irreversiblemente hegemónicas las fuerzas que están por la independencia y el respeto a la autodeterminación, las consecuencias serán aún mayores.

La agresión de Estados Unidos acelerará y profundizará los procesos de lucha social y nacional en todo el continente. No debe Estados Unidos olvidar que El Salvador se puede convertir en una escuela de lucha para todos los pueblos de América Latina. Está claro entonces que en su esfuerzo por someter a los pueblos de Nicaragua y El Salvador, Estados Unidos no sólo no podrá impedir esas revoluciones, sino que acelerará otras y conso-

lidará el proceso de lucha por la independencia política y económica abierto en el continente. Cabe preguntarse entonces, ¿cuántos millones de dólares, cuánta ayuda militar podrá movilizar Estados Unidos para contener los estallidos de lucha en Centroamérica y en el continente? ¿Tendrá Estados Unidos la capacidad para controlar una crisis de estas dimensiones?

Es falsa la idea de quienes piensan que la suerte de una intervención en Centroamérica será diferente a la de Vietnam por haber sido ésta última una guerra librada muy lejos de Estados Unidos y porque Vietnam, además, tenía fronteras directas para ser abastecida. Esta idea cae por su propio peso al analizar la enorme diferencia en fuerzas, medios y tecnología con que el pueblo vietnamita debió enfrentar esa guerra.

Los mismos norteamerica-

nos, en su análisis sobre la teoría de lo que llaman "conflictos de baja intensidad" y de su experiencia en Vietnam, han establecido que el elemento central que definió la guerra en su contra fue el que nunca pudieron estructurar una política para disputar las masas al Frente de Liberación Nacional y que la situación dentro de Estados Unidos se les volvió insostenible para mantenerse en guerra.

Hay opciones más inteligentes y sensatas que le permitirían a Estados Unidos reajustar su política hacia el continente, si se decidiera por buscar adaptarse a los inevitables cambios sociales que su propia dominación ha acelerado en América. Estados Unidos tiene mejores opciones si sabe aprovechar su poderío tecnológico, su poder financiero y su influencia cultural, en el marco de una justa política de relaciones con los pueblos de América.

7. LA SOLUCION POLITICA NEGOCIADA: LA MEJOR SOLUCION A LA GUERRA.

A lo largo de todo el análisis hemos probado objetivamente que el FMLN-FDR puede alcanzar la victoria. Cabe incluso señalar que el actual plan contrainsurgente ha sido puesto en crisis más rápidamente que el anterior y cuando aún no están desplegadas todas las líneas estratégicas del plan del FMLN. La intencionalidad de este enfoque no es asumir una posición inflexible, sino probar objetivamente que el curso histórico del proceso de la lucha social en el cual se inscribe la actual guerra, no puede ser alterado, porque en su base hay ra-

zones sociales estructurales.

El sistema de dominación oligárquico, expresado en un capitalismo dependiente cuyo fundamento es una obsoleta estructura agraria, es ya incapaz de hacer progresar nuestra sociedad. Lo único que hace es profundizar la miseria de las mayorías. La modernización artificial del sistema capitalista, no hará otra cosa que hacernos perder nuestra independencia y "sentar las bases para otra guerra más cruenta y más dura que la actual".

El genocidio que acabó con 30 mil salvadoreños, cometido por Maximiliano Hernández Martínez en 1932; el nuevo genocidio cometido por Duarte en los años 80, el cual ha costado la vida de más de 50 mil compatriotas y la existencia de una guerra de dimensiones que nadie pudo imaginarse en un país tan pequeño, son prueba irrefutable de que las transformaciones son inevitables y que la revolución es necesaria. Se impone, entonces, un cambio profundo en la estructura de poder económico, político y militar. La laboriosidad de las

clases trabajadoras salvadoreñas, de la cual antes tanto se vanagloriaba la oligarquía porque podía explotarlas sin límite, hoy se ha convertido en capacidad política, organización y conciencia de su papel histórico. Con ello, los trabajadores se han constituido en una poderosa fuerza social, preparada para ser el componente principal del poder de nuestra sociedad. Esto no puede ser evitado por nadie al ser la evolución natural de la sociedad.

El desarrollo atrofiado del capitalismo en nuestro país, hizo progresar nuestra sociedad, generando una clase trabajadora integrada por obreros y campesinos quienes serían la base del nuevo sistema social. La alianza FMLN-FDR es, en ese sentido, la síntesis histórica de la capacidad de lucha que nuestro pueblo ha acumulado para transformar la sociedad, cuando las condiciones así lo han planteado. Detrás de la capacidad del FMLN-FDR está una larga historia de luchas sociales y nacionales. No es por ello casual que sea en El Salvador donde se esté produciendo una guerra popular que ha obligado al nivel de intervención más alto que se conoce en América Latina.

El FMLN-FDR conjuga las capacidades históricas del pueblo en la lucha militar, en las tareas de organización de las masas, en la lucha política conspirativa y en la lucha diplomática. En síntesis, cuenta con una estructura de cuadros capaces de librarse y ganar batallas en todas las formas de lucha requeridas. De todo esto resulta una fuerza firme en la defensa de los intereses populares y al mismo tiempo flexible porque tiene mucha confianza en sus fuerzas acumuladas y en la capacidad de debatir posiciones y

probar la justicia de lo que propone.

La actual estructura de poder tiene desde hace ya mucho rato un régimen de vida artificial, basado en el apoyo norteamericano al cual se ve obligada a recurrir por la presión de una lucha social que no puede contener ni justificar achacándole causas externas. El planteamiento de que la guerra en El Salvador tiene causas externas, es un argumento poco serio y carece de toda objetividad. De igual manera, el argumento de la legitimidad electoral y constitucional del gobierno constituye ya un discurso gastado por los hechos. Si la guerra no tiene causas externas y las elecciones no pudieron detener el conflicto que sigue siendo el centro de la problemática de la sociedad, queda claro entonces, que las causas de la guerra residen en una profunda lucha social interna, y por lo tanto, las elecciones no fueron otra cosa que un componente político del plan contrainsurgente, el cual ya probó su inutilidad.

Las elecciones, en el actual contexto de guerra y partiendo de la estructura de poder político, militar y económico existente en este momento en nuestra sociedad, no pueden ser una alternativa de solución política. Los que están enfrentados son dos proyectos de naturaleza totalmente diferentes. Las fuerzas acumuladas por el movimiento revolucionario tienen cuestionado y en jaque a los pilares fundamentales del sistema. Es objetivamente imposible, entonces, una solución política no fundamentada en una recomposición de fuerzas.

El sistema electoral actual no cuestiona el poder real. En él

sólo se debate la administración del poder formal. Incluso, este poder formal es previamente definido por Estados Unidos. Un resultado electoral que cuestione el sistema en profundidad haría saltar de inmediato el componente principal del poder real, constituido por el ejército. En la actual lucha social no está planteada la demanda de apertura o un reformismo dosificado por los norteamericanos y pactado con la oligarquía, sino que se está cuestionando el sistema en sí con una exigencia de cambios profundos. En ese sentido, es imposible que el juego político electoral pueda servir para otra cosa al plan contrainsurgente que no sea para agudizar sus propias contradicciones. En nuestro país se podrá hablar de elecciones si se recompone la estructura del poder militar, económico y político.

El gobierno de Duarte está hipotecando a la nación y encamina a nuestra sociedad a mayores grados de dependencia que sólo interesan a aquellos que están parasitando de la corrupción. La dependencia debilita y anula la influencia de los otros sectores de la sociedad en la toma de decisiones. Los norteamericanos ponen a nuestra sociedad cada vez más en función de la guerra sin importarles que esto signifique la ruina económica de importantes sectores de las capas medias, profesionales, terratenientes, la empresa privada y toda la clase trabajadora. La guerra en nuestro país es un conflicto de orígenes sociales, pero su prolongación y profundización no se deben a la voluntad de los salvadoreños, sino a la intervención norteamericana que bloquea las posibilidades a una solución nacional.

Las fuerzas políticas, económicas y sociales salvadoreñas

convencidas de que nuestra sociedad necesita cambios estructurales para alcanzar la paz, constituyen la mayoría.

La solución política, en primer lugar, tiene que tener como fundamento el diálogo entre los salvadoreños y, en segundo lugar, debe ser realista. No es realista pensar que el diálogo es para someter al contrario. Este es el momento para que los salvadoreños nos propongamos negociar una paz justa porque sería un error, además de ser irreal, pretender usar la negociación para buscar la rendición de uno u otro bando. La posición del FMLN-FDR por una solución política es firme y realista, porque se basa en una apreciación correcta de la correlación de fuerzas. El gobierno por su parte, a pesar de haber agotado sus capacidades propias para mantenerse en guerra desde hace rato, persiste en la solución militar, aumentando la dependencia y exigiendo más sacrificio económico al pueblo. Si el gobierno no puede mantenerse en pie sin depender de los norteamericanos y sin exigir del pueblo sacrificios económicos que éste no está dispuesto a hacer porque no está de acuerdo con la guerra impuesta por Estados Unidos, ha llegado el momento de negociar la paz o a la larga perderá la guerra.

La solución política negociada no puede concebirse para evitar los cambios sociales, pero sí para lograrlos mediante consensos nacionales. Esto significa un máximo aprovechamiento de las capacidades de nuestra sociedad

en la búsqueda de un progreso más rápido. Es decir, una solución política no sólo reduce los costos sociales de una guerra, sino que permite abrir un juego político que, en el marco del dinamismo de los cambios, abrirá expectativas y logrará recomposiciones de fuerzas las cuales permitirán que todos los sectores de nuestra sociedad asuman papeles importantes.

La empresa privada tiene la posibilidad de jugar importantes papeles en la transformación y reactivación económica de la sociedad. El problema del poder militar puede debatirse y se pueden buscar fórmulas que permitan una justa solución, toda vez que logremos dar a ese proceso de solución política el carácter de una solución nacional en la cual primero estarán los intereses de la nación y luego la lucha para buscar una formulación de la paz, la democracia y la justicia. Detrás de estas ideas no hay una concepción idealista de transformar la sociedad por una vía pacífica, sino el convencimiento de que la cuota social que ya hemos pagado y las dimensiones que la guerra ha cobrado pueden ser suficientes para transformar nuestra sociedad. Luchar por el consenso de que la solución política negociada es la mejor solución a la guerra ayudará a evitar los costos sociales de una intervención. Con esto le estaremos ayudando al propio pueblo norteamericano a ahorrarse vidas y a la sociedad norteamericana a buscar mejores caminos en la necesidad que tienen de cambiar los términos de sus relaciones con

los países del tercer mundo. Este esquema exige el abandono del trogloditismo político, de las posiciones reaccionarias y del anticomunismo rabioso. Los que mantienen estas posiciones deben abrir los ojos y deben darse cuenta que hay un mundo en evolución, que sus posiciones son obsoletas, que el avance de las ideas no ha podido ser contenido y que la influencia del marxismo como disciplina social que influye en todos los terrenos del pensamiento humano es cada día mayor. Existen decenas de estados con diferentes y variadas posiciones ideológicas conformando el Movimiento de Países No Aliados y hay muchas naciones más que en las últimas décadas han coexistido pacíficamente y han fortalecido sus relaciones en todo los campos, a pesar de tener Estados con sociedades de naturaleza diferente. El desarrollo de las sociedades socialistas y la existencia de movimientos y partidos revolucionarios, los cuales cada día son más y más fuertes en todo el mundo, constituyen una realidad que obliga a pensar si son los revolucionarios los que deben cambiar sus ideas, o si son los otros quienes deben atenuar su anticomunismo y entender que la sociedad ha avanzado, que es imposible detener la propagación de las ideas ya que si éstas son justas y prueban ser capaces de llevar a la humanidad a mejores condiciones y al progreso social, terminarán imponiéndose, como ha sucedido siempre a lo largo de toda la historia.

Morazán, abril de 1986



Roberto Roca
Miembro de la Comandancia General del FMLN

**Entrevista concedida
a Radio Venceremos.
25 de julio, 1986.**

R.V.: Compañero Comandante Roberto Roca, ante la aceptación de Duarte para ir a la tercera reunión de diálogo, como nuestro pueblo sabe, el FMLN contestó positivamente proponiendo fecha y lugar. Sin embargo hasta el momento por parte del Gobierno del Ingeniero Duarte existe una indefinición para la concreción de la tercera reunión de diálogo. ¿Qué apreciación tiene el FMLN sobre esta situación?

R.R.: Sobre este particular, el asunto que más se revela, que más se manifiesta, es la negativa persistente del Ingeniero Duarte a concretar de mutuo acuerdo, a través del intermediario, la fecha, el lugar y la agenda concreta de esta tercera ronda. Por nuestra parte hemos planteado y continuamos planteando la necesidad de que se concreten los mecanismos de su realización, y ya está conformada la comisión que se encargaría de ese trabajo, hemos

estado trabajando y expresando con hechos concretos nuestra voluntad política de realizar esa tercera reunión. Sin embargo, por parte del gobierno, no ha habido más que repeticiones de una supuesta voluntad que no es acompañada de hechos concretos. Se ha llegado a exponer, por parte del Ingeniero Duarte, que está dispuesto a realizar una, dos, tres, más rondas del diálogo, todas las que sean necesarias; pero de lo que se trata no es de tomar medidas en términos de futuro indefinido. De lo que se trata es de tomar medidas concretas para la realización de la tercera ronda.

Nosotros no podemos dejar de manifestar ni de tomar en cuenta, que precisamente, en el periodo en que está planteada la realización de la tercera ronda se han dado, por una parte, la ausencia del intermediario y, luego más recientemente se ha presentado una petición de permiso del

Ingeniero Duarte para ausentarse del país. Esto indudablemente llama a preocupación y desdice, por parte del Ingeniero Duarte, de la seriedad que se requiere en este tipo de casos y en el compromiso público que él ha asumido ante la Asamblea y ante el país.

Nosotros no estamos dispuestos a hacernos cómplices de una maniobra dilatoria que sólo busque justificar la realización de la ronda del diálogo de acuerdo a las conveniencias táctico-coyunturales de la política norteamericana en Centro América, ni con la siempre frustrada pretención de inscribirlo en una coyuntura militar que sea favorable al gobierno duartista. Sobre esto podemos detenernos un poco más por la importancia que ello tiene.

Es obvio para cada vez mayor número de organizaciones políticas y de organizaciones gre-

miales, y para cualquier ciudadano común, esas consideraciones de orden táctico que han estado presentes en los planteamientos que hace el Ingeniero Duarte. Veamos por ejemplo: en primer lugar se propone unas fechas que coinciden con las que se han estado manejando para discutir y tomar una resolución en el Congreso Norteamericano, en relación con la petición de quinientos catorce millones de dólares en concepto de ayuda correspondiente para el año fiscal de 1987, para El Salvador. Esta ayuda, no está demás decirlo, es la mayor petición de este tipo que se ha hecho en los últimos años. Duarte necesita formarse una imagen dialogante ante la opinión pública norteamericana y por eso, la propuesta de diálogo, la hace coincidir con esas fechas.

Por otra parte, no hay lugar a dudas de que se ha tratado de calmar y de desviar también la protesta popular frente al paquetazo económico, frente a la escalada represiva que se ha llevado adelante contra sindicatos, asociaciones y cooperativas, y, particularmente, contra la política que está impulsando el Gobierno de no negociar cuando las asociaciones y sindicatos se lanzan a la huelga por sus justas reivindicaciones.

También se plantea, en este marco, la "necesidad" del gobierno de continuar impulsando su política de dividir al movimiento popular, no sólo a través de la creación de uniones, y asociaciones de trabajadoras, -puesto que en realidad, es algo que no tienen la forma de llegarlo a realizar: dando el antipopular contenido de su política económica-, sino también a través de la creación de sindicatos paralelos; el caso de Industrias Unidas S. A., IUSA, por ejemplo, se nos aparece acá

como el más conocido, el que más repercusiones ha tenido.

A esto se agrega la práctica de tender una cortina de humo al hecho real de la represión selectiva contra dirigentes sindicales. Tanto ha sido esto, que la respuesta de los trabajadores, la respuesta solidaria, ha obligado al mismo Ing. Duarte, a tener que entregar a la compañera dirigente de FENASTRAS, Elizabeth Velásquez, ante el cada vez mayor despliegue de solidaridad que se estaba dando en el movimiento sindical.

Frente a todas estas medidas políticas también se han estado considerando por parte del gobierno, en el marco de esta decisión y disposición de participar en una ronda de diálogo, -suspendido por él durante 19 meses-, una serie de operativos militares, todos ellos de gran significado estratégico dentro de los planes contrainsurgentes, con el evidente propósito de conquistar y recuperar terreno y control político-militar de zonas donde la guerrilla ha logrado consolidar su control y ampliado su presencia.

Los operativos "Fenix", "Carreño", "Héroes de Joateca" y los que ahora también se están llevando a cabo, que son la continuidad de estos, han sido un rotundo fracaso. Sin embargo, en ese momento se tenía la impresión equivocada, de que iban a tener resultados que podían dar indicios, al menos, de una recuperación militar de parte del ejército gubernamental. Es revelador el hecho de que en Guazapa el operativo se haya llamado "Fenix", precisamente.

Además, son inocultables los éxitos revolucionarios en cuanto a llevar la guerra a la retaguardia misma del régimen. Cada vez son más frecuentes los opera-

tivos en las ciudades, no sólo en San Salvador, así como operativos de la más variada magnitud; desde sabotajes hasta operaciones como la realizada contra el cuartel de la 3ra. Brigada de Infantería en San Miguel, de una significación y magnitud verdaderamente estratégicas y totalmente inocultables.

Otros asuntos que se mezclan en esta situación, y que no estaban calculados por parte del régimen, son las dificultades que ha tenido para impulsar su política de despoblación en zonas bajo control guerrillero: Se han enfrentado a una gran decisión de lucha de los habitantes civiles de esas zonas por no ser capturados y ser trasladados a lugares donde no tienen la más mínima garantía de sobrevivencia; también por parte de los desplazados anteriormente hay una lucha por retornar a sus lugares de origen, lo que obstaculiza indudablemente la política de repoblación controlada que pretenden llevar adelante el ejército y el gobierno. El último acontecimiento en Ayaquhalo, zona de Guazapa, ha tenido una resonancia mayor, en cuanto se ha dado la expulsión de religiosos norteamericanos, los que han podido revelar al mundo la proporción del problema de los desplazados en nuestro país.

Todas estas situaciones han cambiado, han modificado el panorama que esperaba encontrar el Ing. Duarte para el momento de la realización del diálogo. Hoy está asumiendo una actitud de echarse atrás, de buscar pretextos para no concretar el compromiso que él mismo aceptó: mientras tanto la decisión por nuestra parte es clara y la presión popular para que la tercera ronda se dé es cada vez más generalizada, cada vez más exigida.

R.V.: Ante nuestra propuesta de hacer un debate público, el gobierno, en un primer momento, a través del Ing. Duarte, del Ministro de Defensa Vides Casanova y del Gral. Blandón, expresó que no debatirían en público alegando una serie de elementos como la anticonstitucionalidad del hecho. Pero extrañamente, a más de una semana después de nuestra invitación de hacer un debate público, el gobierno ha aparecido con una propuesta de realizar el debate fuera del país. ¿Cuál es el análisis que se hace ante esta nueva situación?

R.R.: Bueno en realidad nuestra propuesta de debate, al más alto nivel, dentro del país y de cara al pueblo, es una propuesta realista, que está totalmente al alcance con la simple voluntad política de las partes beligerantes. Sin embargo la contrapropuesta del gobierno, que ha sido presentada por el Vice Ministro de Comunicaciones, el Sr. Viera, actuando como vocero del Gobierno, al contrario, tiene mucho de ridícula, de voluntariosa y de irresponsable. Ni tan siquiera se ha consultado con el gobierno del país donde se propone sea realizada.

Todo indica que el propósito no revelado de esa contrapropuesta, es una maniobra política para evadir el debate. Como todo el mundo lo sabe, nuestra proposición concreta arrancó del contenido del discurso del Ing. Duarte pronunciado en San Fco. Gotera donde llamó a los compañeros Comandante Villalobos y Shafick a que se debatiera y que se discutiera la situación nacional, diciendo incluso que se hiciese cara a cara. Nuestra propuesta es una forma de darle viabilidad a ese planteamiento hecho por el propio Ing. Duarte en una concentración pública, ante personas

que habían sido llevadas ahí a propósito, atraídas por una serie de regalías: máquinas de coser y cosas por el estilo.

Cuando nosotros hicimos la propuesta de inmediato se pronunciaron diferentes voceros del régimen, en el sentido de que eso es inconstitucional. Bien ha comenzado, entonces, la violación de la tal constitución, por el propio Ing. Duarte cuando hizo esa proposición.

Otro asunto que aparece aquí de manera evidente es que, detrás de la actual contrapropuesta del régimen se evidencia un interés por pagarle favores a la Administración del Presidente Reagan. Indudablemente, detrás de esa contrapropuesta está un plan de la Embajada Norteamericana, un plan que tiene como propósito hacerle el juego a la política del presidente Reagan para la región el cual no tiene como primer interés llevar un esclarecimiento efectivo a nuestro pueblo. En ese sentido, el resultado es desastrosamente revelador del nivel de titerización a que los norteamericanos han sometido al Gobierno. No sólo es una manera de corresponder plenamente con los intereses del imperialismo norteamericano sino que se hace de una forma tal que no intenta ocultar esa dependencia a que está sometido el Gobierno.

Hay algunos elementos más que hay que tomar en cuenta: Nosotros vamos a estudiar la contrapropuesta del gobierno, porque vemos detrás de ella un cambio de posición respecto de lo que fueron las primeras posiciones después de que nosotros hicimos la propuesta. En aquel momento se rechazaba, se decía que era inconstitucional, que se pretendía hacer un show publicitario,

que era una cosa distinta del diálogo, incluso, hubo algunos que dijeron que esa era cuestión no reflexionada del Ing. Duarte, un exabrupto a la hora del mitin. Sin embargo, la propuesta estaba hecha, y hecha a nivel de la nación y habíamos tomado la palabra. Hoy se acepta la posibilidad del debate, complicando la posibilidad de su realización, al involucrar a otros países, irrespetando al principio que debe privar en todo gobierno que se preste a no intervenir en los asuntos internos de otro país. Pero lo más importante, reiteramos, es que se acepta la posibilidad del debate. Eso es algo que nosotros debemos tomar en serio.

Por eso en los próximos días presentaremos una posición conjunta del FMLN-FDR, frente a la actual contrapropuesta del gobierno. Estamos por tomar la palabra, estamos en total disposición de hacer el debate; se trata simple y sanamente de estructurar un mecanismo viable que efectivamente le permita a nuestro pueblo conocer, sin manipulación, de cara a ellos, de cara a las organizaciones políticas, las diferentes posiciones de las dos partes beligerantes.

R.V.: A raíz de la oferta política a los diferentes sectores de la nación que ha hecho el FMLN-FDR, el Gobierno del Ing. Duarte ha esgrimido una serie de elementos como el de que las fuerzas del FMLN deben deponer las armas; ha esgrimido los argumentos de que el FMLN tiene que someterse a la constitucionalidad y al respeto de la supuesta voluntad del pueblo expresada en elecciones, etc. En torno a toda esta situación ¿Cuál es la apreciación que tienen nuestros Frentes?

R.R.: Bueno, todo el mundo sin

la más leve dificultad puede entender que en nuestro país existe un grave conflicto político y social que se expresa en una guerra, que en su fase más crítica ya lleva 6 años. Pretender encontrar una solución política a ese grave conflicto a través del estrecho marco de la constitución actual, constituye en un verdadero absurdo. La realidad nacional desborda ese marco, incluso obliga al mismo régimen a desbordar ese marco legal a cada instante.

Veamos otros elementos: Desde 1981 aparecía como un asunto enteramente lógico presuponer que, si no se derrotaba a las fuerzas revolucionarias en los dos primeros años de profundización de los enfrentamientos militares, entonces cualquier intento de encontrar una solución al conflicto, dentro de una constitución pensada y elaborada precisamente sobre el supuesto de que estarían derrotadas las fuerzas insurgentes, se convierte en un imposible. Deponer las armas en ese caso por parte de los guerrilleros o cualquier intento de querer conseguirlo a través de un proceso de diálogo, se convierte en una manera de ocultar el verdadero propósito de continuar alargando la guerra, encubriéndola precisamente con un argumento político que engañará a las masas, que ocultará a ellas el verdadero propósito. Desde 1981, por esa razón, nosotros hemos venido planteando nuestra disposición de encontrarle una solución política. Hemos tenido siempre una política de solución negociada al conflicto y hemos venido manejando sucesivos llamamientos al diálogo y la negociación. Hoy se torna en un argumento eminentemente arbitrario, voluntarista, no tomar en consideración estos hechos concretos: la guerra que se ha desa-

rrollado durante 6 años, la guerra que es más fuerte que nunca, que opera en los 14 departamentos, el interés del pueblo porque se encuentre una solución al conflicto, lo cual es una demanda permanente.

Nosotros a esto último decimos sí, pero siempre decimos y reiteramos de cara al gobierno que no depondremos las armas jamás; esa es una gran conquista de las fuerzas democráticas y revolucionarias que está estrechamente ligada a los intereses más caros de las grandes masas.

Ni Duarte ni Reagan pueden pedirle al FMLN, a la vanguardia revolucionaria del pueblo, que les conceda en la mesa lo que no han podido conseguir en el campo de batalla. Nosotros estamos moral, psicológica, orgánica y materialmente en condiciones de continuar la guerra; sin embargo, nosotros en todo momento manifestamos y estamos porque se lleve sin mayores retrasos a una solución negociada.

Nos es claro precisamente, el hecho de que es nuestro pueblo el que tiene que pagar con su sangre la terquedad de la política de la Administración Reagan implementada a través del gobierno de Napoleón Duarte. También el hecho de que, como parte del pueblo que son, tengan que seguir muriendo los soldados del régimen para sostener a un gobierno que no representa sus intereses.

En este caso, no puede una solución negociada circunscribirse al marco de una constitución que fue elaborada en una situación de guerra, de creciente intervención norteamericana y de pérdida cada vez más de la soberanía e independencia de nuestro país,

constitución que se ha elaborado en un proceso en el que se involucraron únicamente sectores de la población que no son representativos de la voluntad popular. Esta es una constitución que no ha sido ampliamente discutida y debatida con las organizaciones sindicales, con las asociaciones gremiales, con las organizaciones revolucionarias; sino en una discusión con los elementos del ejército, de la burguesía, del gobierno norteamericano y la oligarquía; además, como un agregado a todo esto: una constitución que es irrespetada a cada momento por el mismo régimen, una constitución que tienen absurdos jurídicos como el admitir las declaraciones extrajudiciales, etc.

Estamos nosotros porque haya una Constitución, eso es lógico y es lo más conveniente en todo país, pero ella debe representar los intereses del conjunto de la nación y para que eso sea posible tiene que haberse construido, elaborado a través de un proceso en el que haya habido la más amplia consulta con las masas. Por eso es que nosotros planteamos que lo que está a la orden del día, lo que es posible hacer hoy, porque estamos justamente en guerra, es darle forma a un proyecto político que consiga alcanzar una solución de carácter negociado, que a su vez sea capaz de permitir suspender las hostilidades militares.

Hemos planteado que debe garantizarse que ese proyecto se convierta en un gobierno pluralista político e ideológicamente, que sea transitorio, que organice elecciones generales, limpias y libres para que efectivamente sea el pueblo quien decida quién debe ejercer el poder como su representante. Estamos por que se

conquiste la paz, porque cese el derramamiento de sangre, por el pluralismo político e ideológico, por las elecciones, por el establecimiento de un régimen constitucional verdaderamente garante de los intereses de nuestro pueblo. Pero somos realistas: hay una profunda crisis política en nuestro país, hay dos ejércitos, hay una guerra, hay un gobierno que no representa la voluntad de la nación, por eso lo que está a la orden del día es encontrar una solución negociada. Eso es precisamente lo que tiene en el fondo nuestra oferta política; es la expresión de nuestra voluntad de hacer eco, de concertar una negociación que cese la guerra y se pueda librar la batalla política a través de mecanismos que no sean precisamente los de la guerra.

R.V.: Compañero Cmdte. Roca, cuál es la proyección que tiene la propuesta del FMLN—FDR en el sentido de realizar un gesto mutuo entre las partes involucradas en el conflicto, que permita la libertad de sindicalistas, de integrantes de organizaciones humanitarias, de trabajadores y, en fin, de los salvadoreños no combatientes que actualmente se encuentran en las cárceles del régimen, y por otra parte la libertad del Cnel. Omar Napoleón Ávalos?

R.R.: Bueno, si, precisamente esto lleva implícito que, en el marco de la realización de la tercera jornada de diálogo, se hagan gestos mutuos que le den certeza a nuestro pueblo de la disposición negociadora de las partes beligerantes. Estos gestos mutuos en el terreno de la humanización del conflicto tienen que basarse precisamente en los acuerdos ya adoptados en las reuniones de La Palma y Ayagualo. No hacerlo

así constituye indudablemente una forma de echar por la borda lo que ya se acordó y lo que debe servir de punto de partida en esta tercera jornada.

Ante nuestra disposición de que se haga el gesto, el ingeniero Duarte ha manifestado que nuestro propósito es legitimar el secuestro. Eso es un sofisma, eso es querer ocultar la realidad con una frase, además de que es una manera de decir que el Cnel. Ávalos de hecho no cuenta con el respaldo de sus compañeros de armas, empezando por el Ingeniero Duarte que gusta de denominarse a cada paso Comandante General de las Fuerzas Armadas del Gobierno.

Nosotros hablamos claro: hemos planteado que el Cnel. Ávalos es un prisionero de guerra, tal como lo fueron en el pasado el Vice-Ministro de Defensa Castillo, al Mayor Medina Garay, los alcaldes, la funcionaria de la Democracia Cristiana Inés Guadalupe Duarte; todos ellos directamente involucrados en la ejecución de un plan contrainsurgente que es político y es militar a la vez. Ávalos además de un soldado, es un oficial de alta en las Fuerzas Armadas que se encontraba desempeñando un cargo que en tiempo de guerra es lógico que sea desempeñado por un militar de alta, esa es la realidad. En el caso de la funcionaria Guadalupe Duarte no hubo reparo en negociar; en los otros casos con todos los injustificados retratos, también se llegó a negociar. ¿Qué significa entonces la actual actitud manifestada por el Ingeniero Duarte y por otros elementos del régimen y de las FFAA? Todo indica que es una forma vergonzante de lanzar un mensaje al resto de la oficialidad y de los soldados, pero sobre todo de

la oficialidad del ejército, en el sentido de que la política del gobierno es la de no negociar su libertad en caso de caer prisioneros, y eso de caer prisionero es una posibilidad cotidiana en todo proceso de guerra.

Pero si es así, debería tenerse el valor, la entereza moral de decirlo abiertamente al pueblo y a la oficialidad. Por el contrario, nosotros hemos planteado en este caso que no pedimos algo, no exigimos, no buscamos una forma de solucionar el problema de la captura del Cnel. Ávalos a través de una demanda, como la que se planteó en el caso de Inés Duarte. Hoy estamos planteando que se haga un acto de justicia a las organizaciones populares; nosotros vamos a poner en libertad a un prisionero de guerra, mientras el gobierno lo que tiene que hacer es corregir las injusticias que lleva implícita la permanencia en las prisiones de miembros de las organizaciones gremiales, de derechos humanos, etc. que están allí, sin juicio, sin tener claridad sobre cual es su posibilidad inmediata, si van a ser puestos en libertad o si van a continuar prisioneros, que están en calidad de reos después de haber sido torturados en las cárceles de los cuerpos de seguridad, que se les tiene ahí en base a la injusta y despectuada declaración extrajudicial y que en otros casos ha servido para poner en libertad a narcotraficantes y a miembros de los escuadrones de la muerte.

Estos actos de injusticia deben corregirse porque, mientras no se corrijan, jamás va a existir certeza para el pueblo, para las organizaciones revolucionarias de que el gobierno del Ingeniero Duarte está dando pasos en un proceso de diálogo con disposición de negociación y con buena fe.

Nosotros estamos dando una prueba de nuestro respeto a los principios, (principios que debe regir la conducta de un ejército, en este caso del ejército revolucionario), en cuanto a los prisioneros de guerra, y demandamos al Ingeniero Duarte que se corrija un acto flagrante de injusticia. Tratamos de que las partes beligerantes demos simultáneamente un gesto de cara a la tercera ronda de diálogo. No se puede sustituir la necesidad de este gesto simultáneo con argumentos como el argüido por el Ingeniero Duarte de que hace una semana puso en libertad a una dirigente sindical injustamente capturada. Eso es tan absurdo como que nosotros dijéramos de que no estamos dispuestos a encontrar una fórmula para posibilitar la libertad del prisionero de guerra Cnel. Avalos, porque ya en otra oportunidad hemos entregado y puesto el libertad a centenares de soldados. Al pueblo salvadoreño

políticamente desarrollado no se le puede engañar con argumentos que en esencia están vacíos de contenido.

Hay otra cosa a la que quiero referirme, es la siguiente: hemos planteado al intermediario, al Arzobispo Rivera y Damas, nuestra disposición de que él visite al Cnel. Avalos, que personalmente constate su situación y el buen trato que le hemos dado. Hoy reiteramos esa disposición, le pedimos que actúe en su condición de intermediario en el proceso de diálogo, ya que el problema de los prisioneros de guerra, por ambas fuerzas beligerantes, es un asunto íntimamente relacionado con el diálogo y con la humanización del conflicto. Nosotros no hemos estado de acuerdo, no hemos favorecido que sea la Cruz Roja la que haga esa visita, pues este es un asunto de gran trascendencia política que debemos inscribirlo en lo que son las

actitudes concretas de las partes ante el proceso mismo del diálogo y ante el respeto a los acuerdos ya adoptados en las rondas anteriores. Estamos totalmente a favor de que, una vez que a través del Arzobispo Rivera y Damas se haya hecho esa visita, la Cruz Roja pueda a su vez visitar al prisionero.

Esto es así, precisamente, porque está de por medio la necesidad de establecer con el intermediario, medidas concretas y prácticas en relación con los prisioneros, los lisiados y los heridos en combate. Esa es pues, nuestra posición sobre el caso del Cnel. Avalos, esa es nuestra voluntad, nuestra disposición de encontrarse una solución que favorezca no sólo al Cnel. Avalos, sino que favorezca, sobre todo, al proceso de diálogo y que revele, que manifieste, la voluntad negociadora, simultáneamente por ambas partes.





Jorge Schafik Handal

Miembro de la Comandancia General del FMLN

**Entrevista concedida
a Radio Venceremos.
27 de julio, 1986.**

RV. — El FDR-FMLN han lanzado una oferta política a todos los sectores sociales y políticos del país, como un guión abierto para contribuir al diálogo entre los salvadoreños en la búsqueda de una solución al conflicto; como nuestro pueblo sabe, esta propuesta ha sido un aporte al debate ya iniciado por muchos sectores nacionales, en relación a los grandes temas de importancia nacional en los actuales momentos, como son la paz, la justicia social, la solución política, el debate de ideas, etc. Napoleón Duarte, sin embargo, ha observado una conducta evasiva, se le ha visto haciendo discursos demagógicos y tocando alguno de esos temas, pero sin profundizar en ellos. Duarte incluso se ha referido al compañero Comandante Schafik Jorge Handal en una forma personal y ha utilizado referencias a episodios de "nuestra vida política del pasado", en el desarrollo de esos discursos.

Comandante Handal, ¿podría decirnos qué piensa usted de esta situación?

Comandante Handal. — Yo pienso que esa gira de Duarte por Gotera y otras ciudades del país, sus entrevistas últimas de radio y televisión, son un esfuerzo de su parte por llenar un vacío de oposición concreta, con respecto al diálogo y a la solución política, en que él ha caído en las últimas semanas.

A comienzos de junio, como todos sabemos, en su discurso con motivo de su segundo año de gobierno, Duarte lanzó una propuesta para realizar la tercera reunión de diálogo con el FDR-FMLN. En menos de cuarenta y ocho horas nosotros aceptamos esa propuesta: anunciamos una delegación del más alto nivel de nuestros Frentes, mostrando así una voluntad clara de contribuir constructivamente a la búsqueda

de una solución política, una voluntad de paz. Poco después pudo observarse un cambio en la posición de Duarte, un cambio incluso en el entusiasmo con el cual lanzó su propuesta y entró en un período de evasivas, de subterfugios. Primero se aferró a la propuesta de la Conferencia Episcopal de realizar reuniones previas privadas. El, incluso, fue más allá, dijo "secretas" y además en el exterior. Su primera posición había sido clara, el país entero la escuchó: reunión pública dentro del país. ¿Qué es lo que había pasado? Lo que pasó es que el Alto Mando del ejército y la embajada de los Estados Unidos de hecho le pusieron candado a esa propuesta de Duarte; le dijeron claramente que no la consideraban conveniente, que debía limitarse a reafiar la reunión ya convocada, manejándola como maniobra publicitaria, que la continuidad del diálogo no puede aceptarse por ellos y, por

tanto, tampoco debía aceptar ningún mecanismo ni calendario de continuidad. Le impusieron a Duarte limitaciones en los contenidos del diálogo que él aceptó, porque no tiene capacidad, ni poder, para definir por sí solo el rumbo de sus propias acciones; le impusieron, digo, limitaciones tales en cuanto a los contenidos que no le dejaron espacio para manejarse con mínima credibilidad y Duarte empezó a eludir, a evadirse, a buscar conversaciones secretas para que nadie pudiera darse cuenta de la pobreza y del vacío de la posición del gobierno, de la absoluta incapacidad de contribuir a la paz justa que el pueblo salvadoreño demanda y, buscando llenar ese vacío, tomó el camino del juego con la idea de la supuesta división en la Comandancia General del FMLN y empezó a hacerme llamamientos personales, aludió a los tiempos en que fuimos aliados.

Yo creo que no puedo eludir en estas condiciones el referirme a ese pasado y darle al pueblo salvadoreño la oportunidad de formarse opinión propia, con respecto a un periodo de la vida política del país muy importante, que ejerció una indudable influencia en el desarrollo de los acontecimientos posteriores. Durante los años pasados yo había evitado referirme a ello por un elemental principio de ética política que me indicaba que no debía hablar en público de lo que habíamos conversado en privado a lo largo de nuestra alianza con el Partido Demócrata Cristiano y de mis relaciones personales con el propio Napoleón Duarte; pero ahora es Napoleón Duarte quien apela a aquel periodo y lo presenta bajo una forma falsa, deformada, y esto me obliga a hablar en público sobre aquella experiencia. En efecto, el Par-

tido Comunista de El Salvador y el PDC fuimos aliados a lo largo de casi nueve años, junto al Partido Movimiento Nacional Revolucionario, el MNR, con el cual, a fines de 1971, constituyimos la Unión Nacional Opositora, UNO. Aquel fue un pacto claro, honesto, que se expresó en el Programa de la UNO que todo el pueblo salvadoreño conoció. Era un programa que buscaba la democracia, la independencia verdadera del país, que se planteaba la realización de reformas maduras y urgentes, necesarias para cambiar la situación de miseria, de atraso, de explotación en que ha sido mantenido el pueblo salvadoreño durante tantísimo tiempo.

Con base en ese programa nos lanzamos a la lucha en la arena política. Aquel no fue un pacto ocasional, fue un pacto para alcanzar la realización de aquel programa; así se explica la larga duración de aquella alianza. Durante todo ese periodo de nueve años luchamos juntos el PDC y nosotros los comunistas; y voy a referirme sólo a la relación entre el PDC y el PCS, en razón de la alusión que se me ha hecho.

Durante todo aquel periodo intercambiamos ideas, elaboramos ideas y posiciones y tácticas, nos esforzamos en buscar los caminos para robustecer la conciencia y capacidad del pueblo salvadoreño y conducirlo a la victoria de sus anhelos, por la vía política; por eso nos conocimos mucho y vivimos muchos momentos importantes, interesantes e influyentes. Yo voy a referirme ahora a uno de esos episodios, quizás más adelante haya oportunidad de hablar de otros momentos. Voy a referirme al último episodio, a la última entrevista con Duarte, que es prá-

ticamente la que puso punto final a nuestra alianza.

A comienzo de enero de 1980, Duarte invitó a un encuentro bilateral a la Dirección del PDC; la reunión se realizó en una oficina que Duarte tenía en ese tiempo cerca de la Funeraria SEISA en San Salvador. Asistimos un compañero de la Comisión Política y yo. El encuentro se hizo en una fecha que no recuerdo exactamente, pero fue un día martes o miércoles, a principios de enero de 1980; el domingo anterior se había realizado la Convención del PDC en la cual fue designado Héctor Dada Hirezi para integrarse a la Junta Militar y constituir así el gobierno militar-democratristiano. Por el PDC estaban presentes Napoleón Duarte, Héctor Dada Hirezi y Julio Adolfo Rey Prendes. Duarte explicó el motivo de la invitación, hizo un análisis de cómo ellos veían el momento y terminó proponiendo que nos integráramos al gobierno.

La propuesta concreta que nos hizo Napoleón Duarte consistía en que el Partido Comunista escogiera algunos de sus militantes o colaboradores que no fueran muy conocidos por su relación con el Partido, para incorporarlos al Gabinete y a otros cargos importantes del gobierno. Nuestra respuesta fue clara y categórica; yo no sé por qué ahora Napoleón Duarte dice que no se explica las razones de la incorporación de los comunistas a la lucha armada, ya que en aquella reunión las cosas quedaron absolutamente claras. Nuestra respuesta fue categórica: rechazamos el ofrecimiento y les dijimos a los delegados demócratacristianos que, en honor a la alianza que habíamos sostenido durante tanto tiempo, nos sentíamos en

la obligación de decirles lo que pensábamos: les dijimos que estaban cometiendo un grave error, que el Partido Demócrata Cristiano, por la vía de ese pacto que estaba adquiriendo con la Jefatura militar, iría a parar al bando contrario, enemigo del pueblo salvadoreño, al bando de sus explotadores, de sus opresores, de sus asesinos, de sus masacradores. Les hicimos una larga explicación.

Recuerdo que en la oficina de Duarte había una pizarra, hicimos uso de ella para exponerles gráficamente el esquema de cómo nosotros veíamos estructurando el poder, que seguía incólume perteneciendo a las fuerzas más reaccionarias del país y cómo estaba estructurado su aparato represivo. Les dijimos que, justamente después de la incorporación del PDC al gobierno, la matanza iba a extenderse mucho más. Les hicimos notar que a fines de diciembre había renunciado masivamente la primera Junta de Gobierno, formada después del golpe del 15 de octubre de 1979, razonándoles que si acaso en el país había condiciones para emprender un esfuerzo de democratización como el que Duarte planteaba, mediante una alianza con los jefes militares, esa oportunidad había sido ensayada a partir de la mitad de octubre hasta el final de diciembre de 1979 y los hechos habían demostrado que el poder seguía permaneciendo en las manos peores, las cuales, en vez de favorecer el ensayo, intensificaron el crimen, la represión y la matanza en las calles de San Salvador. Dicho sea de paso, hay que recordar que el entonces Jefe de la Guardia Nacional, era precisamente el hoy Ministro de Defensa, General Vides Casanova y la Guardia protagonizó muchas de aquellas ma-

tanzas en las calles de San Salvador.

La primera Junta renunció de forma masiva justamente al comprobar que las esperanzas que abriera el golpe del 15 de octubre eran falsas, que todos aquellos planteamientos y ofrecimientos habían resultado traicionados y que permanecer en el gobierno era servir de cobertura, de tapadera, a la antigua dictadura que permanecía intacta y se había vuelto aún más asesina. Les hicimos estas reflexiones y les dijimos: después de la renuncia de la primera Junta, la situación ahora es mucho peor; se han consolidado en la Jefatura Militar los jefes más reaccionarios, más anti-pueblos, más anti-patria, después de que desplazaron a la juventud militares ahora cuando la matanza va a extenderse, bajo la cobertura de ustedes.

Como aliados, nos sentimos en la obligación de decirles todo aquello y además, de hacerles un llamamiento a reflexionar, a permanecer en el sitio en que habían estado los años anteriores, junto al pueblo, frente a la dictadura, a seguir adelante en la lucha que teníamos planteada. Les dijimos que considerábamos serio y responsable todo lo que habíamos dicho al pueblo en las campañas electorales y que estábamos en la obligación de seguir esa lucha por otros medios, ya que por los medios puramente políticos la vida había demostrado que eran imposibles de alcanzar; que la vía electoral se había agotado objetivamente, que había sido desgastada, bloqueada, imposibilitada y que estábamos comprometidos a seguir adelante tras esos mismos objetivos, por otros medios, por los medios que eran necesarios; que debíamos combatir a la dictadura en su propio terreno, que

con los asesinos no podíamos hablar otro lenguaje.

Así pues, hicimos a los dirigentes demócratacristianos el llamamiento a permanecer fieles a la lucha que habíamos sostenido durante nueve años, al Programa que habíamos planteado al pueblo salvadoreño.

El primer en intervenir después de nosotros fue Héctor Dada Hirezi, quien de una manera muy clara dijo más o menos lo siguiente: que estaba de acuerdo con el análisis que nosotros hacíamos en esa reunión; que él no tenía ninguna esperanza en que las cosas cambiarían; que si él había aceptado la designación para representar al PDC en la Junta, era por pura disciplina partidaria, pero que aprovechaba el momento para hacer una advertencia: iría a la Junta por algún tiempo, el suficiente para confirmar en la práctica que no había cambios; que el Poder permanecía en las mismas o peor manos y si continuaba la matanza, en tal caso, se retiraría de la Junta. Y efectivamente eso fue lo que hizo. Todos recordamos que algunos meses después de haberse integrado a la Junta, no recuerdo exactamente cuántos, Héctor Dada Hirezi renunció. Y lo hizo a tiempo, porque después vinieron los hechos más abominables y sangrientos. Hay que recordar que después vinieron el asesinato de Monseñor Romero y las matanzas interminables durante el año 80. El año 80 es un año muy dramático desde ese ángulo, es también un año de mucho heroísmo, de mucha lucha del pueblo salvadoreño.

¿Qué pasó después del retiro de Dada Hirezi? Aquel fue un momento para reflexionar, un momento para que los dirigentes

del partido demócratacristiano y en primer lugar Duarte, les dijeron a sus compañeros la verdad y les propusieran retirarse valientemente del gobierno, mantener su dignidad y su compromiso con el pueblo; pero no fue así: a Dada Hirezi lo sustituyó en la Junta precisamente Duarte.

Por todo lo que conocí a Napoleón Duarte (es cierto que él estuvo fuera del país bastantes años desde su expulsión a Venezuela en 1972, pero yo lo visité varias veces en Caracas y hablamos bastante), y basándome en lo que yo lo conocía, siempre tuve la impresión de que él no hubiera querido en aquel momento incorporarse a la Junta, que hubiera preferido que se incorporaran otros compañeros de su Partido. El hubiera preferido que esa Junta "hiciera la limpieza", vale decir, acabara con la resistencia del pueblo, impusiera la tranquilidad del cementerio, para después aparecer como caudillo de las elecciones que llega a la Presidencia con una bandera democrática " limpia ". Pero quizás no hubo quien quisiera asumir esa responsabilidad entre los dirigentes de su Partido y Napoleón Duarte, como dice el dicho popular, se vio obligado a "echarse ese trompo a la uña", un trompo sucio, enlodado, ensangrentado.

Estando Napoleón Duarte ya en la Junta, de la que llegó a ser Jefe, fue que asesinaron a Monseñor Oscar Arnulfo Romero, fue que masacraron la gran concentración popular durante su funeral frente a la Catedral, en la Plaza Barrios. ¿Y qué hizo entonces Duarte? ¿Acaso se indignó? ¿Acusó a los asesinos y se retiró del Gobierno? No. Muy por el contrario, él nos acusó a los revolucionarios de aquel horrendo crimen.

Años más tarde, Duarte, haciendo demagogia, por necesidades políticas suyas, se replanteó investigar el asesinato de Monseñor Romero y por pura necesidad política coyuntural, dirigió la acusación justamente contra aquel que debía haberla dirigido desde el primer momento, contra D'Aubuisson. Todos recordamos que D'Aubuisson fue capturado junto con un grupo de sus compañeros escuadroneros en una finca de Santa Tecla. Todavía estaba en la Junta el Coronel Adolfo Majano, quien fue el que ordenó la captura; a los capturados les incautaron documentos en los que había suficientes pruebas de ser ellos los autores de aquel crimen y de muchos otros crímenes; pero Duarte se plegó a la defensa de D'Aubuisson, Duarte apoyó al sector del Alto Mando que exigió la puesta en libertad de D'Aubuisson; Duarte se prestó así a encubrirlo, acusándonos a los revolucionarios.

Lo que le habíamos predicho en aquella última reunión en su oficina cerca de la Funeraria SEISA, estaba comprobándose con un dramatismo excepcional.

Efectivamente, durante el tiempo que Duarte permaneció en la Junta, más de 30 mil salvadoreños fueron asesinados. Yo quisiera recordar algunos casos de los más destacados. Entre los asesinados también hubo muchos demócratacristianos y algunos muy destacados y de gran valía como Mario Zamora, que fue asesinado en su propia casa. Duarte había estado de visita en la casa de Mario Zamora, se retiró y minutos después llegó el Escuadrón de la Muerte a asesinarlo frente a sus hijos, frente a su esposa.

Esto tampoco hizo reflexionar ni a Duarte ni a los demás di-

rigentes del PDC, excepto a un grupo de los jóvenes más dignos del mismo, que entonces plantearon el problema del retiro del Partido del Gobierno, y abrieron esa discusión en una convención. Duarte lanzó todo el peso de su prestigio dentro del Partido en aquella convención a favor de permanecer en la Junta y los jóvenes DC se vieron obligados a retirarse del Partido para no seguir convirtiéndose más y más en cómplices de aquella horrenda matanza contra el pueblo salvadoreño. Pasaron así a constituir el Movimiento Popular Social Cristiano, encabezado por Rubén Zamora.

La política del PDC entonces se hizo más coherente, pero más reaccionaria. Los equívocos terminaron.

En la reunión de enero, la última que sostuvimos con Duarte antes de despedirnos, nosotros le hicimos el siguiente planteamiento: Hemos sido aliados durante nueve años, esa alianza ha estado basada en la credibilidad mutua, ha sido una alianza sincera y a pesar de que opinamos que este proyecto que ustedes nos plantean de democratizar al país, de terminar con la represión, de imponer el respeto de los Derechos Humanos, metiéndose en un pacto justamente con los asesinos, a pesar de ello y en honor de la alianza que hemos sostenido, nosotros vamos a concederles a ustedes el beneficio de esa misma credibilidad durante un período inicial; vamos a esperar a ver cómo ustedes reaccionan ante los hechos. Mientras tanto, no vamos a dirigir ataques al PDC, ni a ti Napoleón —le dije yo, recuerdo con toda claridad—, vamos a esperar a ver cómo ustedes reaccionan frente a los hechos que van a venir. Y si

se revisan las declaraciones en los periódicos de aquel tiempo, se verá que nosotros efectivamente cumplimos con esa palabra. Les dimos el beneficio de la credibilidad.

Héctor Dada Hirezi supo responder al llamado de la dignidad y a su compromiso con el pueblo salvadoreño. Los jóvenes DC que se retiraron y formaron el Movimiento Popular Social Cristiano, también respondieron a ese compromiso; pero el Partido Demócrata Cristiano se quedó en el gobierno genocida justamente porque tú, Napoleón, ejerciste la mayor influencia para que eso fuera así. Y fue entonces que nosotros empezamos a atacar a la dirigencia del PDC y a ti personalmente. Acentuamos el ataque en el momento en que ustedes, desde el gobierno, apoyaron e impulsaron el Decreto de Estado de Sitio para darle legalidad, una legalidad imposible de atribuir, a la matanza, a la represión. Y profundizamos el ataque a medida que ustedes se iban entregando cada vez más, ya no sólo al viejo poder militar reaccionario, contra el cual se había estrellado incluso el esfuerzo de los jóvenes militares patriotas y demócratas, contra el cual se estrelló el mismo Coronel Majano que después fue expulsado y sacado de la Junta; ustedes se entregaron todavía peor, se entregaron al gobierno de los Estados Unidos, al peor gobierno que los Estados Unidos ha tenido en muchos decenios, al gobierno agresivo, guerrista, ultrarrreaccionario de Ronald Reagan.

Yo quiero recordar otros antecedentes que arrojan luz acerca del viraje de Duarte y de su grupo de dirigentes DC. En 1972, siendo el candidato de la UNO, Duarte obtuvo la victoria

electoral como candidato a presidente. Vino aquel descarado fraude, aquella grotesca imposición, por medio de la cual la dictadura arrebató el triunfo popular. Semanas después, el 25 de marzo de 1972, se produjo un alzamiento de militares demócratas, patriotas, que quisieron hacer que la institución jugara un papel en la liberación del pueblo salvadoreño. Aquel levantamiento fue encabezado por el Coronel Benjamín Mejía. La mañana del 25 de marzo los dirigentes de la UNO nos reunimos en la casa de Napoleón Duarte. El Coronel Mejía se dirigió por teléfono a la casa de Duarte, informó de la situación y pidió que ayudáramos a que la muchedumbre reunida cerca del cuartel de la Guardia Nacional, que era el foco de la resistencia defensora de la dictadura, se apartara de allí porque iba a ordenar hacer fuego con los cañones 105 milímetros del Cuartel El Zapote (entonces la Artillería estaba en El Zapote), para poner fin a aquella resistencia. Informó también que tropas de la Tercera Brigada de San Miguel se estaban movilizando para apoyar al depuesto General Sánchez Hernández, y que hicíramos llamamientos al pueblo para que utilizara obstáculos de toda clase a fin de retardar el avance de la columna que venía hacia San Salvador.

Rápidamente nos pusimos de acuerdo acerca de lo que debíamos hacer.

Duarte fue a la radio, hizo llamamientos apasionados para que las masas populares apoyaran el alzamiento de los militares patriotas. Cuando el alzamiento fue derrotado, Duarte fue a refugiarse en la embajada de Venezuela, de donde lo sacaron más tarde a culatazos, le rompieron un pó-

mulo y lo lanzaron exiliado a Venezuela.

Como decía antes, yo lo visité varias veces en Venezuela y algún día hablaremos de todo eso. Ahora quiero recordar que el Coronel Benjamín Mejía, después de muchos años de exilio, creyó que estando Duarte a la cabeza de la Junta podía regresar tranquilamente a la Patria y poco tiempo después de su ingreso fue asesinado. Duarte ni siquiera dijo una sola palabra al respecto, no fue en absoluto fiel, ni siquiera al recuerdo de aquella lucha memorable, que aunque no triunfó fue un esfuerzo que dejó huella en la educación política del pueblo salvadoreño, una gesta valiente por sus ideales de democracia y liberación social.

Benjamín Mejía fue asesinado cobarde y traidoramente, la Junta Militar-democrática, o mejor dicho la dirigencia del PDC encabezada por Duarte, encubrió aquel crimen, como había encubierto el de Mario Zamora al no alzarse indignada, al no romper con los asesinos que protegían a los otros asesinos que directamente asesinaban.

Quiero recordar también los crímenes del año 80: en noviembre de 1980 fueron asesinados casi todos los miembros del Comité Ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario; su Presidente Enrique Alvarez Córdova y cinco compañeros más fueron asesinados de la manera más cruel y canallesca; Duarte tampoco reaccionó, siguió allí en el gobierno de los asesinos, no hizo nada por esclarecer el crimen. Esta fue otra estruendosa campanada señaladora del sucio contubernio en que estaba el PDC que tampoco quiso oír la dirigencia demócratacristiana.

Quiero recordar otros episodios que fueron también campanadas que Duarte debía haber atendido: uno es el asesinato de las monjas norteamericanas. Era director de la Guardia Vides Casanova y tuvo que ver en esto. Por la presión del gobierno de los Estados Unidos, que a su vez estaba fuerte y persistentemente presionado por la opinión pública norteamericana, que exigían esclarecer el crimen, terminaron inculpando a unos Guardias, tapando la responsabilidad de sus jefes, que evidentemente tenían responsabilidad, aunque solo fuera porque aquel mismo momento no emprendieron la investigación, pese a que siempre supieron que eran miembros de su tropa, de la Guardia Nacional, los que asesinaron a las monjas.

Sobre Rey Prendes, yo quiero recordar algunas cosas. Durante gran parte del tiempo en que fuimos aliados, Fito Rey Prendes se presentaba ante nosotros como pro-comunista; hubo un tiempo en que se dedicó a prepararse para escribir un ensayo sobre la historia política del país y nos decía que él quería destacar el papel y el aporte positivo del Partido Comunista de El Salvador, nos pedía documentos y entrevistas. Nosotros en realidad siempre estuvimos claros de las ambiciones ilimitadas de Fito.

El día 25 de marzo de 1972, durante el alzamiento encabezado por el Coronel Mejía, estuvimos juntos en el local de la UNO (detrás de la Iglesia Don Rúa); estuvimos haciendo esfuerzos por incorporar militantes de la UNO a los cuarteles alzados (El Zapote y San Carlos) para que ayudaran en la lucha armada contra la dictadura. Durante ese día estuvimos haciendo allí entrenamiento en el uso de ar-

mas militares; pensábamos que era nuestro deber incorporarnos también al combate, si ello fuera necesario. Fito Rey Prendes se incorporó a esos entrenamientos que organizamos nosotros. Así era él en ese tiempo. Ahora, curtido en el trabajo de encubrir durante muchos años a los asesinos del pueblo salvadoreño, de argumentar para justificar lo injustificable, Fito Rey Prendes tiene la ambición de ser Presidente de la República y ha emprendido una labor de reorganización del PDC, de sus estructuras departamentales y locales, llevando ahí nada menos a los que durante los años anteriores a 1980, eran directivos del PCN en esas localidades.

Todo mundo lo sabe; ahora los directivos de gran parte de las estructuras departamentales y municipales del PDC son ex-pecenistas; son los mismos que durante los gobiernos de la dictadura militar en que fue el PCN partido oficial, realizaron el sucio papel de cómplices de la represión, de manipuladores de los fraudes electorales, etc. Realmente, es lógico que así sea, es lógico porque Rey Prendes, Napoleón Duarte, Alejandro Duarte —el hijo de Napoleón—, Viera, que conforman lo que dentro del PDC se conoce con el nombre de la "Rosca", no pueden confiar en la base tradicional del PDC. Esa base luchó, combatió, durante los años 70 y mientras fuimos aliados, fueron perseguidos y encarcelados los militantes demócratacristianos; comunistas y demócratacristianos fueron a la cárcel juntos, sufrieron torturas juntos. Después que Duarte se integró a la Junta en 1980 y durante su gobierno desde 1984, también han sido perseguidos, encarcelados e incluso, asesina-

dos muchos demócratacristianos por mantenerse fieles a sus ideales. Es lógico, repito, que la "Rosca" tenga desconfianza de la base tradicional del PDC. Duarte nunca hizo nada por esclarecer los crímenes de que han sido víctimas los militantes demócratacristianos. Conociendo como conocemos a esa base, nosotros pensamos que debe haber mucha vergüenza, mucha carga de conciencia en los demócratacristianos de base, al comprobar, por la experiencia de estos años, el papel antipueblo a que Duarte llevó al PDC.

Pues bien, han creado cuerpos directivos con ex-pecenistas. Como el PCN dejó de ser partido de gobierno, se fueron del PCN —a mí me parece que el PCN ganó con eso— y se metieron al PDC, donde Fito Rey Prendes y la "Rosca" les han dado la bienvenida y los han colocado en posiciones desde las cuales dirigen a sus compañeros que lucharon juntos con el resto de fuerzas patrióticas contra la dictadura, durante tanto tiempo y que hoy mismo, muchos de ellos, aún aquellos que permanecen allí engañados por toda la jerigonza de Duarte y de Rey Prendes, deben seguir fieles a su compromiso, buscando la manera de darle continuidad a la lucha por aquellos ideales que siguen siendo los que movilizan el pensamiento y la acción, la valentía y la heroicidad del pueblo salvadoreño, de cuyas filas forman parte estos demócratacristianos de base.

Conociendo como conocemos al PDC, a sus dirigentes superiores e intermedios y a sus bases, yo pienso que no sólo en la base del PDC, sino incluso en las esferas dirigentes debe haber remordimiento de con-

ciencia; debe haber inquietudes sobre este papel vende-patria, que ha estado jugando el PDC. Yo no sé si estas inquietudes van a conducir a algún esfuerzo renovador del PDC, rescatador del PDC, no sé si eso va a ocurrir y ni si podría alcanzar o no resultados positivos. Pienso que existen esas inquietudes. De lo que sí estoy absolutamente seguro es de que ese partido no puede permanecer incólume después de cometer este crimen, de prestarse para cometer semejantes crímenes. Yo creo que en ese partido deben estarse acumulando motivos y factores de conmoción que estallarán en cualquier momento del futuro.

Duarte arrastró al PDC a jugar ese papel. Sigue ahí jugando ese papel; sin embargo, en algunos momentos, él parece haber experimentado algunos "chispazos, algunos pequeños chispazos de aquella conciencia soterrada por el compromiso con las fuerzas enemigas del pueblo. Me refiero, por ejemplo, a su convocatoria a la reunión de La Palma, a las conclusiones de la reunión en La Palma que él avaló, que en esencia estaban orientadas a poner en marcha un proceso de diálogo hasta alcanzar una solución política, en un esfuerzo que no podía dar la solución de la noche a la mañana y que tenía que ser un esfuerzo prolongado, como él mismo lo dijo en aquel momento. Y hace poco tiempo, nosotros creímos ver también uno de esos chispazos en los que Duarte se atreve a tomar decisiones propias: la convocatoria a la tercera reunión de diálogo. Pero esta vez la voluntad propia le duró menos que en aquella ocasión de La Palma; en ocasión de que le duró como un mes; después le pusieron candidato y él se dejó

aprisionar, no hizo ningún esfuerzo por salvar aquella posición; ahora fueron sólo unos cuantos días de voluntad propia; vino pronto el candidato del Alto Mando, el candidato de la embajada de los EEUU y Duarte lo aceptó.

Luego, como dije al principio, buscó evadirse y llenar el vacío en que quedó al desaparecer su posición inicial. Para llenar su vacío de posición concreta respecto al diálogo es que él ha hecho estos llamamientos, especialmente me ha hecho llamamientos a mí, ha tratado de presentar las cosas como si hubiera una discrepancia entre Joaquín Villalobos y yo, como que si hubiera una división en la Comandancia General del FMLN. Si hubiera división en la Comandancia General del FMLN, ya nos habrían derrotado. Ese esfuerzo de Duarte de presentar las cosas así, es realmente ridículo, desesperado.

No obstante toda esta apreciación y todo este balance de la conducta de Duarte y la dirigencia DC durante estos años, desde 1980, yo quiero decir que los comunistas no nos arrepentimos de aquel período de nueve años de alianza con el PDC: creemos haber contribuido a realizar jornadas que aportaron educación política al pueblo, que ayudaron a su toma de conciencia, que aportaron a su unidad, a su resolución de enfrentarse a la dictadura; no nos arrepentimos en lo absoluto.

Personalmente yo sí tengo algo de que arrepentirme: me arrepiento de haber ayudado a Napoleón Duarte a preparar sus programas de televisión, sus discursos en los mitines de aquel tiempo: Ayudé aportando las

ideas de nuestro Partido, que son ideas que reflejan el sentimiento popular, el anhelo popular, acerca de una serie de temas programáticos que Duarte abordó en aquel tiempo y que le ganaron prestigio, entre el pueblo, que le dieron imagen de un dirigente en el que éste podía depositar esperanzas de liberación política y social. El PDC, antes de incorporarse en la alianza de la UNO, no tenía claridad programática sobre problemas principales, como por ejemplo, sobre la Reforma Agraria. Prueba de ello es que en el Congreso de Reforma Agraria convocado por la Asamblea Legislativa, después de aquello que se llamó el "Curulazo" en 1970, el PDC no presentó nada serio en relación a la Reforma Agraria. Yo recuerdo que la ponencia del PDC sobre este problema tan complejo tenía, poco más, poco menos de dos páginas escritas a doble espacio en máquina. Era un planteamiento totalmente superficial, anodino, insípedo, inconsistente, nada concreto, ni serio.

Al elaborarse el Programa de la UNO, fuimos el MNR y nosotros quienes incorporamos estos planteamientos de fondo que apuntan hacia transformaciones fundamentales, hacia los cambios que el país necesita y el pueblo salvadoreño quiere. Uno de ellos, la Reforma Agraria.

Napoleón Duarte no dominaba estos temas y debíamos prepararlo para presentarse en la TV y la plaza pública. Cumplimos en aquel momento aquella obligación que correspondía al pacto sincero, claro y patriótico que habíamos aceptado mutuamente. Sin embargo, viendo las cosas ahora, hacia

atrás, me siento culpable de no haber calado a fondo en la evaluación de este personaje y de alguna manera y no poca, creo que contribuimos a levantar su imagen ante los ojos del pueblo, a desarrollar las esperanzas del pueblo en este personaje, que resultaron defraudadas por él.

Comparando aquel período de los años 70 con el transcurso de los años 80, saltan a la vista algunas cosas que yo quiero subrayar: por lo que se refiere a nosotros, los comunistas, y por lo que se refiere al MNR, dos de los tres integrantes de la UNO, continuamos la lucha, asumimos la responsabilidad que teníamos que asumir; los comunistas incluso tomamos las armas, junto con todos los revolucionarios de nuestro país, hicimos lo correcto. Duarte, en cambio, arrastró a su Partido, no por otro camino como él ha insistido en plantear las cosas mañosamente, Duarte arrastró a su partido al bando contrario, al bando de los opresores, los explotadores del pueblo salvadoreño, al bando del imperio norteamericano, al bando de los ahogadores de la independencia nacional, de los que venden el país descaradamente por dólares. No hay oposición de caminos como Duarte ha estado diciendo durante sus discursos recientes, hay oposición entre posiciones, entre bandos que combaten; en un bando están los explotadores, los opresores, los enemigos del pueblo y de la nación, y en el otro, están las fuerzas del pueblo salvadoreño que continúan su lucha consecuentemente por otros medios, que combaten a su enemigo en su propio terreno. Esta es la situación y esto es lo que salta a la vista en la comparación de los años 70 y los años 80.

En sus discursos recientes, en sus entrevistas de prensa, además de las alusiones personales que me ha hecho Napoleón Duarte, me ha hecho llamamientos en los que hace el esfuerzo de refugiarse buscando una imagen de hombre bueno y sincero. Yo quiero hacerle también algunos llamamientos, después de referir el siguiente antecedente: La última vez que nos vimos en Caracas, en junio de 1979, Duarte me contó algunas cosas interesantes: él era desde hace años Presidente de la Organización Demócrata Cristiana de América (cuya sigla es ODCA), el Secretario General de ODCA había sido Luis Herrera Campins, en aquel momento Presidente de Venezuela. Duarte me relató algunas cosas de su experiencia como presidente de la ODCA, me dijo que él participaba en razón de su cargo en frecuentes reuniones con altos funcionarios norteamericanos y de la RFA y que durante esas reuniones él "sentía escalofríos", porque esa gente —me dijo, esas fueron sus palabras—, "esa gente habla de nuestros pueblos con tal desprecio, se refieren al futuro de nuestros pueblos partiendo exclusivamente de sus propios intereses e ignorando totalmente los intereses de nuestros pueblos, expresan enfoques de manipulación absoluta del destino de nuestros pueblos de tal manera y con tanta frialdad que a mí durante esas reuniones me recorrián la espalda frecuentes escalofríos". El le contaba esto no a cualquier persona, él le contaba esto al Secretario General del Partido Comunista.

Yo quiero apelar al recuerdo de aquellas luchas de los años 70 y al compromiso con el pueblo salvadoreño que jun-

tos adquirimos entonces los demócratas cristianos y los comunistas y quiero apelar a la dignidad y patriotismo que reflejaban sus palabras en junio de 1979, para hacerle un llamamiento a José Napoleón Duarte. ¡Escúchame! Napoleón!, te llamo a sacar fuerza moral de aquella lucha, a adoptar una posición valiente, honesta y a realizar una acción patriótica en que incluso te puedes jugar la vida, estando como estás, y como lo has querido, en medio de los asesinos, enfrentados a los cuales nosotros nos estamos jugando la vida desde hace años; te llamo a que te pares firme ante el gobierno de Reagan y ante los jefes militares, te niegues a acatar sus instrucciones que no te prestes a alargar la guerra y te presentes a la tercera reunión del diálogo como salvadoreño, dispuesto a alcanzar acuerdos que abran un proceso continuo y persistente al diálogo, en el cual tomemos en cuenta las opiniones de todos los sectores nacionales que quieran una solución política, hasta alcanzar esa solución y la paz justa que aspira nuestro pueblo.

Tú insistes, Napoleón, en identificar la paz con nuestro desarme, pero sabes bien que nosotros jamás depondremos las armas del pueblo, que son su garantía de que por fin su lucha logrará la libertad, la democracia verdadera y la justicia social.

Tu gobierno, Napoleón, ha sido un rosario de incumplimientos y frustraciones, ha sido la total demostración de que los anhelos del pueblo no pueden ser alcanzados de otro modo en El Salvador. Las armas que empuñamos son la única garantía de que habrá una paz justa. Sin ellas el pueblo salvadoreño que-

este estado de cosas y que es necesario modificar y reformar. Desde ese punto de vista, si la Constitución es el marco jurídico que legaliza el proyecto contrainsurgente, no es el marco válido para entrarle a la búsqueda de una solución negociada; por lo tanto, el argumento de aferrarse a la constitución no es válido.

El argumento que esgrimen de respeto al gobierno constituido, también es cuestionable desde todo punto de vista. Este gobierno no representa la voluntad del pueblo es un gobierno desde todo punto de vista anti-popular: reprime a la organización del pueblo, no resuelve sus necesidades; no platica, ni dialoga con los trabajadores para resolver los problemas; por el contrario lo reprime, lo masacra, lo bombardea. Entonces, es un gobierno que no responde a los intereses de las grandes mayorías, además es también un gobierno que ha surgido de los dólares norteamericanos y del fraude. Desde ese punto de vista los argumentos del Sr. Viera y del Sr. Duarte de aferrarse a la Constitución y el respeto al gobierno, no son válidos y no constituyen el marco que pueda permitir encontrarle una solución al conflicto.

Es también objetable y habría que analizar la propuesta del espacio político. Duarte tiene como centro o tesis central de su planteamiento, de que en su gobierno hay espacio político y que eso es lo que ofrece al FDR-FMLN: que depongamos nuestras armas y nos incorporemos a ese proceso. Pero nuestra apreciación es distinta. Nosotros analizamos que el gobierno del Sr. Duarte, no tiene ni ofrece espacios políticos; aquí no hay espacios políticos. Veamos con hechos concretos: ¿Cuál es el es-

pacio político que se ofrece a la organización popular? ¿Cuál es el espacio que se ofrece a la lucha de los trabajadores? Hay una política descarada, criminal y fascista contra la organización; se asesina, se reprime. El Ministerio de Trabajo crea sindicatos paralelos, que son los sindicatos que tienen el mismo pensamiento del Gobierno. Aún la Embajada Norteamericana a través del Instituto Interamericano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre, ha fomentado toda una división dentro del movimiento sindical. Entonces ¿de cuáles espacios políticos habla el Sr. Duarte? No hay libertad de expresión, no se permite la difusión de las ideas ni del pensamiento del otro poder que existe en nuestro país.

Las emisoras, los periódicos, la radio y la televisión tienen prohibido espacios que permitan al FDR-FMLN hacer llegar sus planteamientos políticos. ¿A qué espacio político se refiere el Sr. Duarte? Hay una violación sistemática de los derechos humanos. Ejemplo de ello es la captura de todos los integrantes de la Comisión de Derechos Humanos no Gubernamental.

Nuestra apreciación es categórica: no existe espacio político. La movilización y la existencia de algunos brotes de expresión distintos a los del gobierno, son producto de la lucha popular; estos espacios han sido ganados por el pueblo, se los ha arrancado al gobierno contrainsurgente.

Entonces ¿Cómo interpretamos la oferta del Sr. Duarte? Interpretamos que la oferta del Sr. Duarte está al servicio de quienes pretenden la derrota de nuestro movimiento popular y revolucionario. Nosotros valora-

mos que lo que no han podido alcanzar en 6 años de guerra, lo que no han podido lograr en los campos de batalla, ahora el Sr. Duarte demagógica y sutilmente quiere aportar a esa derrota, ofreciendo una fórmula de rendición. Nosotros lo vemos como una fórmula de rendición, desarmarnos y entregar nuestras armas. También somos categóricos en eso: las armas permanecerán siempre en nuestras manos. Es nuestro legítimo derecho y nuestro pueblo está conciente de que el FMLN no puede desarmarse.

Partimos de que hay dos poderes enfrentados: el poder del FMLN que ha demostrado que tiene territorialidad, que tiene una población y que tiene un reconocimiento internacional, que es un poder que incide en nuestro país y que uno de nuestros instrumentos es el ejército revolucionario, guerrillero, con mucha experiencia militar y respetuoso de los Acuerdos de Ginebra. En ese sentido nosotros interpretamos la oferta de espacio político del Sr. Duarte como una oferta de rendición y no una oferta válida para negociar.

P.: Tanto el Sr. Duarte como sus voceros, en recientes declaraciones hablan de enfocar el aspecto de la humanización, ¿considera el FMLN-FDR que puedan alcanzarse acuerdos concretos en ese sentido?

CLG: Nosotros valoramos que el proyecto contra-insurgente encabezado por el Sr. Duarte, el Alto Mando y los EEUU está en un proceso de fracaso, de agotamiento y la tesis levantada por el Sr. Duarte del "centro democrático", está agotada; su estrategia militar está pasando del empantamiento a

dará a merced de sus opresores y asesinos de siempre, los cuales, si ahora se acercan en algunas ocasiones al pueblo con ofrecimientos y palabras refinadas, es sólo porque los han obligado a hacerlo así nuestras armas invencibles. Nadie, ni los mismos yanquis pueden desarmarnos. Y justamente por eso es que el diálogo es posible como camino para la democracia y la paz. Si pudieran desarmarnos, no habría posibilidad de diálogo. Ni pueden desarmarnos, ni nos desarmaremos nosotros.

Tú, Napoleón, lo sabés perfectamente. Yo te llamo en nombre de aquellos nueve años de alianza y lucha común por la democracia y la justicia social, a que te juegues la vida desobedeciendo a Reagan, buscando en serio el camino hacia la solución entre salvadoreños, hacia la paz basada en la independencia nacional, basada en el ejercicio de la soberanía y de la autodeterminación del pueblo, basada en el consenso nacional, en la democracia real, en el respeto a los derechos humanos y en las transformaciones económicas y sociales necesarias para asegurar el desarrollo y la justicia social. Esta es la única paz posible en El Salvador.

Yo quiero decirte sincera y lealmente, con la misma sinceridad y lealtad que tantas veces tú reconociste y elogiaste en nosotros los comunistas, cuando éramos aliados, quiero decirte y asegurarte que si tomas esa decisión valiente y sincera, ella influirá decisivamente en la valoración que los revolucionarios hagamos en definitiva sobre tu papel y tu persona.

RV. — Compañero Handal: El gobierno, el Alto Mando, los sectores más reaccionarios del país y la propia administración norteamericana, han alegado siempre que nuestras propuestas para encontrar una solución política al conflicto son anticonstitucionales; de esta manera han encontrado en la Constitución un escudo, se han negado a considerar estas propuestas como válidas, por supuesto, dentro de su intención de imposibilitar el diálogo para encontrar una solución política al conflicto. En este sentido, ¿cuál es la opinión del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional?

Compañero Handal — Sobre este tema hay que hacer varias consideraciones, es un tema de una importancia crucial en el debate con el gobierno, con la embajada de Estados Unidos, con el Mando del ejército, con toda la derecha del país. Es realmente, diría yo, el refugio de la resistencia a buscar una solución política al conflicto en El Salvador. Hay que abordar el tema en varios aspectos, yo intentaré hacerlo sucesivamente.

Primero que todo, debe tenerse en cuenta que se trata de una Constitución elaborada en medio de la guerra, después de unas elecciones realizadas bajo el Estado de Sitio, en las que participó una fracción del pueblo y de las fuerzas políticas del país. Nosotros dijimos desde aquel momento en que se convocó a la Asamblea Constituyente que no reconoceríamos legitimidad a lo que la Constituyente hiciera; ahora se insiste en este argumento, un argumento creado por los mismos que lo sostienen. Ellos hicieron sus elecciones, hicieron su Constitu-

tución, la modelaron como ellos querían y ahora se refugian en ella. Realmente esto es poco serio, es desconocer el conflicto mismo, sus causas, sus consecuencias; es dar la espalda a la realidad nacional.

La Constitución no refleja en modo alguno la realidad de la correlación política verdadera que hay en el país y por lo que se refiere a los aspectos sociales, decretó la Constitución contrariando la opinión mayoritaria; contrariando la opinión de los campesinos que exigían consecuencia en la aplicación de la Reforma Agraria y ésta se terminó sepultando en la Constitución en base a un pacto a espaldas del pueblo, en que sólo participaron la oligarquía, el Partido Demócrata Cristiano y la embajada de Estados Unidos que ordenó a los dirigentes democristianos congraciarse y conciliar con la oligarquía; como fue también un pacto a espaldas del pueblo la formación de aquel gobierno provisional que surgió después de las elecciones de la constituyente, encabezado por Alvaro Magaña, un personaje que en ningún momento estuvo en la consideración de la lucha electoral, de aquella lucha electoral de por sí reducida y parcial. Ni siquiera se había mencionado a Alvaro Magaña, pero terminó siendo el Presidente de la República. Todo aquello fue una mascarada. El que arregló ese otro pacto a espaldas del pueblo fue el General Vernon Walter, ahora representante de EEUU en la ONU, enviado por Reagan a El Salvador con plenos poderes. Es sabido cómo este señor norteamericano reunió a los jefes de los partidos y les previno que debían aceptar el arreglo conveniente a Reagan; reunió al Al-

to Mando del ejército por separado, hizo que el Alto Mando amenazara a los jefes de los partidos. Así se hizo aquel pacto del que surgió el así llamado Gobierno de Unidad Nacional.

Bajo ese pacto dictado por el gobierno norteamericano fue que se hizo la Constitución. ¿Dónde quedó la voluntad de los votantes en las elecciones? Quedó en el cesto de papeles que van al basurero. ¿De qué Constitución están hablando? ¿De una Constitución que expresa realmente la voluntad de la nación? ¡En absoluto! Nada de eso es cierto.

Nosotros dijimos desde entonces y repetimos hoy, que no reconocemos legitimidad a tal Constitución. Este es el primer aspecto.

El segundo aspecto de esta cuestión, es que ninguna otra Constitución en la historia de nuestro país, ni la actual Constitución han sido respetadas. Los mismos que hoy alegan que debe respetarse la Constitución y que por eso no quieren abrirle paso a una solución política al conflicto nacional, son representantes de los mismos sectores que constantemente, a lo largo de la historia del país, han pisoteado la Constitución, han violado la Constitución innumerables veces; y en lo que se refiere a los intereses populares, a los derechos, garantías y libertades ciudadanas, a los derechos humanos para el pueblo trabajador, éstos han sido pisoteados constantemente, permanentemente. ¿Acaso ha sido constitucional el asesinato de más de 50 mil personas y el desaparecimiento de más de cinco mil, los bombardeos contra la población civil, la desplazación forzosa de

caseríos y ciudades, la represión contra las organizaciones sindicales, gremiales y campesinas? ¿Es acaso constitucional que el gobierno de Estados Unidos sea el gobierno real que lo decide todo en El Salvador, incluso la muerte de los salvadoreños, mientras el gobierno supuestamente constitucional de Duarte y el Alto Mando sean sólo el instrumento de esas decisiones?

De manera que es muy poco serio, yo diría incluso cínico, venir ahora a refugiarse en la supuesta santidad, el sacro-santo respeto a la Constitución. Si no fuera porque está de por medio tanta tragedia, tanto sufrimiento, en realidad esos golpes de pecho con la Constitución, causarían risa.

El tercer aspecto de esta cuestión es que aún dentro de los límites de la actual Constitución que estos señores dicen respetar y exigen respetar, es perfectamente posible viabilizar la solución política que nosotros hemos propuesto. Nosotros hemos hablado por ejemplo de reorganizar el gobierno.

¿Cuántas veces los gobiernos así llamados constitucionales en todos los países del mundo se reorganizan, sin que nadie haga ningún escándalo alrededor de la Constitución? ¿Por qué es inconstitucional hacer eso, hablando desde el punto de vista jurídico?

Esto es lo que yo podría decir al respecto y agregaría algo más: uno se pregunta si el pueblo, si la nación en su inmensa mayoría está a favor de la solución política; está a favor de un diálogo para alcanzar una solución política, cosa que en los últimos días, en las últimas se-

manas ha sido muy evidente (prácticamente no hay ningún sector nacional que no esté debatiendo ese problema, incluso los sectores opuestos a la solución política se han visto obligados a salir al debate), si, repito, efectivamente esa es la voluntad de la nación, con excepción de unos grupos muy pequeños, uno se pregunta por qué no se impulsa el diálogo y la solución política?

No puede aceptarse la respuesta de que lo impide la Constitución porque la soberanía reside en el pueblo y, aún en el caso de que la Constitución actual fuera legítima, es absurdo oponer y declarar incompatible la voluntad soberana del pueblo, con la Constitución que se supone es obra suya y cuya validez descansa totalmente en esa voluntad soberana. Por lo demás, está claro que no sólo para el pueblo salvadoreño, sino también dentro de la escala de los valores morales y de justicia reconocidos universalmente, la paz está por encima de cualquier Constitución.

Yo creo que es hora de pensar en este aspecto esencial del problema y la respuesta a la pregunta de quiénes impiden que se realice la voluntad de solución política para alcanzar la paz justa es muy clara, está flotando en el ambiente, todo el mundo la respira, la respuesta a esta pregunta es una sola: no se abre espacio al proceso de diálogo nacional en búsqueda de una solución política para una paz justa, porque se opone a ello, en primer lugar, el gobierno de los Estados Unidos y para lo cual tiene como instrumento principal al Alto Mando del ejército que está com-

prometido hasta la médula de los huesos con el rumbo que le impone el gobierno de los Estados Unidos. La embajada de Estados Unidos en El Salvador es un super gobierno que manipula también al gobierno de Duarte. Los mandos militares y los funcionarios del gobierno son obedientes, no sólo como expresión de una voluntad y una ideología serviles, sino porque están carcomidos por la corrupción. La guerra se ha transformado en negocio. Los cientos de millones de dólares que

llegan al país para seguir haciendo la guerra e impulsar la destrucción, de manera que sólo quede lo que puede controlar el imperialismo norteamericano y la peor reacción, son la fuente de este negocio corrupto. Todo el que tiene acceso a la manipulación de estos cientos de millones de dólares se enriquece y quiere seguir enriqueciéndose.

La guerra contra el pueblo salvadoreño se realiza para servir a lo que el gobierno imperial de Ronald Reagan consi-

dera "seguridad nacional" de Estados Unidos; la lleva adelante y la prolonga, manipulando la palabra de la corrupción, la compra descarada de funcionarios por dólares.

Por eso nosotros sostene mos que la solución política sólo puede lograrse entre salvadoreños y que la principal y más determinante tarea para alcanzar la paz, es la de poner fin a la injerencia del gobierno de los Estados Unidos en nuestra Patria.





Leonel González
Miembro de la Comandancia General del FMLN

**Entrevista concedida
a Radio Farabundo Martí
en enlace con
Radio Venceremos.
13 de agosto, 1986.**

P. Compañero Comandante Leonel, González, el Ingeniero Napoleón Duarte ha planteado que su oferta de diálogo contiene el ofrecimiento de un espacio político dentro del cual, los revolucionarios puedan incorporarse a la vida democrática, económica y política del país, nuestra pregunta es:

¿Cuál es la posición del FDR—FMLN ante esta apreciación Duartista?

CLG: Quisiera enviar un saludo fraternal y solidario a nuestro pueblo, aprovechar también la oportunidad para saludar a los periodistas que en estos días han celebrado actividades en honor al periodismo.

Reconocemos la labor objetiva de información. Labor que enfrenta la represión y el entorpecimiento por parte del Gobierno de Duarte. Sin embargo el periodismo está jugando un papel

de informador objetivo hacia nuestro pueblo. Por este medio queremos, de parte de la Comandancia General, enviarles un saludo especial.

Aprovechamos también para saludar a nuestro noble pueblo trabajador. Que a través de sus organizaciones, gremios y sindicatos desarrolle una lucha heroica por su supervivencia. Saludamos a los gremios, a las instituciones que en este momento se han lanzado a la lucha por encontrar el camino hacia la paz.

Refiriéndome a tu pregunta, diría que después de que el Gobierno propuso el Tercer Encuentro, se ha dado una serie de declaraciones y planteamientos por parte de voceros del Gobierno, entre ellos del Ingeniero Duarte y el Sr. Viera, en los cuales no ha habido ninguna respuesta a nuestros planteamientos. En nuestro primer comunicado, planteamos

que estamos dispuestos a ir al Tercer encuentro, a buscar una solución política negociada al conflicto. Para ello nosotros proponemos que el Sr. Duarte debe comprometerse a un proceso ininterrumpido de diálogo y a eso todavía no tenemos respuesta.

También hemos planteado que necesitamos conocer cuál es la posición del Gobierno con respecto a nuestra propuesta de Ayagualo, que es una propuesta de solución global al conflicto, y por el otro lado, hacer válido el acuerdo de La Palma donde, tanto el Gobierno como nuestros Frentes, se comprometieron a impulsar la participación de todos los sectores en el debate de la solución política. Ante estos tres planteamientos no ha habido ninguna respuesta.

Es por ello que nosotros analizamos que la política de diá-

logo del Sr. Duarte no es verdadera, no es realista, no busca la paz. Las declaraciones tanto del Sr. Duarte como del Sr. Viera, dejan entrever que la política de diálogo del actual gobierno, tiene objetivos bien concretos y alrededor de esos objetivos ellos están enfilando toda su política.

La actual solución del Gobierno, hacia la crisis, es la salida militar, sus planes tienen a la base la salida militar; pero para darle salida, que es costosa, tanto en el plano social como en el financiamiento, tienen que contar con un incremento en la ayuda por parte del Gobierno Norteamericano. Tanto es así que, en el año fiscal del 87 las solicitudes alcanzan los 540 millones de dólares. El gobierno se ha percatado que en el pueblo y en el mismo Congreso de EEUU, hay una óptica diferente a la de la Administración Reagan. Hay sectores que han llegado a la conclusión que la ayuda militar, sólo está prolongando el conflicto y agravándolo aún más, y hay un pensamiento en el mismo Congreso, de que lo que tiene que hacerse es reducir la ayuda militar. Esto pondría en graves peligros los planes militares para El Salvador. Eso pondría en grave peligro los planes del Alto Mando en El Salvador, que necesitan más dólares para más aviones, para más helicópteros y para más bombas. Entonces es ahí donde encaja la política de diálogo del Sr. Duarte: de cara al Congreso de los EEUU, para aparentar que ellos están en la búsqueda de una solución política.

Como segundo objetivo que vemos dentro de esa política, es que el gobierno de Duarte busca encubrir la grave crisis que vive el país. El Salvador actualmente se debate en una de sus peores crisis

en todos los terrenos. En el terreno político, en el terreno económico, las condiciones de vida del pueblo en este momento son sumamente difíciles. Hay bajos salarios, una tremenda desocupación y los programas en el orden social se han disminuido. Hay problemas en cuanto a la atención de la salud de nuestro pueblo, en la educación, etc.

En el terreno militar los planes del enemigo están pasando de una situación de estancamiento a una situación de crisis. En ese sentido, hay una situación a la que el proyecto contrainsurgente encabezado por el Sr. Duarte no le ha podido dar salida. Por eso para encubrir la lucha del pueblo, por derogar el "paquetazo", el gobierno a salido con esta nueva oferta de un tercer diálogo.

Por otro lado, el gobierno trata de contener la lucha y la organización popular, trata de contener los ánimos de justicia de nuestro pueblo. Es por esa razón que el gobierno ha trazado como una de sus políticas la represión contra el movimiento popular. Así es que, en la medida que lanza la invitación a un tercer encuentro, profundiza el asesinato de los sindicalistas, de los defensores de los Derechos Humanos, los encarcela, los asesina; traza toda una línea de guerra psicológica contra el movimiento popular, para buscar contener el auge de la lucha.

A su vez, en el marco de la próxima campaña electoral, en la medida en que el PDC se ha quedado sin bandera, su proyecto se le está derrumbando cada vez más, persigue levantar algo con lo cual pueda llegar al pueblo; para ello ha levantado demagógicamente la bandera de la paz, que le sirva como plataforma para su

partido, para rearmar los equipos del PDC en todo el país y poder participar el próximo año en las elecciones de Alcaldes y Diputados. Como se vé, la política de diálogo negociación del Gobierno, no expresa ninguna voluntad real y seria para encontrar una solución política negociada, a pesar de que tanto el Sr. Viera como el Sr. Duarte han insistido en el concepto de paz, al expresar que el Gobierno está por encontrar una solución política que le de a El Salvador la paz.

Nosotros hemos sido categóricos y claros: nuestros Frentes, tanto el FDR como el FMLN, sostendremos que para que exista paz en El Salvador, tienen que resolverse los problemas que han generado el conflicto.

Cuando nosotros hablamos de una solución global al conflicto nos referimos exactamente a ello: buscarle una solución al orden económico injusto que existe en nuestro país; resolver el problema de la injusta distribución de las riquezas; resolver favorablemente las pésimas condiciones de salud, educación, empleo, vivienda, que sufre nuestro pueblo; rescatar las libertades democráticas, la libertad de expresión, de organización y el respeto a los derechos humanos. Ese es el contenido de nuestra concepción de paz, que nosotros llamamos paz con dignidad, paz justa, paz con justicia social.

El Gobierno en sus planteamientos expresa que no hay disposición a debatir este punto, que es el punto central, y para ello se escuda en el planteamiento de la constitucionalidad. Se aferran a la Constitución, pero todo el pueblo sabe, todos los sectores conocen que la Constitución no es más que el marco jurídico para

la crisis; hay que hacer notar que el PDC se debate en contradicciones internas. En ese sentido, el Sr. Duarte es una figura política en agonía. En los últimos días, son significativos los siguientes hechos: el General Blandón ha comenzado a difundir un nuevo plan: el plan "Unidos para Reconstruir". Este hecho puede interpretarse que tanto los Norteamericanos como el Alto Mando, están concientes del agotamiento del proyecto duartista. Es decir que la solución militar se les está quedando desnuda, al descubierto y hay que ponerle un nuevo ropaje.

En su planteamiento, el General Blandón está haciendo un llamado a todas las fuerzas, a las fuerzas productivas y sociales y en especial a la iglesia para que lo acompañen en sus planes militares. Es decir que ante el agotamiento del proyecto contrainsurgente ha quedado al descubierto que el Sr. Duarte no ofrece ninguna solución política, ha quedado totalmente descubierta la solución militar, la salida militar y el Alto Mando ha salido a hacer el llamado, a buscar la unidad de todas las fuerzas alrededor de este plan "Unidos para reconstruir"

Es necesario detenerse en este aspecto, porque el pueblo salvadoreño, debe de tener claro que el "Plan Unidos para Reconstruir" es otro artículo "Made in USA". Es la aplicación del pensamiento conservador, guerrista y criminal de los EEUU expresado en la política de contrainsurgencia. Es la aplicación de la solución militarista contra las justas aspiraciones y la lucha de la liberación de los pueblos del tercer mundo.

Es decir, que la fase actual del Plan, en ese pensamiento de contrainsurgencia, se llama "Defensa y Desarrollo", que es igual a "Unidos para Reconstruir", cuyo objeto es involucrar al pueblo en la guerra contrainsurgente y tiene como eje central los planes militares y no una reactivación económica. Entonces hay que tomar en cuenta este hecho.

El segundo hecho que hay que tomar en cuenta, son las últimas declaraciones del Sr. Viera, en donde habla de que se pueden llegar a posibles acuerdos en el terreno de humanización. Es decir, el Sr. Duarte y el Alto Mando se han dado cuenta que la tesis del desarme y la rendición no ha encontrado apoyo, por el contrario, ha sido fuertemente criticada como una posición que no beneficia el tercer encuentro. Nuestros Frentes también quieren aclarar, que en el terreno de la humanización, en la reunión de Ayagualo, tanto el Gobierno como nuestros Frentes, llegamos a acuerdos; se llegó a acuerdos sobre que el Gobierno iba a prestar facilidades para la evacuación de los lisiados, se iba a respetar a nuestros hospitales, el personal médico y paramédico y los prisioneros de guerra. Podemos informarle a nuestro pueblo que el gobierno no ha cumplido estos acuerdos. Nosotros nos hemos visto obligados a tomar medidas de presión para lograr la evacuación de algunos compañeros lisiados.

También queremos dejar clara la posición de nuestros Frentes en lo que respecta al proceso de negociación para alcanzar una solución política negociada: ésta, no se puede alcanzar por sucesivos acuerdos de humanización. Es ilusorio creer que a través de acuerdos de humanización se pueda llegar a alcanzar la paz.

También partimos de que la prolongación de la guerra presenta un problema que es necesario también abordarlo en el terreno de la humanización. Las repercusiones que está sintiendo nuestro pueblo por las medidas del "paquetazo económico" es un punto que debe de debatirse en ese terreno. La política de despoblación que implementa el ejército en nuestras zonas de control y en las zonas de disputa, es otro de los aspectos.

P.: Cmdte. a partir de la propuesta del tercer encuentro de diálogo, diferentes sectores de la nación se han pronunciado, ¿cómo enfoca el FMLN-FDR el esfuerzo de participación de nuestro pueblo por encontrar una solución a la crisis?

CLG: Nosotros apreciamos, que dada la posición del Gobierno del Sr. Duarte y dada la injerencia de los EEUU en nuestro conflicto, en la cual la Administración Reagan se pronuncia por las soluciones militares y no por la vía de la solución política, creemos que la participación de nuestro pueblo en este terreno es decisiva. Lo vemos como absolutamente decisivo; si el pueblo no se incorpora a través de sus distintas instituciones, organizaciones, sindicatos, gremios, a presionar, a movilizarse y a plantear soluciones, va a ser muy difícil obligar al gobierno a encontrar el camino de la solución política en forma real y no demagógica.

Es por ello que desde la reunión de La Palma, en octubre del 84, nosotros propusimos al gobierno, -y fué un acuerdo de esa reunión-, convocar a la realización de foros en todo el país a fin de darle participación al pueblo, para que opinara y también para que diera su aporte en la

búsqueda de salida a la presente crisis. En la actualidad esto es una realidad y es un logro de nuestro pueblo. Las distintas organizaciones, las distintas fuerzas, los distintos gremios y las distintas fuerzas se han volcado, se han movilizado y han tomado conciencia de la necesidad de su participación y eso es un gran avance, ese es un gran salto que nuestros Frentes ven muy positivamente.

Es por ello que sostenemos en nuestra posición que en el tercer encuentro debe de haber representantes de todas las fuerzas sin distinción; debe de haber una amplia participación, el involucramiento del pueblo en este esfuerzo de encontrar la paz. Por ello también es que el pueblo ha tomado conciencia que el proyecto contrainsurgente no ofrece ninguna salida a la crisis, hay ausencia de un planteamiento económico, de un planteamiento político por parte del Sr. Duarte para darle salida a la crisis.

Lo que están ofreciendo es el plan "Unidos para Reconstruir", que es un plan eminentemente militar, es la salida militar. Es en esta circunstancia donde ha tomado conciencia nuestro pueblo, por lo que se ha volcado y se ha movilizado para plantear alternativas de solución. En ese sentido nuestros Frentes también han hecho el planteamiento de que estamos dispuestos a participar en un diálogo nacional con

todas las fuerzas sin exclusión y hemos hecho público nuestro compromiso de asumir y de comprometernos al proyecto político, patriótico, democrático que surja de ese consenso nacional.

Como aporte para el debate y para esa discusión es que hemos propuesto seis puntos, se esbozan en los siguientes:

1. Consideramos que uno de los puntos medulares de solución a la crisis, constituye la injerencia de los norteamericanos. Ya son seis años y no han logrado imponer su "solución" a la crisis en El Salvador; por el contrario han prolongado y han agravado las difíciles condiciones sociales del país. Los bombardeos han causado serios daños a nuestro pueblo, entonces por eso es que nosotros proponemos buscar una solución entre salvadoreños;
2. Proponemos también de que debe formarse un nuevo gobierno con la participación de todos los sectores, el cual debe tener amplitud y pluralismo, respetar el libre juego de ideas;
3. Estamos dispuestos a entrar en un cese al fuego, a observar un cese al fuego, producto de la recomposición de este Gobierno;
4. Iniciar un régimen económico justo, sobre las bases de un sistema de economía mixta;
5. El rescate de las libertades de-

mocráticas; que cese la represión, la violación de los derechos humanos en todas sus formas;

6. En el terreno de política exterior, proponemos observar una política de paz, de no intervención, de autodeterminación e independencia.

Finalmente nuestros Frentes hacen un llamado a los sectores honestos de la FF.AA. a comprometerse en la búsqueda de una solución política negociada, a exigir del Sr. Duarte que demuestre que está dispuesto a encontrar una solución política al conflicto y no a utilizar el diálogo de forma demagógica para sus intenciones de lograr una victoria militar.

También aprovechamos para llamar a todas las fuerzas, a todas las organizaciones a continuar en la movilización, en la lucha por encontrar una solución a la crisis. Consideramos que el concepto de paz, la aspiración de paz tiene un alto contenido que debe de apuntalar los esfuerzos encaminados a resolver las causas que han generado este conflicto, también de contener y darle salida a la injusta distribución de la riqueza, al injusto orden económico. En ese sentido, nuestros Frentes llamamos a movilizarnos, a luchar por encontrar una solución política justa y a obligar al Gobierno de Duarte a comprometerse en ello.

**Entrevista concedida
a Radio Venceremos
y Radio Farabundo Martí.
23 de agosto, 1986.**

P. — A pesar de la negativa e intransigencia del gobierno de Duarte para propiciar la participación popular en la búsqueda de una solución a la crisis, podemos darnos cuenta que los sectores populares se movilizan para encontrar sus propias alternativas. Compañero Comandante Fermán Cienfuegos, ¿cómo aprecian el FMLN-FDR esta situación?

R. — En primer término quisiéramos dar un saludo a todo el pueblo salvadoreño, a todos los trabajadores que luchan por sus reivindicaciones, a todos los sectores que en estos momentos están luchando también por el encuentro de una solución a la crisis nacional. Podemos decir, en términos generales, que el actual inicio del debate de las distintas propuestas, soluciones y proyectos de los distintos sectores nacionales, ya sean de los trabajadores, de los profesionales, los sectores medios, los empresarios,

así como la propuesta del FMLN-FDR, son producto de una conquista popular ante la oposición del gobierno demócrata cristiano, y son también conquistas logradas ante la oposición y todos los obstáculos que los imperialistas le quieren imponer a nuestra patria. Decimos esto, porque para comprender a fondo el problema del actual debate, tenemos que entender que éste es el resultado de la lucha de nuestro pueblo, de los distintos sectores populares, empresariales y profesionales que han llegado a la conclusión, y es un tema que quisiéramos desarrollar, de que el proyecto implementado por el imperialismo norteamericano está llegando a su fin, prácticamente ya no tiene una plataforma de aplicación, es un proyecto que está en su fase final.

Ante esta situación, no hay duda que precisamente debido a que muchos sectores populares, de la empresa privada, sectores

profesionales etc., se fueron dando cuenta de que aquellas expectativas que se habían formado en el año 84 y aún en el 85, se han venido esfumando, porque la práctica va indicando que este proyecto ya no tiene viabilidad es que se da la necesidad de buscar la construcción, el diseño, de debatir y discutir el próximo proyecto histórico, la próxima alternativa a cumplir por todas las fuerzas patrióticas, por todas las fuerzas democráticas en donde también participen las fuerzas de la empresa privada, los pequeños y medianos empresarios es decir, que juntos debemos comenzar este debate.

Quisiéramos señalar también, en este marco de agotamiento del proyecto norteamericano, al cual sirve la D.C., que a partir de los acuerdos de La Palma y Ayagualo (donde, dicho sea de paso, siempre estuvo presente la negativa por parte del gobierno para aplicar y llevar

hasta las últimas consecuencias los compromisos adquiridos), es que han tenido lugar los distintos foros de diálogo, foros que han realizado las distintas fuerzas y que no han sido avalados ni aprobados por el gobierno, más bien se ha tratado de boicotearlos, perseguirlos o frustrarlos. Esto indica que los foros que han organizado los trabajadores, las Universidades, el Partido de Conciliación Nacional, las formulaciones hechas por el Partido Socialdemócrata y otras fuerzas empresariales como la Federación Nacional de la Pequeña Empresa, que ha hecho propuestas sobre la solución nacional, han sido conquistados de hecho, han sido realizados fuera del marco constitucional del actual gobierno, del actual estado contrainsurgente salvadoreño. Se puede decir que el desarrollo de estos foros es una nueva forma de organización, estos son los cimientos del nuevo Parlamento Nacional dado que las instituciones del Estado, comenzando por las instituciones como la Asamblea Legislativa, el Poder Ejecutivo, el Poder Judicial, no son representativos ya que en realidad responden a un proyecto agotado y no pueden llevar a cabo ningún programa de gobierno. Reflejo de esta situación real es que ha tenido un gran éxito el desarrollo de los distintos foros. En ese sentido el FMLN-FDR está de acuerdo, avala y está dispuesto a participar en cualquier tipo de foro donde se debata el problema de la solución nacional.

En la entrevista que sostuvimos con el General Vides Casanova, el 15 de octubre de 1984, después de haber expuesto nuestra delegación su posición sobre la situación nacional, lo que vemos como alternativa de salida a la crisis nacional, el general Vides

Casanova se me acercó, y entiendo que él, como Ministro de Defensa hablaba a nombre de las Fuerzas Armadas, y me dijo que en lo que a la solución política y el diálogo se refería, la FFAA necesitarían más tiempo para comprender este nuevo fenómeno político; nos pidió que le diéramos tiempo a las FFAA. Han pasado dos años y yo creo que ya es tiempo de que públicamente diga cuál es la posición real de las FFAA respecto de la solución política y del proyecto político del FMLN-FDR ante el pueblo salvadoreño. El general Vides Casanova tiene la palabra.

A manera de conclusión podemos decir que, necesitamos construir juntos un proyecto político que nazca del consenso de todos los sectores nacionales, patrióticos, democráticos y revolucionarios, donde hayamos participado activamente todos los sectores y llegamos a una única conclusión: la solución política del conflicto. Esto requiere elaborar un proyecto político. El FMLN-FDR lo ha presentado para este debate, es un proyecto que consideramos debe ser enriquecido, discutido y que lo hemos dividido en seis puntos programáticos; el primero es la solución entre salvadoreños; el segundo, un cese al fuego; el tercero, la existencia de un sistema político pluralista; el cuarto, un régimen económico justo basado en la economía mixta; el quinto, el rescate de los derechos humanos y las libertades democráticas; el sexto, una política exterior de paz, independencia y soberanía nacional.

Nosotros planteamos que se inicie una amplia discusión buscando todas las formas de debate para que logremos llegar a un consenso. Ha llegado el momen-

to de elaborar la alternativa, la nueva alternativa que el pueblo necesita, ya que podemos plantear con claridad que se necesita un cambio de gobierno y será el pueblo el que indicará y desarrollará todas las formas de lucha, todas las formas de organización para poder lograr esta conquista popular, que es el nuevo gobierno que necesitamos.

P. — Compañero Comandante Cienfuegos, todo nuestro pueblo se ha dado cuenta, y cada día se percibe más que el gobierno de Duarte responde a los intereses norteamericanos. ¿En qué términos define el FMLN-FDR la injerencia yanqui como principal obstáculo para la paz en nuestro país?

R. — En primer lugar podemos afirmar que en el término de dos años, 1984, 1985 y, con más claridad en los primeros seis meses de 1986, ha quedado claro que el gobierno del ingeniero Duarte no ha podido demostrar el avance de su programa de gobierno. De hecho está agotado su programa de gobierno, el cual tenía cuatro ejes fundamentales: la democratización, la paz, la reactivación económica y la pacificación; estos eran los cuatro ejes de su proyecto aprobado conjuntamente con el general Vernon Walters (cuando hizo su visita a El Salvador en 1984) y el Departamento de Estado de los EEUU ; se puede afirmar que el proyecto de democratización, ya en los últimos meses se ha tornado de nuevo en contrainsurgencia urbana, que va tomando cartas en toda esta ofensiva represiva contra los trabajadores, en donde prácticamente todo tipo de lucha, de movilización, manifestaciones políticas, pretenden vincularlas como durante el gobierno del General Romero, al

FMLN. Hoy de nuevo lo que está imperando y dominando en el esquema de la "democratización" es el esquema represivo que siempre hemos conocido de las dictaduras militares aunque, en este caso ya no de una dictadura militar tradicional sino con propósito definidamente contrainsurgente, que está impulsando toda una serie de métodos de la política de la guerra de baja intensidad sostenida por los EEUU y que prácticamente anula todo espacio político. Precisamente niega una de las principales tesis del ingeniero Duarte en el sentido de que aquí hay espacio político. En realidad no existe tal espacio político; se está reduciendo dicho espacio para el mismomovimiento reivindicativo, la represión va creciendo y esto ya se puede ver en los datos estadísticos. Por otra parte, Duarte ofreció buscar la paz, ofreció aportar esfuerzos para buscar la paz y en realidad, en los últimos meses, en el último año prácticamente, Duarte se ha visto apoyando la tesis de la solución militar, que es la solución que propone el gobierno de Ronald Reagan; en este sentido, prácticamente el segundo aspecto de su programa de gobierno se viene al suelo al hacer suyo el planteamiento de los norteamericanos, el cual no es solamente el de la solución militar en El Salvador, sino también de una solución militar regional, que intenta derrocar el régimen revolucionario de Nicaragua apoyando a las fuerzas mercenarias del FDN, la contra nicaragüense. Eso no es política de pgz⁶, es la política norteamericana expresada a través del ingeniero Duarte.

Por otro lado, los mismos empresarios están bien claros del fracaso de la reactivación económica, fracaso que se puede

apreciar en las estadísticas gubernamentales. El país cada día está más empobrecido, la crisis económica se va agudizando, eso hace ver que el proyecto de reactivación económica era una mamá para, era el camuflaje para seguir impulsando la guerra; de esta forma no hay en realidad perspectivas para la reactivación económica, porque el mismo presupuesto de la nación está enfocado y concentrado para la guerra contrainsurgente. Lo mismo sucede con la pacificación, el programa de la pacificación era prácticamente el programa contrainsurgente de barrer, despoblar las zonas de conflicto, era una política agresiva contra el pueblo, y esta pacificación no era más que la forma encubierta de la Acción Cívica Militar, de los programas del Consejo Nacional para la Restauración de Areas, CONARA, que son programas de apoyo al desarrollo de la guerra contrainsurgente. Todo este proyecto se vino abajo, y se puede decir ya que el gobierno no tiene programa.

En cuanto a la titerización del gobierno, podemos decir también que el PDC, un sector del PDC, cada día se ha ido entregando más a los lineamientos que vienen de la embajada norteamericana en San Salvador y a las órdenes que da el Departamento de Estado, cuando en realidad las raíces del conflicto son internas y se deben resolver entre salvadoreños; el gobierno de Duarte ha dado una serie de pasos cada día más entreguistas, podemos poner algunos ejemplos: el paquete económico no significó más que aceptar las condiciones del Fondo Monetario Internacional, del pago de la deuda externa de El Salvador, aplicadas y adecuadas a las condiciones de guerra; de esta forma pagaba la deu-

da externa anual y a la vez se generaba una serie de nuevas entradas fiscales y no fiscales para la guerra; el paquetazo económico no fue más que una adecuación para generar nuevos impuestos para la guerra contrainsurgente, esa era la esencia del paquetazo económico, por eso inmediatamente todos los sectores, hasta los de la empresa privada lo rechazaron. Duarte también ha tenido que dar pasos atrás ante este fracaso de su política económica de guerra contrainsurgente. La titerización del gobierno y del ejército es un proceso gradual y acelerado que se viene dando en los últimos años, y con Duarte con más claridad y que prácticamente ya, como un proyecto, se encuentra agotado. Por eso decimos que no es casual que todos los sectores nacionales, patrióticos, progresistas y revolucionarios estén buscando en el debate, en los foros, un nuevo proyecto político. Aún más, ha llegado a tal grado la titerización y la entrega del gobierno, que, en los últimos días han estado utilizando el instrumento del diálogo con total irresponsabilidad, con muy poca seriedad, como se observa en las últimas declaraciones de Duarte, Viera y de otros personeros de la DC.

Es por eso que están enfocando toda una campaña de guerra psicológica, de propaganda para hacer creer que ellos tienen voluntad de diálogo. En realidad lo que están haciendo es utilizar la oferta de diálogo como elemento para que el Congreso norteamericano apruebe la ayuda militar y económica, cuando de todos es conocido a estas alturas que en el mismo EEUU se está discutiendo de si ha sido práctica y viable la ayuda norteamericana en El Salvador; es decir, que si la ayuda militar y eco-

nómica de los EEUU está ayudando al desarrollo de un proyecto por medio de Duarte. En estos momentos ya hay dudas, se preguntan si realmente vale la pena esta inversión económico-militar en El Salvador para un proyecto que, aun en los mismos EEUU, se considera que ha fracasado y que está a punto de perecer.

El grupo del ingeniero Duarte y personeros de la Democracia Cristiana y de las FFAA, han hecho un diseño de propaganda sobre el diálogo para hacer creer que quieren la solución política, pero lo que están haciendo es servirse del diálogo en contra de los intereses nacionales para vender la idea de que tienen voluntad de

diálogo; en realidad lo que quieren es que les aprueben en los EEUU la ayuda económico-militar. No cabe duda que esto será un tema de interés nacional, que se puede desarrollar posteriormente. Sobre esto también queremos hacer ver que el tema de la injerencia norteamericana en El Salvador es un tema que muchos sectores no quieren debatir, no quieren discutir y muchos a veces archivan este debate sobre el problema de la injerencia económica de los EEUU en El Salvador, de la injerencia militar, de la injerencia política en el Estado, de la injerencia de la embajada norteamericana en las decisiones nacionales, en las decisiones de tipo político que dañan la soberanía y la indepen-

dencia nacional, eso se ve claramente en política exterior. En ese sentido, este problema de la injerencia es un tema que tenemos que discutir, y que tiene que definirse, pues en realidad el grado de desarrollo de la injerencia de la política norteamericana en El Salvador, es un tema que, como decimos, a veces no quiere abordarse, algunos sectores lo evaden, lo quieren ignorar, otros sectores lo ignoran, pero en realidad es el principal obstáculo para llegar a un consenso, para llegar a un diseño de proyecto político nacional, es la injerencia norteamericana. Ese es el punto central para comenzar a resolver nuestros problemas.



COMUNICADO DEL FDR-FMLN, 2 DE JUNIO DE 1986.

1. El Frente Democrático Revolucionario, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, ha expresado siempre de manera clara su posición de realizar el diálogo entre salvadoreños dentro del territorio nacional y de cara al pueblo. En este contexto, consideramos positiva la aceptación de tales términos por parte del Ing. Duarte, en su discurso del 1ro. de junio.

2. El Frente Democrático Revolucionario, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, en consecuencia propone, que la tercera reunión de diálogo se realice en la ciudad de San Salvador, al más alto nivel entre las partes. La delegación de nuestros Frentes estará integrada por los compañeros: Guillermo Ungo y Rubén Zamora, presidente y vicepresidente del Frente Democrático Revolucionario, respectivamente; y por los compañeros Comandantes del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, Joaquín Villalobos y Leonel González.

3. Considerando que el Ing. Duarte, trata de confundir al pueblo y al mundo sosteniendo en sus discursos publicitarios la idea de un diálogo orientado a que el FMLN deponga las armas, se hace necesario que tanto el Frente Democrático Revolucionario, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional como el Gobierno comuniquen previa-

mente al pueblo los temas que se tratarán en la reunión. El Frente Democrático Revolucionario, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional en todo caso asumirá la responsabilidad de informar con anterioridad a la reunión, los planteamientos concretos que para beneficio del pueblo propondremos al gobierno.

4. El Frente Democrático Revolucionario, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional hace un llamado a todos los sectores nacionales a luchar decididamente en las próximas semanas para transformar el manejo puramente coyuntural del diálogo que ha hecho Duarte, en un proceso de avance real hacia la paz con justicia y dignidad a que aspira nuestro pueblo. Una delegación del Frente Democrático Revolucionario, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, llegaría anticipadamente a San Salvador para reunirse con los diversos sectores nacionales y conocer sus opiniones respecto a la solución política de la crisis nacional.

COMANDANCIA GENERAL DEL FRENTES FARABUNDO MARTÍ PARA LA LIBERACIÓN NACIONAL.

COMITÉ EJECUTIVO DEL FRENTES DEMOCRÁTICO REVOLUCIONARIO.

COMUNICADO DEL FMLN, 4 JUNIO DE 1986.

Sobre declaraciones del Gral. Onecifero Blandón relacionadas con el caso del Cnel. Avalos.

1. Es totalmente falso que el FMLN haya enviado nota a la FF.AA solicitando la salida de 24 compañeros sitiados al exterior. El FMLN jamás ha enviado nota de ningún tipo al ejército.

2. El FMLN ha evacuado a combatientes heridos en los frentes de guerra a través del Comité Internacional de la Cruz Roja, haciendo legítimo uso de los derechos y los convenios de Ginebra para los heridos de guerra. Este

derecho no está sujeto a ningún acuerdo con la otra parte.

3. En el caso del Cnel. Avalos hemos planteado que su liberación solo será posible si el gobierno aclara el caso de compañeros desaparecidos en los últimos siete meses y en base a un acuerdo de canje de prisioneros.

El Alto Mando de la FF.AA no ha mostrado ningún interés por resolver el caso del Cnel. Avalos.

REVOLUCIÓN O MUERTE VENCEREMOS

COMUNICADO DEL FDR-FMLN, 9 DE JUNIO DE 1986.

Sobre la actuación de la Jerarquía Eclesiástica en el proceso de Dialogo.

1. En la noche del 30 de mayo, nuestros Frentes se reunieron con Monseñor Rivera, para conocer por su medio, la posición del gobierno sobre la reanudación del diálogo. Mons. Rivera nos expresó que no conocía la posición del gobierno, pocas horas después, en su discurso del 10. de junio Duarte hizo un planteamiento público sobre el diálogo. Si es cierto que Mons. Rivera no fue informado por Duarte, ello significaría que el gobierno continúa anulando o instrumentalizando en la práctica, al intermediario.

La referencia a esta situación, que no hizo Mons. Rivera en su homilía el 8 de junio, es insatisfactoria desde todo punto de vista.

2. Las declaraciones de Mons. Rosa Chávez, son falsas o inexactas y en todo caso improcedentes.

a. Es deliberadamente ambigua y mal intencionada, la afirmación de que el FDR-FMLN, no ha aceptado la intermediación de Mons. Rivera.

b. Es falso que esté convenido un mecanismo de reuniones privadas previas a la reunión pública, que se celebraría en julio o agosto; se ha hablado de ello efectivamente, pero nunca se ha llegado a acuerdos.

c. Es improcedente que la Conferencia Episcopal, se arroge el derecho de establecer fórmulas y mecanismos de intermediación y con el respeto debido, es preciso recordar que el intermediario en el proceso de diálogo, es el Arzobispo de San Salvador y no la Conferencia Episcopal.

3. La posición pública de algunos obispos en favor de la política económica del gobierno, es realmente insólita. Es de sobra conocido que el paquete de medidas económicas aprobadas en enero, por el gobierno de Duarte, es repudiado por todos los sectores económicos, políticos y sociales del país.

4. Nos preocupa la insensibilidad humana y la contestación política frente a la cruel represión que Duarte y Blandón, han desatado, contra el movimiento popular en las ciudades y contra la población civil en las llamadas zonas de conflicto.

La represión se ha intensificado desde el momento en que Duarte, aceptó reabrir el diálogo, lo cual plantea la interrogante, de que si está concebido como "Cortina de humo" para encubrir ante la opinión mundial, esta campaña de capturas y asesinatos.

5. El FDR-FMLN, insisten en que el intermediario debe observar una estricta neutralidad, y la jerarquía eclesiástica asumir una posición más constructiva en todo lo que se refiere al proceso de diálogo, ya que de mantenerse la actual parcialidad, puede afectarse seriamente la reanudación del diálogo.

6. Nuestros Frentes están convencidos, que un proceso de diálogo con el gobierno, es necesario como camino para dar una solución política al conflicto que vivimos. Desde 1981, insistimos en que debía asegurarse un proceso continuo de diálogo, abierto a las opiniones de los diversos sectores nacionales.

En La Palma, este planteamiento fué aceptado por el Gobierno, y en Ayagualo presentamos un proyecto de normativo, para asegurar el funcionamiento continuo de la comisión mixta, que en La Palma se acordó sería constituida. Como resultado de esta minuciosa discusión, fué acordado el normativo, ratificado después solo por el FMLN-FDR. En La Palma y Ayagualo además, quedó expresamente acordado que en el proceso de diálogo, se discutirían las propuestas de ambas partes y no solo las de el gobierno.

Asistiremos al tercer encuentro de diálogo, partiendo de estos acuerdos y nos esforzamos para asegurar la continuidad de este proceso, que debe conducir a una solución política justa y de consenso nacional.

7. Receptivos ante las demandas de todo el movimiento popular, asumimos con seriedad y responsabilidad el diálogo y demandamos del intermediario y del gobierno, igual actitud.

En definitiva, el pueblo sabrá juzgar a quienes se alejen o se acerquen a sus intereses.

**COMITE EJECUTIVO DEL FDR.
COMANDANCIA GENERAL DEL FMLN.**

COMUNICADO DEL FDR-FMLN, 21 de JUNIO DE 1986.

1. El día 20 de junio de 1986, en la ciudad de México, representantes de nuestros frentes se reunieron con el Arzobispo de San Salvador, Monseñor Arturo Rivera y Damas, en su calidad de intermediario en el proceso de diálogo.
2. Monseñor Rivera y Damas nos entregó el planteamiento oficial del ingeniero José Napoleón Duarte sobre la realización de una tercera reunión entre nuestros frentes y el gobierno.
3. Llama la atención sin embargo, que el mensaje del ingeniero Duarte no contenía propuesta de fecha, ni de periodo de reuniones, pese a que en su anuncio original y posteriores declaraciones habría sugerido la posibilidad de realizarlo a finales de julio o principios de agosto, esperamos que el Ingeniero Duarte subsane a la mayor brevedad este vacío, por los conductos establecidos.
4. Nuestros Frentes reiteraron al intermediario la disposición de proseguir el proceso de diálogo para la solución po-

lítica, roto unilateralmente por el Gobierno en noviembre de 1984.

5. Asimismo reiteramos nuestro apego a los acuerdos convenidos en las reuniones de La Palma y Ayagualo, y en consecuencia con ellos, la disposición de concertar entre las partes los aspectos relacionados con lugar, fecha, agenda y procedimientos para la continuidad del mismo.
5. Los acuerdos de La Palma y Ayagualo establecen claramente que las reuniones de diálogo son para discutir los puntos de vista y propuestas de ambas partes.
6. Los representantes de nuestros Frentes reiteraron al intermediario nuestra posición de que la próxima reunión de diálogo se realice en San Salvador y al más alto nivel entre las partes.

**COMITE EJECUTIVO DEL FDR
COMANDANCIA GENERAL DEL FMLN**

COMUNICADO DEL FDR-FMLN, 27 DE JUNIO DE 1986.

Respuesta del FDR-FMLN al gobierno del ingeniero Napoleón Duarte.

Informamos al pueblo salvadoreño y a la opinión pública mundial que el 26 de junio hemos comunicado a Monseñor Arturo Rivera y Damas en su calidad de intermediario en el diálogo entre los Frentes Democrático Revolucionario y Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Gobierno salvadoreño, nuestra respuesta a la propuesta del Ing. Duarte, que nos trasmitió por su medio el 20 de junio en la ciudad de México.

1. Recibimos el planteamiento público del Ing. Duarte del lro. de junio de 1986, aceptando la tercera reunión del diálogo.
2. El 3 de junio dimos respuesta pública al Ing. Duarte, expresando nuestra disposición de concurrir a la tercera reunión del diálogo como continuación de La Palma y Ayagualo, para lo cual designamos una delegación de alto nivel que dimos a conocer en aquella ocasión de manera que a finales de julio o a principios de agosto de acuerdo a la misma propuesta del Ing. Duarte se reuna con los representantes gubernamentales en la ciudad de

San Salvador. En declaraciones posteriores el Ing. Duarte dijo que el encabezaría la delegación gubernamental.

3. A nuestro entender de este modo la tercera reunión de diálogo ya fue concertada públicamente por ambas partes.
4. Sin embargo en la propuesta de Duarte que monseñor Rivera nos comunicó verbalmente el 20 de junio, encontramos varias diferencias e imprecisiones en comparación con el planteamiento público. Ya no se habla siquiera de fecha probable, ni de agenda, ni de lugar, ni se dice si el Ing. Duarte encabezará la delegación del gobierno. Frente a esta situación de vaguedad que genera confusión hemos decidido atenernos al acuerdo público ya concertado y a los términos de nuestra declaración del 3 de junio.
5. Con el objeto de precisar más nuestro planteamiento y facilitar la preparación y realización del tercer encuentro, proponemos que se realice el 30 de julio del año en curso con la siguiente agenda:
 - a) Compromiso de ambas partes de asegurar un proceso continuo de diálogo hasta concluir con un acuerdo de

solución política global pluralista que realice una paz con independencia, justicia y democracia para El Salvador. Lo anterior debe hacerse a partir de las propuestas presentadas por las partes en La Palma y Ayagualo, debe convenirse calendario y mecanismo para desarrollar este proceso sin interrupciones.

- b) Mecanismo de incorporación de diferentes sectores nacionales a través de sus organizaciones representativas en la discusión y búsqueda de la solución política conforme lo acordado en La Palma, se trataría de que aporten opiniones y propuestas para la solución política en el proceso de diálogo que será sostenido por las partes beligerantes.
- c) Adelantar acuerdos sobre aspectos específicos de humanización de la guerra tales como los casos de prisioneros, sitiados, heridos, afectación a la población civil, a los centros hospitalarios y personal médico y para médico, todo ello con apego a los convenios de Ginebra y sus protocolos adicionales sobre el particular.
- 6. Es inadmisible el planteamiento de realizar reuniones previas privadas limitándolas de antemano a discutir la pretención del Gobierno de El Salvador que depongamos nuestras armas y nos incorporemos al proceso electoral, como insistentemente lo ha declarado el Ing. Duarte otros funcionarios, jefes militares, empresarios y voceros del gobierno de los Estados Unidos. Tales reuniones frustrarían las aspiraciones de amplios sectores nacionales por la solución política y la paz.
- 7. Teniendo en cuenta la necesidad de que los diversos sectores nacionales se informen de modo directo por sí mismos a fin de que puedan contribuir en la búsqueda de la solución política y la paz proponemos:

La presencia de observadores de las organizaciones de los trabajadores, de los partidos políticos, las asociaciones empresariales, las Iglesias, las Universidades, esto durante la realización del próximo tercer encuentro de diálogo.

- 8. Finalmente creemos que el Ing. Duarte está obligado en esta ocasión a declarar públicamente si está o no dispuesto a reconocer los acuerdos de La Palma y Ayagualo, si está o no dispuesto a discutir nuestros planteamientos y propuestas para la solución política a fin de que nuestro pueblo pueda tener claridad sobre las posibilidades reales de las futuras reuniones. Por nuestra parte estamos dispuestos a discutir toda propuesta del gobierno, a dialogar ante el pueblo y someternos a su juicio sobre nuestra actuación en este proceso. Monseñor Rosa Chávez en su homilía del 22 de junio, hizo referencias tendenciosas y tergiversaciones propias de su posición parcializada que hemos señalado otras veces, respecto al encuentro de la delegación del Frente Democrático Revolucionario, Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional con Monseñor Rivera y Damas en México la cual se realizó en un clima de mucha comprensión y cordialidad. No vamos a polemizar con Monseñor Rosa Chávez por que no deseamos deteriorar y complicar el papel del intermediario y preferimos abordar el tema directamente con Monseñor Rivera y Damas a quien hemos pedido una nueva reunión.

Una vez más declaramos nuestra firme voluntad a contribuir a que por medio del diálogo y nuestra participación en este de todos los sectores nacionales alcancemos la solución política y una paz justa y duradera.

COMITE EJECUTIVO DEL FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO

COMANDANCIA GENERAL DEL FRENTE FARABUNDO MARTI PARA LA LIBERACION NACIONAL.

OFERTA POLITICA A LOS DISTINTOS SECTORES SOCIALES PARA BUSCAR SOLUCION AL CONFLICTO

I – INTRODUCCION

La sociedad salvadoreña es víctima de una prolongada crisis económica, política y social que se ha profundizado y hecho más evidente a lo largo de estos seis años de guerra.

A partir de 1984 el gobierno del Ingeniero Duarte se presentó como una alternativa de solución a la crisis nacional; sus dos años de gobierno nos presentan un resultado de más guerra, mayor entrega de la soberanía patria a los intereses de la Administración Reagan, más inflación, mayor impuesto, más desempleo y miseria, más pérdida de vidas, mayor destrucción. La realidad se ha encargado de demostrar que el gobierno Demócrata Cristiano no puede superar la actual situación de crisis.

Las organizaciones agrupadas en el FDR-FMLN hemos luchado desde hace muchos años por aportar una salida a esta crisis, combinando medios políticos y militares. Por más de cinco años hemos insistido en la necesidad de una solución política al conflicto, hemos demostrado que, pese al creciente comprometimiento del poderío militar norteamericano en El Salvador, el FMLN no puede ser militarmente vencido.

El diálogo con el gobierno, iniciado en La Palma, fue unilateralmente suspendido por el gobierno y su próxima reanudación más parece responder a un intento del régimen por recuperar un tanto su deteriorada imagen política, que a un serio esfuerzo por alcanzar una solución política negociada al conflicto.

Por otra parte, es evidente un proceso de reagrupación de fuerzas sociales en el país; proceso que tiene como característica común la búsqueda de caminos de solución a la presente crisis nacional. Cada día es más evidente y sentida la verdad de que sin resolver el conflicto nacional no será posible una recuperación; de allí que diversos sectores busquen una alternativa que les permita hacer su necesaria contribución a la reconstrucción del país.

El FDR-FMLN estamos conscientes de esta situación; percibimos en la sociedad salvadoreña el impulso hacia un consenso nacional que sea la base para una paz con justicia y dignidad para todos los salvadoreños; percibimos también el desarrollo de una creciente voluntad de construir entre y por salvadoreños la solución a la crisis nacional, por

empezar a ser realmente dueños de lo que siempre ha sido nuestro: El Salvador.

Es sobre la base de las anteriores consideraciones que el FDR-FMLN presentan la siguiente Propuesta Política a todo el país; para elaborarla hemos tenido en cuenta un conjunto de opiniones y aspiraciones de diversos sectores políticos y sociales que nos han expresado en meses recientes; hemos tenido en cuenta también nuestro análisis de los problemas nacionales, pero por encima de todo, nos guisan los intereses de todo el pueblo salvadoreño. No pretendemos tener la verdad absoluta; por el contrario, presentamos en esta ocasión nuestro aporte a lo que intentamos sea un gran diálogo nacional.

Nuestra propuesta es responsable y flexible. Responsable porque en los contenidos que proponemos va incorporada la firme voluntad del FDR-FMLN de cumplirlos, de comprometernos con las soluciones que el diálogo nacional aporte. Flexible porque no consideramos que nuestra propuesta sea la "palabra final" del FDR-FMLN, sino como su aporte a una discusión y construcción de un consenso nacional que debe expresar la pluralidad de opiniones y posiciones que caracterizan nuestra sociedad; por ello mismo, varias de las propuestas que hacemos no están plenamente desarrolladas, pues creemos que la discusión franca y abierta es la que habrá de lograrlo.

La experiencia de estos dos años muestra que el diálogo entre el gobierno y nuestros frentes a pesar de ser una aspiración generalizada de la población, es sumamente precario ya que el gobierno lo ha tenido interrumpido por 19 meses. Seguimos convencidos de la necesidad del diálogo entre las partes en conflicto, pero también estamos concientes de sus limitaciones e insuficiencia; por ello es que desde la primera reunión en La Palma, el FDR-FMLN planteamos la necesaria incorporación de todos los sectores nacionales al proceso de solución política.

Al dirigir este planteamiento a todas las fuerzas políticas y sociales del país, sin exclusión, nuestros frentes quieren dar un paso más para construir un diálogo nacional que sea la palanca necesaria para impulsar al país a una nueva etapa: reconstrucción y progreso social, económico y político. Si el futuro del país es de todos, somos todos los que debemos aportar a la solución política.

II – DECLARACION

El Frente Democrático Revolucionario y el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional, ante el pueblo salvadoreño y el mundo, DECLARAMOS:

- 1.- Que estamos dispuestos a participar en un diálogo nacional con todas las fuerzas y sectores interesados en la solución política - patriótica y democrática - al conflicto que vive nuestro país para conquistar la paz con justicia y dignidad que el pueblo anhela.
- 2.- Que nos comprometemos a dialogar con todos los sectores sin hacer distingos de carácter social, político o ideológico entre civiles y militares que estén verdaderamente interesados en elaborar un proyecto de solución política y luchar por hacerlo realidad.
- 3.- Que estamos decididos a comprometernos con el proyecto político - patriótico y democrático - de consenso nacional, que se elabore en este amplio diálogo.

III – BASES DE COMPROMISO

1- SOLUCION ENTRE SALVADOREÑOS:

- 1.1 La solución debe buscarse y acordarse entre salvadoreños.

- 1.2 La solución debe rescatar plenamente la soberanía y la independencia nacionales. Solo así se podrá asegurar al pueblo salvadoreño la posibilidad de ejercer el derecho a la autodeterminación y el ejercicio de la democracia para decidir su propio destino.

Esto significa en concreto que el gobierno de Estados Unidos saque sus manos del conflicto nacional, cese su participación militar y política en el mismo.

- 1.3 La solución política debe asegurar el no alineamiento de nuestra nación, es decir, la no participación en ninguna alianza militar con otros países o bloques militares, ni el alineamiento político predeterminado con otros países o potencia, salvo en lo que respecta a la paz mundial, el desarme y la unidad en la defensa de los intereses comunes latinoamericanos.

2- AMPLITUD Y PLURALISMO EN EL GOBIERNO

- 2.1 La solución política debe ser el resultado de la participación pluralista, en su elaboración y en la lucha por hacerla triunfar. El régimen que surja de ella deberá ser también garante del pluralismo ideológico y político.

- 2.2 Para asegurar y garantizar el cumplimiento de los términos de la solución política se deberá reorganizar el gobierno, integrando a representantes de todos los sectores por medio de sus partidos, organizaciones, personalidades y otras formas de representación. Sólo se autoexcluirán aquellos que no quieren la solución política.
- 2.3 Hay sectores que estando en favor de la solución política simpatizan y se adhieren a la influencia ideológica de los Estados Unidos, nosotros respetamos ese derecho, como se debe respetar el derecho de los demás sectores a sustentar su propia ideología y el derecho a luchar por ella democráticamente.
- 2.4 La participación amplia de todos los sectores en el gobierno sería garantía de respeto a los acuerdos del diálogo para la solución a la crisis nacional; el FDR–FMLN estaría en el gobierno como uno de sus componentes.
- 2.5 El gobierno tendría carácter transitorio y cumpliría las tareas básicas definidas en la formulación de la solución política; entre ellas, organizar elecciones generales limpias y libres para que sea el pueblo quien decida la ruta a seguir y quienes deberán ejercer el poder.
- 2.6 Nosotros aspiramos a ejercer el poder, esta es una aspiración legítima por la cual luchamos. En condiciones de una solución política justa - y cumplidas las condiciones para elecciones limpias y libres - participaríamos en ellas. Esta sería la forma de restablecer una vía que fue corrompida por la dictadura, obligando a una guerra revolucionaria justa y legítima que, indudablemente, continuaría si el gobierno de Estados Unidos lograra impedir la solución política.
- 2.7 El gobierno surgido en tales elecciones, deberá emprender una acción firme y energética para poner fin a la corrupción e iniciar un proceso de saneamiento y de honestidad administrativa, especialmente en sus niveles superiores.

3- CESE AL FUEGO AL RECOMONERSE EL GOBIERNO

- 3.1 Para contribuir a que el gobierno impulse las medidas convenidas en la fórmula de solución política, deberá haber un cese al fuego.
- 3.2 El FDR–FMLN se comprometen a pactar un cese al fuego al instalarse ese gobierno, así como a contribuir a la creación y mantenimiento de las condiciones ne-

cesarias para que realice la misión de ejecutar los términos de la solución política.

- 3.3 Declarado el cese al fuego, el FMLN mantendría su ejército y sus armas, la Fuerza Armada gubernamental también se mantendría organizada y armada. En el marco del gobierno que surja, se buscaría una solución negociada a este problema de la existencia de dos ejércitos. El FMLN se compromete a participar de buena fe en esa negociación.

4 INICIO A UN REGIMEN ECONOMICO JUSTO

La solución política debe tener un contenido de justicia social y respeto a los intereses económicos de todos los sectores comprometidos patrióticamente en dicha solución, por ello, el gobierno que surja, debe aplicar las siguientes medidas:

- 4.1 Derogar las medidas del "paquetazo económico" que lesionan los intereses de las mayorías.
- 4.2 Poner en marcha reformas fundamentales, concertadas en el curso del diálogo nacional: principalmente la agraria, bancaria y de comercio exterior. La reforma agraria debe resolver el problema de la tierra en favor de las mayorías trabajadoras, y de los pequeños y medianos agricultores.
- 4.3 Formular un programa de reactivación económica, que inicie la solución al problema del desempleo y la distribución justa de la riqueza.
- 4.4 Respetar el derecho de propiedad privada y libre empresa de todos los que se comprometen con la solución política, con las limitaciones derivadas del programa de reforma.
- 4.5 Desarrollar un sistema de economía mixta en la que se combine, de diversas maneras, la empresa y la propiedad privada, con la empresa y la propiedad social estatal.

5 DEMOCRACIA Y RESCATE DE LOS DERECHOS HUMANOS

La solución política debe dar origen a un proceso auténtico de democratización y a un régimen de rescate y respeto de los derechos humanos, que garatice:

- 5.1 El fin de la represión y de las violaciones de los derechos humanos bajo todas sus formas.

- 5.2 El desmantelamiento efectivo de los aparatos represivos violadores de los derechos humanos.
- 5.3 El retorno de la población desplazada y refugiada a sus lugares de origen.
- 5.4 El respeto absoluto a todas las libertades y derechos democráticos, individuales y colectivos; y
- 5.5 La creación de las condiciones estructurales y políticas para realizar elecciones generales - limpias y libres- y organización práctica de las mismas.

6 POLITICA EXTERIOR DE PAZ

- 6.1 El gobierno que surja de la solución política deberá asegurar una política regional de paz, no intervención y autodeterminación e independencia; deberá así mismo, propiciar soluciones políticas a los conflictos de la región centroamericana y dar apoyo a la distención internacional y fomentar relaciones soberanas con todos los Estados, basados en el interés social de cada uno de ellos.
- 6.2 Deberá propiciar relaciones amistosas y de mútua colaboración con Estados Unidos basados en la igualdad de derechos y el mutuo respeto a la soberanía e independencia.

Al formular la presente declaración nos anima un alto sentido de responsabilidad ante el pueblo y ante toda la nación. Asumiendo nuestra responsabilidad en la promoción de un diálogo nacional fructífero, adelantamos nuestra contribución en los planteamientos anteriores, ofreciéndolos como base para discutir y construir la solución política que dé salida a la profunda crisis nacional. Con el aporte de todos los sectores comprometidos con la aspiración de una paz justa, democrática, e independiente, estamos seguros que se conseguirá.

Reiteramos nuestra voluntad de paz y nuestra confianza en la capacidad de lucha de nuestro pueblo, demostrada en el curso de la guerra. También expresamos nuestra decisión inquebrantable de continuar la lucha en el caso de que la intervención norteamericana bloqueara la solución política, anhelada por nuestro pueblo y nuestros frentes.

El Salvador, 10 de Julio de 1986.

COMITE EJECUTIVO
FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO, FDR
COMANDANCIA GENERAL
FRENTE FARABUNDO MARTI PARA LA LIBERACION
NACIONAL, FMLN

COMUNICADO DEL FDR-FMLN, 16 DE JULIO DE 1986.

En relación a la postura de Napoleón Duarte ante la Propuesta de Diálogo Nacional.

El pasado 12 de julio, Napoleón Duarte protagonizó un deplorable acto de demagogia en la cabecera departamental de Morazán, San Francisco Gotera, con el cual dió al traste con las expectativas de los más diversos sectores sociales del país, que esperaban del gobierno una respuesta seria y coherente a la oferta política del FMLN-FDR, para una solución nacional al conflicto, presentada el 11 de julio del corriente año.

El Ingeniero Duarte se presentó en San Francisco Gotera sin planteamientos, sin respuesta, sólo se presentó para realizar un vergonzoso 'show' propagandístico en el cual, máquinas de coser sustituyeron la vieja fórmula de los tambores en los discursos de los viejos dictadores como Molina y Romero. Una larga historia de engaños y represión ha educado políticamente a nuestro pueblo, y resulta insultante el desprecio y la subestimación de Napoleón Duarte hacia la conciencia y la madurez política del pueblo salvadoreño, que sabe perfectamente, la madurez política del pueblo salvadoreño, que sabe perfectamente, que tres maquinitas de coser no son la respuesta al desempleo, a la salud, a la educación, a la segunda etapa de la Reforma Agraria, a la derogación del 'paquetazo' económico antipopular, a la situación de irrespeto a los Derechos Humanos, a las garantías para el retorno a sus lugares de origen y trabajo de más de un millón de salvadoreños; un quinto de la población total está desplazada o refugiada en el exterior huyendo de la represión y los bombardeos indiscriminados y la persecución del ejército, del cual, Napoleón Duarte, se vanagloria de ser su Comandante en Jefe.

En este tipo de actos de demagogia y falsa caridad, Duarte no engaña al pueblo, sólo evidencia su propia desestabilización, irracionalidad o incoherencia para responder a propuestas serias y responsables en pos de una solución nacional al conflicto. Pero en vista de que Napoleón Duarte grita reiteradamente que desea verse cara a cara con los dirigentes del FMLN-FDR, EMPLAZAMOS, al Gobierno de la República y al Alto Mando del Ejército, a un debate público frente a las cámaras de televisión y en cadena nacional de radio, para que discutamos, ante la Nación, nuestras respectivas ideas y planteamientos en relación a los más importantes temas de interés nacional;

EMPLAZAMOS, al Gobierno de la República y al Alto Mando del Ejército, a debatir frente a la Nación el asunto de la Guerra y la Paz, de la violación a los Derechos Humanos, de los bombardeos indiscriminados, del sabotaje a la economía, de las minas, de la Reforma Agraria, del paqueta-

zo económico, de la represión, los secuestros, la Democracia, la Independencia, la Constitucionalidad, las Leyes, las elecciones, los bloques de Poder y cualquier otro tema que se considere necesario.

El debate debe realizarse en cualquier lugar del territorio nacional que ofrezca las condiciones necesarias para la transmisión en vivo, y en cadena nacional de radio y televisión, y podrá tener una duración que permita a las partes tener suficiente tiempo para la exposición de sus criterios.

Cada una de las partes puede nombrar cuatro representantes al más alto nivel, para tomar parte en el debate. A tal efecto, nuestros Frentes, Farabundo Martí para la Liberación Nacional y Democrático Revolucionario, han designado dos representantes del Comité Ejecutivo del FDR, al Dr. Guillermo Ungo y al Dr. Rubén Zamora; y dos representantes de la Comandancia General del FMLN, el Comandante Shafick Jorge Handal y el Comandante Joaquín Villalobos.

El Gobierno tiene plena libertad de escoger sus representantes, entre los cuales esperamos se encuentre el Ingeniero Duarte y representantes del Alto Mando.

Consideramos, que la realización de este debate frente a la Nación, sería una verdadera contribución a la consecución de la paz para El Salvador. El debate constituiría una oportunidad de demostrar en la práctica, lo que constantemente aseguran los funcionarios demócratacristianos, Napoleón Duarte y miembros del Alto Mando, en el sentido que el FMLN-FDR están equivocados en sus planteamientos y acciones.

Evidentemente este debate de ideas y posiciones frente a la Nación, debilitará a quien no cuente con sólidas ideas, proyectos y planteamientos sobre los temas y problemas que urgen al país.

Creemos también que el debate cobra particular importancia para los soldados y oficiales del ejército gubernamental, así como para los Mandos y Combatientes del FMLN, puesto que en la Guerra que libraron y que cobra día a día mayores dimensiones, son los soldados y Combatientes los que se enfrentan en los campos de batalla en defensa de dos ejércitos, dos proyectos e ideas diferentes.

Consideramos un deber irrenunciable de los Mandos de los respectivos ejércitos, defender y debatir la justicia de las ideas y proyectos por los cuales soldados y Combatientes luchan y mueren en las líneas de fuego.

Renunciar al debate y defensa de las ideas que nuyen a los Ejércitos, es un acto de cobardía. No estamos planteando un acto propagandístico sino un debate serio de ideas y proyectos políticos. Esperamos que el gobierno y el Alto Mando del ejército acepten positivamente esta iniciativa, en virtud de la paz, y que Napoleón Duarte responda con el mismo ardor con que habló en San Francisco Gómez.

Si las posiciones del gobierno y el alto mando son tan solidas, fuertes, justas, como dicen ellos, seria absurdo que rehusen al debate politico en igualdad de condiciones y de frente a la Nación.

Para la concreción de los aspectos operativos del debate proponemos la conformación de una Comisión que se encargue de coordinar con todos los canales de radio y televisión para la determinación del lugar, fecha, mecanismos y métodos del debate; PROPONEMOS, que ésta Comisión se constituya con dos representantes de la parte gubernamental y dos de nuestra parte.

Debemos puntualizar, que el debate político frente a la Nación, es una iniciativa independiente de la tercera reunión de diálogo, y reiteramos nuestra convicción de que con esto contribuiremos a la definición de posiciones y planteamientos en beneficio de la paz.

Finalmente, como un gesto de buena voluntad para la concreción de éste debate y de la paz, PROPODEMOS, que tanto del gobierno de la república y el Alto Mando del ejército, como nuestros Frentes, decretan un cese al fuego por espacio de 48 horas durante la realización del debate, facilitando así las posibilidades de máxima audiencia de soldados, oficiales y funcionarios del Gobierno, así como de Mandos y Combatientes y de todo nuestro pueblo en general.

Por el Comité Ejecutivo del Frente Democrático Revolucionario

**Dr. Guillermo Manuel Ungo,
Dr. Rubén Zamora**

Por la Comandancia General del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional.

Condte, Roberto Roca

Cudle, Fermán Cienfuegos

Cmte. Leopel González

Cmdte. Joaquín Villalobos

COMUNICADO DEL FDR-FMLN, 20 DE JULIO DE 1986.

El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional-Frente Democrático Revolucionario reiteran su voluntad de contribuir a crear las condiciones que den un marco favorable a la realización de la tercera reunión de diálogo y en consecuencia a la búsqueda de la paz.

La guerra se sustenta en ideas y proyectos, un debate frente a la nación permitiría dar a conocer las ideas y las razones que mueven a las partes en conflicto.

En repetidas oportunidades Napoleón Duarte insiste en que el FMLN-FDR están equivocados, este debate le ofrece la oportunidad de demostrarlo, de convencer a nuestros combatientes y al pueblo en general de que sus ideas son acertadas.

¿No sería acaso una contribución estratégica para la paz lograr el consenso de la opinión nacional en torno a las ideas de una de las partes? Estamos totalmente seguros que más del 90 o/o de todos los salvadoreños esperan y están de acuerdo con la realización del debate que proponemos.

La mayoría del pueblo salvador no quiere ver y escuchar con argumentos y razones cuál es el proyecto guerrerista, el proyecto de la Democracia Cristiana sustentado por los dólares y las armas norteamericanas y cuál es el proyecto del FMLN FDR sustentado por el apoyo popular, si no fuera así, que lo demuestren en el debate.

¿Hay o no hay democracia en El Salvador? ¿Quién tiene una política de paz? El FMLN FDR estamos proponeando que se concrete una necesidad popular, no un debate para hablar bonito como argumenta Duarte.

Lo que el pueblo exige es el debate de las ideas y las razones, el argumento de que estaría fuera del marco de la Constitución no tiene razón de ser.

Nosotros creemos que la búsqueda de la paz está por encima de toda Constitución. Además nuestras respectivas posiciones en este tema de la Constitución también es uno de los que debemos discutir y fundamentar de cara al pueblo en el debate televisado que estamos proponiendo.

¿Acaso no están las reuniones de La Palma y Ayagualo fuera de la Constitución? Fué el propio Ing. Duarte quien lo propuso en San Francisco Gotera: quiere hablar cara a cara dijo para convencernos de que estamos equivocados y el debate de frente a la nación es su oportunidad.

Tanto el gobierno como el alto mando del ejército dicen que nosotros tenemos engañados a nuestros combatientes y nosotros decimos que son los soldados los que son engañados y obligados a combatir.

¿Van a rehusar el deber de defender sus ideas? ¿Van a rehusar a la batalla de las ideas y las razones? ¿Acaso no prefiere la gran mayoría del pueblo salvadoreño vernos debatir con ideas que vernos combatir con las balas?

Hemos hecho una propuesta concreta y realizable de debate frente a la nación. El debate sería transmitido por cadena nacional de radio y televisión.

Proponemos una delegación de cuatro representantes por la parte gubernamental y otros cuatro representantes por nuestros frentes. Proponemos que la delegación gubernamental este constituida por el presidente Ingeniero Napoleón Duarte, el Ministro de Cultura y Comunicación Licenciado Adolfo Rey Prendes, el Ministro de Defensa Eugenio Vides Casanova, y el jefe del Estado Mayor Conjunto General Onecífero Blandón. Por nuestra parte asistirían co-

mo representantes del Frente Democrático Revolucionario los Doctores Guillermo Ungo y Rubén Zamora, y por la Comandancia General del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional los comandantes Schafik Jorge Handal y Joaquín Villalobos.

Para la concreción de los aspectos operativos, la coordinación con los canales de radio y televisión y el método del debate, proponemos nombrar una comisión coordinadora que se formaría con dos representantes de la parte gubernamental y dos de nuestros frentes.

La comisión deberá preparar las condiciones para la realización lo antes posible.

Esperamos una respuesta oficial del Ingeniero Napoleón Duarte, quien en su condición de presidente y comandante en jefe del ejército, tiene en sus manos la decisión de aceptar debatir las ideas o defraudar a la nación que espera con sumo interés esta oportunidad para aclarar dudas, dilucidar ideas y madurar aún más su posición política en este conflicto. Lo cual indudablemente sería una sustancial contribución en la búsqueda de la paz.

COMITE EJECUTIVO DEL FDR

COMANDANCIA GENERAL DEL FMLN

COMUNICADO DEL FMLN, 22 DE JULIO DE 1986.

En relación a las acusaciones hechas por Monseñor Rivera y Damas el 20 de julio de 1986, sobre acciones de reclutamiento forzoso.

1. El FMLN, no tiene política de reclutamiento forzoso, nuestra acumulación de fuerzas se basa en el apoyo popular y en el carácter voluntario de la incorporación a nuestras unidades militares, lo que garantiza la calidad de nuestros combatientes.
2. Al contrario de la política de reclutamiento forzoso que practica la Fuerza Armada, el FMLN está desplegado un plan a nivel nacional, mediante el cual los jóvenes colaboran y operan sin abandonar sus hogares incorporados en la milicia y la guerrilla clandestina.
3. En ningún momento nuestras fuerzas han establecido control de pertenencias para gravar impuestos a pequeños o medianos agricultores, mucho menos a cooperativas o a campesinos pobres.

4. Nuestra política de cobro de impuesto de guerra está dirigida exclusivamente a los terratenientes y grandes empresarios en general. Es justo y legítimo que sean los ricos los que paguen la guerra popular en tanto que el gobierno pretende que sea el pueblo mediante el paquete económico, quien pague la guerra contrarrevolucionaria.
5. Las acusaciones hechas contra el FMLN por monseñor Rivera y Damas, tienen origen en versiones propagadas por cuatro sujetos colaboradores del ejército que fueron expulsados junto con sus familias del área de San Gerardo en el Departamento de San Miguel.
6. Estos cuatro sujetos eran parte de las redes clandestinas de información montadas por el Batallón Arce, y se dedicaban a delatar a colaboradores del FMLN, o a señalar a opositores al gobierno o a personas que mostraban su inconformidad contra el régimen. Las personas señaladas

eran generalmente asesinadas o capturadas por el Batallón Arce cuando este penetraba a la zona de San Gerardo, por esta razón se determinó la expulsión de esos cuatro contrarrevolucionarios.

7. El coronel Mauricio Roberto Staben conocido secuestrador, quien como parte de sus acciones de guerra psicológica ha inventado y difundido tales versiones que son totalmente falsas, tiene el propósito de confundir y a la vez encubrir los atropellos, los crímenes y el reclutamiento forzoso que las tropas de la Tercera Brigada y del Batallón Arce cometan contra la población civil de esa zona.
8. Lamentamos que la Iglesia y particularmente monseñor Rivera y Damas se haga eco de versiones infundadas cuya

única fuente es el coronel Staben a través de sus colaboradores y sin embargo, que no tome en cuenta nunca las denuncias de todos los crímenes, destrucción de viviendas, políticas de ahogamiento económico, bombardeos indiscriminados que realiza el ejército contra la población, denuncias que pueden ser comprobadas.

9. Invitamos a la prensa nacional y extranjera y especialmente a la Iglesia a visitar la población de San Gerardo y la zona norte de San Miguel para que hablen directamente con la población civil y comprueben por sus propios medios la falsedad de las acciones que se atribuyen al FMLN.

REVOLUCIÓN O MUERTE VENCLREMOS

COMUNICADO DEL FDR-FMLN, 23 DE JULIO DE 1986.

El gobierno del Ingeniero Napoleón Duarte está implementando una política hacia el movimiento sindical y popular en general, que lejos de contribuir a un ambiente favorable a la realización de la tercera reunión del diálogo, ha creado un marco totalmente hostil para su realización.

Precisamente a partir del primero de Junio fecha de la presentación de la propuesta de la continuación del diálogo ante la Asamblea Legislativa, el gobierno de manera orquestada incrementó las acciones represivas, los ataques y acusaciones verbales contra sindicatos, sindicalistas, trabajadores y organismos humanitarios. Entre otros han sido víctima de esta ola represiva los trabajadores de ANTEL, cuyas instalaciones fueron cercadas militarmente y el servicio virtualmente militarizado. Los trabajadores de IUSA acusados por altos funcionarios democristianos, como sindicatos comunistas, fueron blanco de amenazas y atropellos. La irrupción violenta de tropas del gobierno en las instalaciones de IUSA, provocó el ingreso de emergencia de trabajadoras en el hospital del Instituto Salvadoreño del Seguro Social y una de ellas abortó como producto de la agresión. Los trabajadores de ANDA, que fueron despedidos injustificadamente hace más de un año son víctimas de constantes acciones represivas de los cuerpos de seguridad. Dirigentes y trabajadores de SUCEPES fueron falsamente acusados de estar involucrados en el asesinato de otro sindicalista y aún dos de ellos permanecen en las cárceles del gobierno. También los organismos humanitarios han sido blanco de la represión; miembros de la Comisión de Derechos Humanos y del Comité de Madres de Presos, asesinados y desaparecidos políticos han sido capturados bajo la descartada acusación de

vinculación con la guerrilla. La militarización las amenazas a los centros de trabajo y ministerios que realizaron patrós recientemente convocados por la CST. Y el caso más reciente es el de la sindicalista Febe Elizabeth Velásquez, capturada brutalmente por agentes de la Policía de Hacienda, como siempre, vestidos de civil. La sindicalista ha denunciado públicamente las presiones psicológicas a las que fue sometida durante los interrogatorios. Hay muchos casos más, la represión contra el movimiento sindical está queriendo ser justificada por el gobierno en el marco de la guerra. Utilizan la acusación de vinculación con el FMLN o la de acción desestabilizadora para arremeter contra la clase trabajadora y el movimiento popular cuyas motivaciones para su lucha, son evidentemente los efectos de la política económica que el gobierno está provocando en los sectores populares.

Por otro lado la Fuerza Armada ha comenzado a capturar y mantener como prisioneros en la cárcel de mariona, a combatientes del FMLN lisiados, que han sido evacuados de los frentes de guerra por el Comité Internacional de la Cruz Roja, lo cual viola los acuerdos internacionales de Ginebra sobre heridos y lisiados de guerra. Así mismo la Fuerza Armada está impidiendo la salida del país de nuestros compañeros lisiados para recibir atención médica adecuada lo cual viola los más elementales Derechos Humanos y los Acuerdos de Ayagualo.

Resulta moralmente inaceptable que el gobierno de Napoleón Duarte utilice precisamente el diálogo para darle cobertura a la profundización de la violación a los Derechos

Humanos y la deshumanización de la guerra. En este contexto y en virtud de contribuir a crear un ambiente favorable para la realización de la tercera reunión de diálogo el FMLN-FDR, proponen realizar un gesto mutuo y simultáneo de buena voluntad que consistiría en lo siguiente:

Que el gobierno de Napoleón Duarte ponga en libertad a todos los dirigentes sindicales, trabajadores, miembros de organismos humanitarios detenidos; que pongan en libertad a todos los no combatientes que guardan prisión en estos momentos. El FMLN se compromete por su parte a poner la libertad inmediata al coronel Omar Napoleón Ávalos. Los mecanismos de concreción de este gesto mutuo y simultáneo se explicarían a través del intermediario

El FMLN-FDR reiteran su voluntad de contribuir a la creación de condiciones y un ambiente positivo que faci-

lite la realización de la tercera reunión de diálogo, y reiteramos que el gobierno de Napoleón Duarte deberá cesar la represión contra la clase trabajadora, que no continúen intentando resolver por esas vías los graves problemas que su impopular política económica ha creado.

COMISION POLITICA DEL FRENTE DEMOCRATICO REVOLUCIONARIO
DR. MANUEL UNGO Y DR. RUBEN ZAMORA

COMANDANCIA GENERAL DEL FMLN
COMANDANTE SHAFICK JORGE HANDAL
COMANDANTE ROBERTO ROCA
COMANDANTE FERMAN CIENFUEGOS
COMANDANTE LEONEL GONZALEZ
COMANDANTE JOAQUIN VILLALOBOS

COMUNICADO DEL FDR-FMLN, 25 DE JULIO DE 1986.

En relación con la respuesta del gobierno, nuestra propuesta de debate público, el FDR-FMLN comunican al pueblo salvadoreño lo siguiente:

1. La respuesta del gobierno en la que propone realizar el debate en el local del diario La Prensa de Managua es una burla, y una falta total de respeto al pueblo salvadoreño.

El FDR-FMLN al proponer el debate público hablamos de algo serio, del derecho que tiene el pueblo salvadoreño a conocer y evaluar en toda su dimensión la justicia de los principios y planteamientos de cada una de las partes enfrentadas en la guerra.

Hablamos de algo más específico: del derecho que tienen los Oficiales, clases y soldados de las Fuerzas Armadas así como los Jefes y combatientes del FMLN que están en las líneas de fuego a confrontar las ideas por las que luchan y mueren.

Decenas de miles de muertos, centenares de miles de refugiados y desplazados, miles de lisiados de guerra, hogares destruidos, desempleo, hambre y entrega de la soberanía nacional como nunca antes se había dado en nuestra historia patria. Configuran un cuadro de crisis profunda que afecta gravemente a todos los salvadoreños.

Ante este drama resulta inconcebible que el gobierno responda con una payasada grotesca a la necesidad de

confrontar las ideas y las posiciones políticas, como un medio de allanar el camino hacia la paz que tanto anhela nuestro pueblo.

Esto no es más que un burdo servicio a la política intervencionista de Reagan en centroamérica.

2. Aunque demagógicamente y como necesidad de su maniobra, el gobierno no rechazó la realización del debate público ni los temas que nosotros propusimos como centro de debate. Solo modificó su formulación de acuerdo a su propio discurso político.

La única dificultad que planteo el vocero oficial para la celebración del debate en El Salvador es el temor del gobierno a las movilizaciones populares en apoyo al proyecto democrático revolucionario.

El hecho de que el gobierno de Duarte tenga miedo o pánico a que el pueblo se movilice y se exprese, indican que reconocen su falta de legitimidad, su aislamiento y su carácter antipatriótico y antipopular.

3. Es evidente que la propuesta de debate público ha despertado un enorme interés en amplios sectores de la nación, y el gobierno no puede ignorar esta demanda ni evadirse con una burla al pueblo.

El FDR-FMLN exigen seriedad al gobierno y reiteran:

- A) La necesidad de celebrar el debate dentro del territorio nacional.
- B) Su disposición a un cese de fuego durante 48 horas para facilitar la realización del debate.
- C) Que representando a nuestros frentes irían al debate los compañeros dirigentes del FDR: Guillermo Manuel Ungo, Rubén Zamora y los compañeros comandantes del FMLN Joaquín Villalobos y Shafiek Jorge Handal.
- D) Demandan, que por la parte gubernamental asistan al debate el Presidente José Napoleón Duarte, el Ministro de Comunicaciones y Cultura Julio Adolfo Rey Prendes, el Ministro de Defensa General Eugenio Vides Casanova y el Jefe del Estado Mayor de la Fuerza Armada General Adolfo Onecifero Blandón.

COMITÉ EJECUTIVO DEL FDR

COMANDANCIA GENERAL DEL FMLN





VIDA, OFICIOS

*Insoslayable para la vida,
la nueva vida me amanece: es un pequeño
sol con raíces que habré de regar mucho
e impulsar a que juegue
su propio ataque contra la cizaña
Pequeño y pobre pan de la solidaridad,
bandera contra el frío, agua fresca para la sangre:
elementos maternos que no deben alejarse
del corazón.
Y contra la melancolía, la confianza; contra
la desesperación,
la voz del pueblo
vibrando en las ventanas de esta casa secreta.
Descubrir,
descifrar,
articular,
poner en marcha:
viejos oficios de los libertadores y los mártires
que ahora son nuestras obligaciones
y que andan por allí contándonos los pasos:
del desayuno al sueño,
del sigilo en sigilo,
de acción en acción,
de vida en vida.*

ROQUE DALTON

Quito Refuge
82-6876

